

Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Antropología

# **Variabilidad de la funebria Diaguita en el Elqui: una revisión de los patrones funerarios y de su relación con los tipos cerámicos y las fases Diaguita I, II y III**

Estudiante: Halszka Paleczek A.  
Profesor guía: Andrés Troncoso

## ÍNDICE

- I. Introducción
- II. Fundamentación del problema
- III. Pregunta, objetivo general y objetivos específicos
- IV. Antecedentes
  - i. Historia de la investigación y tipologías diaguita
  - ii. Tipos y fases
  - iii. Cronologías y fechados absolutos
  - iv. Los sitios de estudio
- V. Marco teórico
  - i. Tipologías
  - ii. La muerte en estudios arqueológicos
- VI. Materiales y métodos
  - i. Los cementerios de la muestra
  - ii. Tipos cerámicos
  - iii. Recopilación y sistematización de datos
  - iv. Descripción de las variables
  - v. Análisis cuantitativos
    - a. Chi cuadrado
    - b. Pruebas de similaridad
- VII. Resultados
  - i. Observación directa de las variables
  - ii. Pruebas de Chi cuadrado
  - iii. Pruebas de similaridad
- VIII. Discusión
- IX. Conclusiones
- X. Bibliografía

*Dedicada a la herencia viva de la llamada "Cultura Diaguita Chilena", a lxs descendientes de este Pueblo que mantiene viva su llama e inspiración... en un llamado a que la ciencia esté al servicio de la justicia social, y que logre sacar a luz la historia olvidada y/o tergiversada de las minorías. Este trabajo está dedicado a esa extraña fuerza ancestral que brota de este bello territorio semiárido, y que pulsa fuerte en mis venas y en las de mis hermanxs diaguita.*

*Nuestros muertos fueron sembrados para alimentar a Ipachay.*

*Cada planta muerta es una semilla de vida.*

## Agradecimientos

Gracias a Andrés Troncoso, por creer en esta tesis aún cuando yo dejara de hacerlo; al Museo de Arqueología de La Serena por abrirme cariñosamente sus puertas, particularmente a sus funcionarios Wilson Pérez, Marcos Biskupovic, Ángel Durán y Jeanette Barraza; a mis colegas Gabriel Cantarutti, Gonzalo Ampuero, Pamela Orozco, Oscar Silva, Tamara Pardo, por sus contribuciones generosas y desinteresadas; a mis fieles y pacientes revisores Jorge Trujillo, Flor Díaz y Danusia Paleczek; a los artistas Francisca Pérez y Nicolás Bravo, por sus necesarios aportes gráficos; y sobre todo a quienes me apoyaron plena y ciegamente en esta -a veces-surreal empresa, mis madres Mariana Alcayaga y Piotr Paleczek.

## Aclaración

No se lo tome a mal si se habla de “individuos” o de “esqueletos” para referirse a los difuntos que forman parte de esta investigación. O cualquiera de esas palabras tiesas y ascéticas. Son meras formalidades científicas, como una bata blanca para entrar en un laboratorio. La ciencia tiende a “objetivizar” lo que investiga, en este caso los “materiales arqueológicos”, como parte de su búsqueda imposible de ser objetiva y neutral. Pero tales palabras no reflejan el verdadero sentir de la autora. No son una descripción real ni juicio de valor sobre los ancestros, sino sólo el lenguaje forzado pero necesario para llevar adelante la titulación.

## I. INTRODUCCIÓN

Como sucede con algunos bulbos del desierto florido, el estudio de la Cultura Diaguita en la provincia del Elqui vuelve hoy a florecer después de varias décadas de vida en latencia. Las nuevas aproximaciones teóricas y metodológicas en arqueología pueden hacer grandes aportes al conocimiento de este pueblo en su llamada “área nuclear”, permitiendo revisar y visitar sitios y áreas de investigación que parecían estar consolidadas, o relegadas a una tesa obscuridad.

Esta investigación busca llevar nuevas luces a antiguas investigaciones, de hace más de 30 años, retomando el estudio de los sitios mejor registrados del curso medio e inferior del río Elqui. Se trata de una tarea de doble investigación: primero de archivo, para la recopilación e integración de los datos existentes (a partir de publicaciones, libros de inventario, fotografías, informes y testimonios vivos de quienes participaron en las excavaciones), y luego del contenido mismo de estos documentos, a través de una nueva propuesta. Se trata, entonces, de franquear varias barreras temporales, y ser capaces de recomponer una imagen del pasado profundo que pueda ir más allá de la visión de quienes se aproximaron a los sitios arqueológicos con palas y brochas.

Por ello, en esta memoria se analizarán los patrones funerarios de los sitios Peñuelas N°21 y 24, Tres Olivos (El Olivar), Fundo Coquimbo y Punta de Piedra, desde una perspectiva exploratoria y descriptiva, a través de una metodología cuantitativa. La integración de análisis estadísticos permitirá comprobar viejas hipótesis y reconocer aquello que los ojos no ven a simple vista. Los sitios funerarios poseen gran riqueza en términos de información, en cuanto a la intencionalidad detrás de su creación y la complejidad de sus contextos. Por la cantidad de variables que incluyen resultan desafiantes para el análisis de observación directa (sobre todo sin la ayuda de herramientas como el Excel), y por lo mismo son objetos de investigación propicios para el análisis estadístico multivariado.

Estos esfuerzos apuntan a visitar la variabilidad funeraria, para examinar sus tendencias y comprender su comportamiento un poco más allá de lo reconocido por los autores clásicos de la historia de la investigación del semiárido. Estas observaciones a su vez permitirán poner a prueba las tipologías y seriaciones desarrolladas por la escuela histórico cultural. Si bien este estudio se mantiene en esta misma línea de investigación, incluye metodologías novedosas que le dan nueva vida a las preguntas básicas en arqueología, de quiénes, cuándo y de qué manera habitaron los antiguos Diaguita.

El escrito se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta la fundamentación del problema, para luego explicitar la pregunta de la cual deviene esta investigación, y a partir de ella el objetivo general y los objetivos específicos. En segundo lugar, se exponen antecedentes relativos a nuestro problema de estudio, que ayudarán a comprender en profundidad el estado actual de la materia: qué es lo que se conoce, lo que se ha hecho, y consecuentemente lo que se considera que falta por conocer y hacer.

A continuación se presenta una revisión bibliográfica acerca de la historia de la investigación y de las tipologías diaguita, tanto por cerámica como por funebria, las cronologías y fechados absolutos que anteceden al estudio, así como las reseñas relativas a cada sitio considerado. Luego, se dedica un apartado a revisar el marco teórico que guía el presente trabajo en cuanto a la tipologización y a las investigaciones arqueológicas referentes al ámbito funerario.

A partir de ello, se explicitan los materiales y metodología de análisis, describiendo la muestra, la tipología cerámica considerada, la forma de recopilar y sistematizar los datos obtenidos. Se describen las variables a considerar y los tipos de análisis estadísticos realizados.

Le sigue una exposición resumida de los resultados obtenidos tanto a partir de la observación directa de los datos como de las pruebas estadísticas realizadas. En último lugar, se presenta la discusión y conclusiones finales del presente estudio.

## II. FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA

Los sitios funerarios han tenido un rol protagónico en el estudio de la Cultura Diaguita Chilena. Constituyen uno de los testimonios materiales más ricos que tenemos de estos pueblos, considerando que no manifestaron otras construcciones que perduraran hasta nuestros tiempos. Desde las primeras décadas del siglo XX muchos investigadores se han centrado en los conjuntos bioantropológicos y artefactuales de las sepulturas Diaguita para caracterizar a esta cultura, y para construir la secuencia cronológica de estos pueblos agroalfareros que habitaron el Norte Chico (Looser 1932; Latcham 1937; Cornely 1956; Montané 1961, 1969; Munizaga 1972/73; Ampuero 1972/73, 1977/78, 1989, 2010; Rosado y Vernacchio-Wilson 2006).

Uno de los elementos más atractivos para los investigadores ha sido el componente cerámico asociado a los restos funerarios. Sus formas y diseños han servido de base para la construcción de diversas cronologías de la Cultura Diaguita Chilena por medio de seriaciones estilísticas de su cerámica (Latcham 1937; Cornely 1956; Montané 1961, 1969; Ampuero 1977/78, 1989). Salvo contadas excepciones (González 2005a, Troncoso y Pavlovic 2013), la variabilidad en el registro arqueológico diaguita se ha interpretado en términos cronológicos, a modo de una secuencia evolutiva unilineal.

En dicho escenario, los contextos funerarios se han incorporado como un telón de fondo que permite ilustrar la sucesión de tipos cerámicos Diaguita en el tiempo. Observando la alfarería que aparecía en las sepulturas se les asoció a las distintas fases, asignando así distintas prácticas funerarias para cada momento del desarrollo cultural Diaguita (Cornely 1953, 1956; Ampuero 1989, 2010).

Sin embargo, es posible discutir estas tipologías funerarias de dos maneras. En primer lugar, podría argumentarse que los tipos funerarios definidos por Ampuero y Cornely se basaron en observaciones cualitativas, sin análisis cuantitativos que sistemáticamente incorporen la evidencia de todos los sitios excavados en su época. De todas las variables observadas en los cementerios, ha primado la observación de la alfarería, relegando otros atributos contextuales y sus asociaciones a un segundo plano. Esto resulta problemático si se considera que muchas sepulturas no contienen alfarería, o bien aquella encontrada no puede adscribirse a un tipo cerámico particular por no presentar elementos diagnósticos definidos.

En segundo lugar, se ha asumido que la variabilidad en la funebria Diaguita obedece a una razón cronológica, al igual que los estilos cerámicos. Pero si bien la secuencia cronológica identificada ha sido contrastada con la estratigrafía de los cementerios, sólo en Punta de Piedra se ha podido observar la superposición de los tipos cerámicos y funerarios de forma sucesiva (Ampuero, 1989). Por ahora, no hay fechados absolutos que permitan constatar la seriación funeraria Diaguita en términos cronológicos en Elqui, lo cual determina que el orden relativo de las fases basado en seriaciones se mantenga dentro del ámbito de lo supuesto.

Por otro lado, en las cuencas hidrográficas de los ríos Illapel y Choapa, las dataciones absolutas han demostrado grandes traslapes temporales entre contextos asociados a los tipos cerámicos I y II (Troncoso 2001; Rodríguez et al. 2004; Cantarutti 2010). Lamentablemente, estos estudios se han realizado fuera del área nuclear Diaguita, y fechando principalmente sitios habitacionales (Pavlovic y Troncoso 2013). Esto ha reabierto el debate en torno a la cronología Diaguita sobre la base de nuevas líneas de evidencia, cuestionando la perspectiva que homologa tipos cerámicos con fases culturales.

Los estudios de cementerios con los que se construyó la secuencia cronológica Diaguita se realizaron hace más de 20 años, y urge considerar una mayor cantidad de datos, así como llevar a cabo un análisis de manera sistemática. El razonamiento propuesto es que, si la asociación entre tipos cerámicos y fases Diaguita no está del todo clara, entonces tampoco es posible asumir la tipología funeraria sin previa revisión. Aún más, es discutible que se asuma que la variabilidad funeraria obedece únicamente a un factor cronológico.

Ante los vacíos mencionados, este trabajo propone una reevaluación de la variabilidad funeraria diaguita y del carácter cronológico que se le ha otorgado a ésta en la investigación arqueológica. Se propone un avance respecto al tema, en cuanto se utilizan técnicas cuantitativas para integrar y analizar una mayor cantidad y variedad de datos de los cementerios, incluyendo datos contextuales de las sepulturas, características de los individuos sepultados, y los distintos elementos que componen la ofrenda funeraria. Mediante herramientas estadísticas se analizan las asociaciones y relaciones entre estos datos diversos procedentes de los cementerios Peñuelas N°21, Peñuelas N°24, Tres Olivos (El Olivar), Punta de Piedra y Fundo Coquimbo, ubicados en el curso inferior del río Elqui. Los resultados de los análisis se contrastan con las características de las fases funerarias establecidas por Cornely y Ampuero, en función de los tipos cerámicos definidos por los mismos autores. Por último, se realizan nuevos fechados absolutos de los contextos para permitir evaluar esta variabilidad desde un punto de vista cronológico.

### **III. PREGUNTA, OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

**Pregunta:** ¿Cómo varían las prácticas funerarias Diaguita en Elqui, en relación con los tipos cerámicos y las fases Diaguita I, II y III?

**Objetivo general:** Caracterizar la variabilidad de los patrones funerarios Diaguita en el Elqui, en relación con los tipos cerámicos y las fases Diaguita I, II y III.

**Objetivos específicos:**

1. Caracterizar los conjuntos materiales que forman parte de las ofrendas funerarias.
2. Identificar asociaciones entre atributos contextuales de las sepulturas.



3. Reconocer patrones funerarios en términos contextuales con relación a los tipos cerámicos Diaguita.

#### **IV. ANTECEDENTES**

##### ***i. Historia de la investigación y tipologías diaguita***

Desde los estudios en arqueología, la Cultura Diaguita Chilena corresponde a los pueblos agroalfareros que habitaron el Norte Semiárido chileno (NSA) en el Período Intermedio Tardío (PIT), aproximadamente entre los años 1000 y el 1.450 d.C. (Ampuero 1989; Troncoso et al. 2016). El nombre de este pueblo fue introducido por el investigador Ricardo Latcham (1932) a razón de comparaciones con el pueblo Diaguita argentino, ya reconocido a la fecha, el cual le es contemporáneo y con el cual compartiría similitudes en su alfarería. Gran parte de lo que hoy se conoce de estas comunidades proviene de investigaciones realizadas en cementerios entre las décadas de 1920-80, tales como El Olivar (o Compañía Baja), Punta de Piedra, Compañía de Teléfonos, Puerto Aldea, Peñuelas N° 21 y N° 24, entre otros (Montané y Niemeyer 1960; Montané 1968, 1969; Ampuero 1972-73). La mayoría de estos sitios se encontraron en la cuenca del río Elqui, por tanto ésta fue considerada el “área nuclear” de este desarrollo cultural, si bien se considera que esta cultura se desarrolla al menos desde la cuenca del río Huasco hasta la del río Choapa (Ampuero 1989, 2007, 2010; Troncoso 1999)<sup>1</sup>.

Las primeras investigaciones se abocaron a la caracterización histórico-cultural de la Cultura Diaguita, así como a la construcción de cronologías relativas en base a seriaciones de su cerámica y patrones funerarios (Looser 1932; Latcham 1937; Cornely 1956; Montané y Niemeyer 1960; Montané 1961, 1969; Munizaga 1972-73; Ampuero 1972-73, 1977-78; 1989). Si bien la investigación arqueológica sobre la Cultura Diaguita se ha renovado en los últimos 20 años, permitiendo cuestionar algunas nociones básicas sobre su temporalidad, espacialidad y variabilidad interna, aún falta reforzar la discusión en torno a la cronología Diaguita dentro de su área nuclear.

Francisco Cornely es uno de los fundadores de la arqueología en el Norte Semiárido. Estudió una gran cantidad de sitios Diaguita, pudiendo componer la primera gran síntesis que dedicó a esta cultura, en una publicación denominada “Cultura Diaguita chilena y Cultura de el Molle” (1956). En esta magna obra, Cornely genera la primera secuencia cronológica de lo que considera un desarrollo cultural propio, y no un mero correlato de los desarrollos culturales del Norte Grande chileno, como había postulado Ricardo Latcham décadas antes (1937). La secuencia que presenta es construida a partir de la seriación estilística de la alfarería diaguita, considerando su morfología y diseños decorativos para proponer una secuencia lineal de tipo

---

<sup>1</sup>Fuentes etnohistóricas sugieren que este grupo sería similar a los del valle del Huasco (Vivar 1979:44), y el mismo Ampuero asegura que existen asentamientos diaguita bajo Huasco, Alto del Carmen y Vallenar (2010).

evolutiva que distingue cuatro fases, Arcaica, Transición, Clásica y de influencia Incaica. A partir de esta tipología, cimienta no sólo una comprensión cronológica de la variabilidad material Diaguita, sino también una explicación del cambio en términos de la Teoría de la Evolución darwiniana, desde lo más simple y tosco a lo más complejo y refinado.

Considerando los tipos cerámicos presentes en las sepulturas de los cementerios que excavó, Cornely extendió su seriación tipológica a la funebria diaguita, fundamentando también de ese modo su secuencia cronológica. En su obra "Cultura Diaguita y Cultura El Molle", el autor describe la funebria Diaguita para cada una de sus fases, ejemplificando con más de once sitios estudiados por él y distribuidos desde el valle de Copiapó hasta el del Limarí<sup>2</sup> (Cornely 1953, 1956). Describió aspectos como el tipo de sepultura (en cista o directamente en tierra), la profundidad, la orientación y posición anatómica de los esqueletos, el número de individuos por sepultura, las ofrendas asociadas y su ubicación con relación al cuerpo; la presencia de demarcaciones superficiales de las sepulturas, la presencia de elementos de protección del cuerpo y/o ofrenda, además de algunos atributos bioantropológicos como sexo, edad relativa y deformaciones craneales. Cornely enfatiza sobre todo en la cerámica ofrendada, extendiéndose sobre su morfología y decoración superficial, con las que determina la pertenencia de las sepulturas a las fases Diaguita por él definidas.

Si bien el trabajo de Cornely resulta muy valioso por la calidad de sus observaciones y por su vasta experiencia en el área, los análisis de sus hallazgos se realizaron de forma no sistemática. Por varias razones resulta difícil reevaluar las fases funerarias propuestas a partir de sus propios registros de los cementerios: en primer lugar, el arqueólogo describe estos patrones funerarios de forma muy desigual, considerando a veces sólo algunas variables, o en base a un único contexto. Por otro lado, la descripción que realiza de los contextos funerarios es muy generalizada y a la vez errática. Por último, Cornely basa toda su secuencia funeraria en los tipos cerámicos asociados a las sepulturas, considerando el resto de las variables contextuales como meros aspectos subsidiarios.

Con todo ello, sus descripciones tienden a homogeneizar la funebria de cada fase de modo parcial y subjetivo, sin que haya modo de rectificar u objetar su forma de agrupar las distintas modalidades funerarias.

En décadas posteriores, las investigaciones del área nuclear Diaguita se vieron influenciadas por nuevos avances en la arqueología nacional. Julio Montané, Hans Niemeyer y Gonzalo Ampuero realizaron importantes excavaciones en cementerios y conchales, analizando sus estratigrafías y usando metodologías científicas más rigurosas. El análisis estratigráfico en conchales al sur de la bahía de Coquimbo confirmó las fases cronológicas propuestas por Cornely (Montané y Niemeyer 1960). Sin embargo, otros estudios también contribuyeron a reformularla (Montané 1961,

---

<sup>2</sup> Los sitios al Norte del Elqui que Cornely consideró de la Cultura Diaguita fueron luego establecidos como un desarrollo cultural propio de Copiapó (Castillo 1997).

1969; Ampuero 1977/78), incorporándose los primeros fechados absolutos a fines de la década de los ochenta (Suárez et al. 1989).

A partir del estudio ceramológico y estratigráfico de los cementerios Compañía de Teléfonos, Puerto Aldea, Punta de Teatinos y Las Ánimas, Julio Montané concluyó que el tipo considerado como Arcaico por Cornely debía corresponder a un complejo cultural distinto y anterior a la Cultura Diaguita, al cual denomina Complejo Cultural Las Ánimas (Montané 1961, 1969). La funebria diagnóstica de Las Ánimas se vería representada en el cementerio encontrado en la Plaza de Coquimbo (Castillo 1984, 1989), donde es característico el entierro humano asociado a esqueletos de camélido. Sin embargo, en años posteriores ha sido común encontrar este mismo patrón en cementerios asociados a cerámica Diaguita, como lo observado en Peñuelas, El Olivar, entre otros (Biskupovic 1985; Biskupovic & Ampuero 1991; González 2017).

A fines de la década de los 80', Gonzalo Ampuero (1977/78, 1989) volvió a sintetizar el conocimiento en torno a la cultura Diaguita, reformulando la secuencia cronológica de Cornely a la luz de nuevas investigaciones. El investigador propone fases utilizando como base las planteadas por Cornely, incorporando del mismo modo criterios cerámicos y funerarios. El investigador describe una primera fase que unifica los dos tipos planteados por Cornely (1953', 1956) y Montané (1961, 1969), pero a la vez distinguiendo dos momentos o tipos distintos en ella, constituyendo las fases la y Ib. La fase Diaguita la correspondería a los tipos<sup>3</sup> Ánimas IV, propuesto por Montané, y Diaguita Arcaico, propuesto por Cornely. En tanto, la fase Diaguita Ib correspondería al tipo Diaguita Transición de Cornely. La razón del autor fue que las diferencias entre ambas clases de cerámica y funebria no varían lo suficiente como para constituir unidades diferentes.

Diaguitas II, corresponde a la cerámica tipo Clásica propuesto por Cornely, y Diaguitas III, que corresponde a la cerámica con influencia Incaica propuesta por el mismo autor. Aun así, tanto Cornely como Ampuero distinguieron una continuidad en la manufactura y decoración que evidencia una misma tradición alfarera presente en todos los tipos cerámicos (Cornely 1956; Ampuero 1989), y que parece ser heredera de la alfarería desarrollada por los grupos Ánimas, del Período Medio (Guajardo 2011).

Además de la tipología cerámica, a cada fase se le asocian patrones funerarios específicos y cierto tipo de registro material asociado. Estos tipos funerarios son sintetizados en su texto clásico de 1989, y luego en una nueva publicación del año 2010, donde incorpora nuevas investigaciones realizadas en los valles de Limarí y Choapa.

Los patrones funerarios descritos por Ampuero son producto de sus propias excavaciones en la cuenca inferior del valle de Elquí<sup>4</sup>, y en ellos considera las mismas variables que Cornely, comparándolas además con excavaciones de otros

---

<sup>3</sup> En cuanto a cerámica y funebria.

<sup>4</sup> En los sitios Punta de Piedra, las parcelas N° 21 y 24 de Peñuelas, Embalse Puclaro y Fundo Coquimbo (Ampuero 1989, 2010).

sitios realizadas por otros investigadores<sup>5</sup>. Si bien en estas publicaciones el autor describe cada fase de manera general y meramente cualitativa, el arqueólogo realiza sus investigaciones con un afán preciso y minucioso, siguiendo la escuela de Julio Montané. Las descripciones particulares que realiza de cada sepultura ofrecen la posibilidad de consultar los registros y/o publicaciones particulares de cada cementerio para reevaluar su secuencia cronológica.

Desde fines de la década del 90', una nueva generación de investigadores comenzó a realizar estudios mucho más intensivos hacia el sur del valle de Elqui que mostraron un panorama de la Cultura Diaguita mucho más diverso y complejo de lo propuesto anteriormente. Las investigaciones arqueológicas han proliferado en las cuencas del río Choapa y Limarí, incorporando contextos funerarios y domésticos al estudio de la Cultura Diaguita. Investigaciones de Andrés Troncoso y equipo (1998, 2001; Troncoso et al. 2004; Troncoso y Pavlovic 2013) y de Paola González (1996, 2004b, 2013) en estas áreas y en el Elqui están develando algunas diferencias intra e inter-valle en cuanto a los diseños cerámicos y a los modos de sepultación (Troncoso et al. 2016) que van desdibujando la homogeneidad del panorama diaguita presentado anteriormente por los investigadores del Elqui.

Desde los estudios de Suárez y equipo (1991) han aumentado las dataciones absolutas, poniendo en evidencia traslapes temporales entre los tipos cerámicos de las distintas fases definidas por Cornely y Ampuero (Troncoso 2001; Rodríguez et al. 2004; Troncoso y Pavlovic 2013; Cantarutti 2010). En el Choapa los fechados exhiben poca claridad en cuanto a la relación cronológica de los tipos I y II, con algunos casos Diaguita II más tempranos que el tipo I (Troncoso 2001; Troncoso et al 2004). Por otro lado, el sitio Césped, en el valle de Illapel, es un contexto claramente incaico sin presencia de cerámica tipo III (Troncoso et al 2004). Estos nuevos datos demandan a los investigadores una atención cada vez mayor en la determinación cronológica de los contextos arqueológicos sin fechados absolutos, para ver más allá de los indicadores tipológicos de la cerámica.

Es preciso mencionar los análisis estadísticos realizados por Luis Cornejo (1989, 2001) sobre los patrones decorativos presentes en escudillas simples y zoomorfas, y su relación a las distintas formas y fases identificadas por Cornely y Ampuero (Cornely 1956, 1947; Ampuero 1989; en Cornejo 2001). Si bien el autor observa en platos zoomorfos de los tipos cerámicos distintas frecuencias de rasgos decorativos y morfológicos, demuestra la supervivencia de la morfología de puco tipo I en vasijas tipo II, cuestionando la supuesta "evolución" seriada propuesta por Ampuero y Cornely donde a cierta morfología corresponden ciertos patrones de diseño (Cornejo 1989). Por otro lado, Cornejo no encuentra subpatrones decorativos en las escudillas que sean propios de las morfologías de cada tipo, siendo el tipo Diaguita III el único que sí presenta correspondencias exclusivas (Cornejo 2001). De ese modo, discute la filiación directa de patrones decorativos de las escudillas a las distintas fases Diaguita, proponiendo que el grosor del trazo sí podría ser mejor diagnóstico para fechar las vasijas preinkaicas en términos relativos.

---

<sup>5</sup> Como El Olivar, Plaza de Coquimbo, entre otros.

La continuidad alfarera en el universo diaguita preinkaico, ya reconocida por Cornely y Ampuero, y luego revalidada por las investigaciones de Cornejo, tiene eco en la mirada externa que trae la investigadora estadounidense Mary Shepherd Slusser, quien analiza en la década de 1940 las colecciones cerámicas obtenidas por Samuel Lothrop en Tres Olivos (El Olivar) en 1929. En ellas, Shepherd reconoce tan solo un estilo diaguita preinkaico, diferente de la cerámica con influencia Inka (Slusser 1950). Observa tales similitudes en cuanto a sus formas, manufacturas, pastas, texturas, espesores, durezas y colores, que considera que sus diferencias internas corresponden más bien a subestilos, que además se corresponden con los tipos ya definidos por Cornely en ese entonces (pero que la investigadora desconoce, al realizar su investigación desde Norteamérica).

Sobre la funebria diaguita, se ha pensado en años recientes que su variabilidad responde a factores espaciales que tienden a agrupar los patrones funerarios en un mismo valle, sin que esta sea indicativa de jerarquías o diferencias de estatus importantes al interior de las comunidades diaguita (Troncoso *et al.* 2016). Aun así, se observan en algunos contextos del Elqui y Limarí personajes adultos con más ofrenda funeraria que otros, en cuanto a alfarería, metalurgia, complejo inhalatorio, adornos corporales, inhumaciones con camélido, entre otros (González 1996; Slusser 1950). Estos personajes se encuentran asociados a otras personas con menos ofrenda funeraria, por lo que es posible sugerir un ordenamiento espacial ligado a unidades familiares (de hasta 20 sepulturas aproximadamente), más que a un orden social jerárquico.

## **ii. Tipos y fases**

Para cumplir el objetivo de esta investigación es preciso recopilar el modo en que los patrones funerarios han sido definidos anteriormente, para luego contrastar con los resultados estadísticos obtenidos. A continuación se presenta una síntesis de los tipos funerarios de cada fase Diaguita, de acuerdo a Cornely (1953, 1956) y Ampuero<sup>6</sup> (1989, 2010). Se menciona que la descripción de los tipos funerarios de Ampuero no distingue entre la y Ib, como él mismo comienza a diferenciar en la cerámica en sus publicaciones de 2007 y 2010. Aun así, es posible que se refiriera sobre todo a los contextos identificados por Cornely como Transición, en cuanto Ampuero, como Montané y los investigadores que le sucedieron, asimilaba el tipo cerámico la al Complejo Cultural Las Ánimas y no a la cultura Diaguita.

### *Diaguita Ia (Arcaico)*

El tipo funerario definido por Francisco Cornely se basó únicamente en el cementerio ubicado en la quebrada Las Ánimas, a 17 km de la bahía de Coquimbo, que se encontraba, además, en un pobre estado de conservación. En él se identificaron los primeros restos de cerámica tipo “Arcaica” (Ver Tabla 1) asociada a esqueletos

---

<sup>6</sup> Los tipos funerarios de Ampuero (1989) son descritos para cada fase a partir de excavaciones propias en la sección inferior del valle de Elqui, de los sitios Punta de Piedra, parcelas N° 21 y 24 de Peñuelas. Veinte años más tarde, el autor vuelve a publicar una síntesis, esta vez de toda la prehistoria regional, incorporando nuevas investigaciones en Limarí y Choapa (Ampuero 2010).

humanos, además de otros artefactos líticos y metálicos (Cornely 1956: 80). Los entierros aparecieron a una profundidad de unos 80 cm, y en la base de algunas sepulturas había grandes piedras de río encuadrando al difunto, dispuesto decúbito lateral flectado. A partir de investigaciones realizadas en la región de Copiapó, Cornely agrega que los diaguitas marcarían sus cementerios superficialmente con piedras, hecho difícil de corroborar en lugares donde se ha desarrollado la agricultura con intensidad en tiempos subactuales (1953).

Por otro lado, según las descripciones de Gonzalo Ampuero (1989, 2010) estas sepulturas se ubican a escasa profundidad (40-60 cm), con una mayoría de cuerpos decúbito lateral, sin orientación cardinal definida. El cuerpo y la cabeza se presentan cubiertos con trozos de cerámica, restos de urnas no decoradas, aunque no en todos los sitios. La ofrenda es escasa. Hay un máximo de tres o cuatro ceramios ubicados cerca de la cabeza o del tórax, de los que al menos uno es del tipo jarro zapato (salvo en Peñuelas N°21). Los objetos de metal son escasos, pero los de hueso abundan (punzones, espátulas, etc.). También aparecen puntas de tipología errática, básicamente triangulares pedunculadas de pequeño tamaño, cuentas minerales u otros adornos, y también manos de moler, tajadores, cuchillos y raederas. Abundan los entierros colectivos. Este tipo de sepultura aparece en el nivel inferior de Peñuelas N°24, cementerio que posee similitudes con el de Plaza de Coquimbo (del Complejo Cultural Las Ánimas) en cuanto presenta restos de camélidos acompañando a los cuerpos humanos.

La cerámica Ánimas IV o Arcaica, asociada a este tipo funerario, es de pasta fina, morfología sencilla. Generalmente, se trata de vajilla doméstica sin puntos de quiebre base-pared. La superficie es generalmente alisada y pintada con engobes rojo o crema, y decoraciones toscas en colores rojo, amarillo y/o negro. Los motivos decorativos pueden ser líneas oblicuas, franjas y flechas, entre otros.

#### *Diaguita Ib (Transición)*

Este tipo funerario es descrito por Cornely en base a un sólo sitio, el cementerio de Altovalsol (al frente de la quebrada Las Ánimas, cruzando el río Elqui); aunque en Quilacán, cementerio Diaguita de influencia Incaica, también aparecen tumbas de este tipo. Se componen de una o dos piedras lajas inclinadas sobre el esqueleto a modo de protección, a una profundidad de 150 a 200 cm. El cadáver se posiciona decúbito lateral con las piernas flectadas, y se asocia, por supuesto, a cerámica tipo "Transición" (pocas piezas pintadas, con motivos Diaguita más "primitivos", grandes y toscos, que en la época Clásica) (Cornely 1953, 1956).

El tipo cerámico Transición, asociado a esta fase, se reconoce por ser similar al anterior (pasta fina, morfología sencilla, usualmente vajilla doméstica, sin puntos de quiebre base-pared, trazos gruesos). Sin embargo, los motivos decorativos cambian, presentándose sobre engobes rojos figuras como círculos concéntricos, patrones zigzag, ondas, laberinto, entre otros.

### *Diaguita II (Clásico)*

Se reconoce el tipo funerario Diaguita Clásico en un gran número de cementerios asociados a la cuenca del río Elqui y sus alrededores. Algunos de ellos son El Olivar (sitio del cual forma parte Tres Olivos, en nuestra muestra), los cementerios de Peñuelas (Vegas de Peñuelas), La Serena (Cía. De Teléfonos), Punta de Teatinos, Atovalsol, El Arrayán, Marquesa, El Pingo, Pelicana, Puclaro, entre otros (Cornely 1953). La funebria es descrita de manera general (Cornely 1953): entierros frecuentemente múltiples, con cuerpos en posición decúbito dorsal, sepulturas construidas en cistas de piedras laja de forma rectangular o cónica alargada (más ancha a la cabeza que a los pies), depositadas a una profundidad de 80-120 cm. Las ofrendas incluyen piezas de cerámica "Clásica" doméstica y/o decorada (aunque este tipo se define básicamente por su decoración), ubicadas generalmente a ambos lados de la cabeza (o bien sobre la región abdominal), además de otros artefactos de hueso, cobre y/o piedra (también junto a la cabeza). Aparecen también algunos adornos corporales (aros, brazaletes) "in situ".

Ampuero también observa diferencias con los tipos funerarios anteriores, tanto en la cerámica presente como en la forma de sepultación. Los cuerpos se encuentran decúbito dorsal o lateral, por lo general con la cabeza orientada al Este. Las inhumaciones se presentan en cistas de piedra caliza o granito a una profundidad de no más de 70 cm. El patrón de sepulturas en cista no fue general, por lo que el autor interpreta que sería un rasgo de estatus o estratificación social. Los entierros están acompañados, por lo general, por espátulas de hueso, para probable uso de "alucinógenos", y otros instrumentos óseos, tales como agujas, punzones y arpones. También aparecen torteras de piedra o hueso, puntas de proyectil, cinceles y aros de cobre y plata, pinzas, con escasa o nula presencia de oro. Aparece abundante cerámica utilitaria y algunas escudillas dobles, así como piezas engobadas y pintadas magníficamente (jarros, platos antropomorfos o zoomorfos), que contrasta con la calidad de sus pastas, desgrasantes y cocciones, bastante deficientes. Abundan los entierros colectivos, y aparecen también algunos de tipo secundario, como en Punta de Piedra, Punta de Teatinos, Puerto Aldea y Compañía de Teléfonos. Algunos de estos sitios son también bicomponentes.

La cerámica Diaguita Clásica adscrita a esta fase varía de las anteriormente mencionadas de varias maneras. La pasta es más gruesa, aparecen nuevas formas (jarros pato, antropomorfos y zoomorfos, piezas dobles o mellizas, urnas, etc.) y motivos decorativos (escalonados, reticulados, dobles zigzag, entre otros). También el tratamiento de superficie es mayor, muchas veces bruñido, y aparecen puntos de quiebre en los contornos que unen el cuerpo y la base.

### *Diaguita III (Diaguita Inkaico)*

Nuevamente se reconocen diferencias en los patrones funerarios, acompañados por cambios en la cerámica, que configuran el tipo funerario Diaguita Inkaico. La Influencia Incaica se reconoce en dos cementerios del Elqui cercanos a la quebrada Las Ánimas. Uno de ellos sería el de Quilacán mientras el otro se encontraría cercano a Altovalsol (sin mayor precisión). En ambos se encuentra cerámica tipo

“Diaguita-Incaica”, pero los cementerios tienen características funerarias disímiles y son descritos pobremente: uno con lajas de piedra delgadas (a unos 2 m) y el otro con grandes piedras cubiertas con lajas. Cornely agrega que en Bahía Salada, en la región de Atacama, encontró también otro cementerio con este tipo alfarero (jarros pato, una fuente campanuliforme y una pequeña fuentecita), pero que a diferencia de los anteriores, estas tumbas tendrían marcas superficiales de piedra, bajo las cuales se encontraron cistas de piedra, a unos 80 cm de profundidad (Cornely 1953).

Por último, Gonzalo Ampuero define un tipo funerario con sepulturas a una profundidad de 50-80 cm. Se mantiene la tendencia de inhumar en un eje Este-Oeste. No se ve una posición corporal preestablecida, al menos para las cistas. Estas siguen siendo rectangulares, construidas en lajas de piedra. Otras (en Fundo Coquimbo) incluyen huesos de ballenas o lajas más pequeñas para cubrir sólo la ofrenda. Algunos contextos son muy ricos, con hasta veinte ceramios en una tumba colectiva. Las escudillas dobles o mellizas aumentan en número. Disminuye el número de objetos metálicos en relación a tiempos *Ánima* o *Diaguita II*, pero aparecen formas nuevas como los *tupus* y *tumis*. En Punta de Piedra se encontraron crisoles portátiles aún con restos de mineral en su interior. La mitad de los casos corresponden a sepulturas colectivas, lo cual podría implicar que pertenecieron al mismo grupo familiar o tribu.

La alfarería *Diaguita Inka* presenta continuidades y cambios respecto a los demás tipos cerámicos. Gran parte de los diseños y las formas cerámicas se mantienen en relación al tipo *Clásico*, pero la pasta es más fina, las paredes más delgadas, mientras que aparecen nuevas formas (*aríbalos*, platos planos, crisoles, platos campaniformes) y motivos decorativos (*clepsidras*, *ajedrezados*, *dobles reflexiones especulares*, entre otros).

Como puede apreciarse en las tipologías expuestas, las variabilidades en la funebria y alfarería se han sistematizado de manera secuencial siguiendo una perspectiva evolutiva unilineal. Esta secuencia o sistematización puede ser puesta a prueba de diversos modos, desde la aplicación de fechados absolutos hasta la observación detallada del componente cerámico en los contextos funerarios.

### ***iii. Cronologías y fechados absolutos***

Como se mencionó anteriormente, la asignación de contextos arqueológicos a las distintas fases *Diaguita* se ha realizado tradicionalmente a partir de la identificación de tipos cerámicos. Sin embargo, ya Cornely (1947, 1957, en Troncoso 2001) y Ampuero (1989) habían notado que en algunas sepulturas podían estar presentes conjuntamente los tipos cerámicos I y II, así como los tipos II y III, lo cual se interpretaba como que los tipos más antiguos perduraban en el tiempo.

Del mismo modo, y como se describió anteriormente, para Slusser las diferencias en la cerámica de *Lothrop* en *Tres Olivos* (*El Olivar*) no son suficientes para la definición de estilos o tipos, por lo que ella propone subestilos dentro de un mismo tipo. Por otro lado, al estudiar la estratigrafía del sitio observa que los subestilos *preincaicos* aparecen sin un ordenamiento vertical notorio, sino más bien de forma



contemporánea (Slusser 1950:136-137). Estas observaciones son confirmadas por los resultados preliminares de las excavaciones más recientes de El Olivar, realizadas por González y Cantarutti, en las que se observa una permanencia en el tiempo de las formas y diseños Ib y II, extendiéndose incluso hasta la etapa en que los rasgos diaguita se combinan con los incaicos (González 2017). La misma observación se repite en algunos sitios habitacionales y funerarios del valle del Choapa (Rodríguez, 1995; Becker, 2003, en González 2017)

En la década de los 80' se comenzaron a realizar dataciones absolutas de contextos Diaguita. La primera se realizó precisamente en el Elqui, en el sitio Compañía de Teléfonos, en el centro del emplazamiento actual de la ciudad de La Serena, donde el fechado de un carbón del conchal entregó una fecha de 905 d. C. ( $1045 \pm 95$  AP) (Ampuero 1972-73). Un par de décadas más tarde, del contexto Plaza de Armas de Coquimbo, asignado al Complejo Cultural Las Ánimas, se obtuvo un segundo fechado, de 1210 d. C. ( $740 \pm 60$  AP) (Niemeyer et al., 1991). Por último, fechados realizados en el sitio El Olivar (rescate arqueológico condominio Brillamar) de un conchal con restos cerámicos Ánimas I, II y III arrojó fechas entre 1000 y 1200 d.C. (Cantarutti 2018a). Estas fechas desencajan del panorama que describieron los investigadores clásicos, aun cuando las primeras fueran realizadas en una época en que las dataciones absolutas eran pioneras en Chile, y sin la aplicación de métodos de calibración.

Más recientemente, investigaciones en el sector de El Olivar han ido aportando a la reflexión en torno a las cronologías de los pueblos cerámicos del Elqui. El investigador Gabriel Cantarutti comenta sobre las dataciones por radiocarbono obtenidas de contextos diaguita preincaicos (aún sin publicar)<sup>7</sup>, ubicadas en un rango temporal entre 1270 d.C. y 1380 d.C. (com. pers.). Por otro lado, fechados recientes asociados al llamado Complejo Cultural Las Ánimas en la Plaza de Armas de La Serena (Larach 2017) arrojan un marco temporal entre 1121 d.C. y el 1324 d.C. Estos nuevos aportes no sólo insinúan cierta contemporaneidad entre ambos desarrollos culturales que habitaron estas cuencas, sino que además “retrasan” el marco cronológico que se ha tenido presente de estos pueblos alfareros.

Por otro lado, la mayoría de las dataciones absolutas diaguita provienen de otras provincias del semiárido, y permiten cuestionar la correspondencia unívoca entre tipos cerámicos y fases cronológicas. En primer lugar, fechados absolutos de los sitios diaguita en el valle del Choapa demuestran traslapes temporales de hasta 300 años entre contextos con cerámica tipo Ib y II (Suárez *et al.* 1991; Troncoso 2001; Rodríguez et al. 2004). Sin embargo, una revisión de los fechados TL del Choapa realizada por Gabriel Cantarutti mediante análisis estadísticos<sup>8</sup> propone un traslape temporal de sólo 160 años, con rangos temporales que van entre los años 990 y 1210 d.C. para la alfarería tipo Ib, y entre 1050 y 1400 d.C. para la alfarería tipo II, con hasta un 80% de probabilidades de traslape entre ambos (Cantarutti 2010). Aun

---

<sup>7</sup> Investigaciones realizadas en el actual condominio Brillamar y en las modificaciones realizadas al tramo de la Ruta 5 entre La Serena y Vallenar (esta última en codirección con Paola González), ambas correspondientes al sitio El Olivar.

<sup>8</sup> Utilizando la prueba *t de Student*.

así, el autor encuentra que el traslape entre ambos tipos sería menor que el anteriormente planteado por Rodríguez y equipo, con un máximo de 180 años de traslape, realizado el cálculo con un 99% de confianza (op cit.: 39).

Luego, en Céspedes 3 se pudo reconocer un asentamiento incaico sin la presencia de cerámica de ese tipo específico (Troncoso *et al.* 2004). Ante esto, Troncoso (2001) ha propuesto que la asignación temporal a partir de tipos cerámicos ya no resulta significativa, y que en cambio, se debiese distinguir tan sólo entre tiempos pre-inka e inka. En este contexto, es posible asumir que la cronología Diaguita debe problematizarse más allá del estudio cerámico, incorporando necesariamente fechados absolutos y el análisis de elementos contextuales. Estos datos demandan a los investigadores cada vez mayor atención en la determinación cronológica de los contextos arqueológicos sin fechados absolutos, para poder realizar inferencias más allá de los indicadores tipológicos de la cerámica.

Por otro lado, en la síntesis sobre las comunidades alfareras del NSA que realizan Troncoso y Pavlovic (2013) se propone que grupos cazadores recolectores y grupos Molle, Ánimas y Diaguita pueden haber compartido un mismo espacio en ciertos lapsos temporales, y que no corresponden necesariamente a momentos cronológicos distintos. Asimismo, en cada subárea habría sido distinto el ritmo de cambio cultural, y la coexistencia de distintos grupos. Se abre paso a la idea de un escenario multicultural de convivencia, dejando atrás la idea de que los desarrollos culturales alfareros del NSA fueran regional y temporalmente homogéneos, a modo de períodos estanco, como se pensaba anteriormente.

Las investigaciones recientes en el Elqui sobre el tema Diaguita tratan generalmente de su alfarería (e.g., González 1995a, 2004b, 2010; Guajardo 2011) y de patrones de asentamiento (Troncoso *et al.* 2016). La funebria es un tema aún poco discutido, apenas profundizado en los últimos años en investigaciones realizadas en el sector de El Olivar. Mientras que existe aún un fuerte déficit de fechados absolutos en esta cuenca. En términos generales, para estudiar la variabilidad funeraria se continuará referenciando los textos de Cornely y Ampuero ya citados. La intención de esta investigación es precisamente hacer frente a esta situación, y retomar el estudio de algunos de los cementerios utilizados por estos investigadores para definir los tipos funerarios Diaguita, más otros que también han sido suficientemente descritos.

#### ***iv. Los sitios de estudio***

Los sitios considerados en la muestra son aquellos que cumplen con los requisitos de contar con un registro completo, detallado y específico para cada sepultura, o al menos para la mayoría de ellas. Los que satisfacían esa necesidad de precisión al momento de realizar el estudio fueron los siguientes.

En un sector limítrofe entre las actuales ciudades de Coquimbo y La Serena se encuentra Peñuelas, un sector de vegas y parcelas donde se registran varios cementerios Diaguita, a algo más de un kilómetro de la actual línea de costa. El año 1972 Jorge Iribarren realizó excavaciones en la **Parcela N° 21**, donde halló un conjunto de sepulturas asociadas a vasijas Diaguitas II, o Clásico (Biskupovic 1985).

Sus características son similares a las de los cementerios de Vegas de Peñuelas y Compañía Baja, por su tipo de sepulturas y de alfarería. Se encontraron doce tumbas sin señalizaciones, la mayoría en cistas, de entierros múltiples, y con ofrendas constituidas principalmente por cerámica, más algunos artefactos líticos. Junto al cementerio se encontró un basural con gran cantidad de fragmentos cerámicos burdos, más huesos de camélidos y cetáceos marinos. Los restos bioantropológicos del cementerio fueron analizados por la especialista Silvia Quevedo (1987, en Biskupovic & Ampuero 1991), siendo actualmente resguardados en el MALS.

A pocos cientos de metros del cementerio anterior, en la **Parcela N° 24**, se descubrió otro cementerio de características similares, que fue excavado por Marcos Biskupovic extensivamente (Biskupovic y Ampuero 1991). En un primer nivel se encontró un basural con fragmentos cerámicos Ánimas I-II-III y Diaguita I-II, artefactos de hueso asociados a la explotación marina, además de restos zooarqueológicos. En un nivel más profundo se encontraron 21 esqueletos humanos distribuidos en 13 sepulturas, algo más de la mitad sepultados en cistas. Algunos esqueletos eran acompañados por osamentas de camélido, y varios llevaban ofrendas compuestas por piezas cerámicas decoradas y no decoradas, artefactos óseos y/o líticos. Los restos bioantropológicos fueron estudiados por Joyce Strange, de la Universidad de Mainz, Alemania (Strange 1987, en Biskupovic & Ampuero 1991). La totalidad del material rescatado se encuentra actualmente en el MALS.

En la rivera norte de la desembocadura del río Elqui, a unos diez kilómetros de Peñuelas, se encuentra **El Olivar**<sup>9</sup>, uno de los sitios diaguita más importantes, tanto por sus dimensiones como por su amplitud cronológica. Con una extensión estimada de unos 40.000 m<sup>2</sup>, El Olivar cuenta con áreas funerarias, habitacionales y de conchal bien definidas, e integra componentes Molle, Ánimas y Diaguita (González 2018).

El sitio ha sido estudiado sucesivamente desde fines del s. XIX. De la primera generación de investigadores (Medina 1882; Latcham 1932; Mostny 1941), se destaca la labor de Francisco Cornely, quien realizó varias excavaciones en El Olivar, encontrando una veintena de grupos de sepulturas (cada uno con 10-80 entierros) asociadas a cerámica de distintas fases (1936, 1956). La antropóloga norteamericana Mary Shepherd Slusser (1950), sin haber estado presencialmente en el sitio, realizó una rica descripción de las sepulturas excavadas por Samuel Lothrop varios años antes<sup>10</sup>. En ella da cuenta de varios conjuntos discretos de sepulturas en el potrero "Tres Olivos", que posteriormente se denominaría con la letra I (Cornely 1956: 72)<sup>11</sup>. La muestra de El Olivar que se utilizará es precisamente la registrada por Slusser, siendo la más extensa y completa en su registro, y cuyo aporte es considerado como pieza fundamental en el contexto de la presente investigación.

---

<sup>9</sup> Llamado también Compañía Alta, Compañía Baja y Tres Olivos.

<sup>10</sup> A partir de sus diarios de campo y de las colecciones guardadas en la Universidad de Columbia, en Nueva York

<sup>11</sup> En adelante este sitio específico será referenciado como Tres Olivos, siendo este parte del sitio más grande llamado ampliamente como El Olivar.

En 1948, la Sociedad Arqueológica de La Serena rescató algunas sepulturas (Libro de Inventario Museo Arqueológico de La Serena<sup>12</sup> N° 1); y en 1989, un equipo del MALS inhumó 13 sepulturas más de la parte más alta de la Compañía Baja, cuyos restos bioantropológicos fueron analizados por María Rosado (1994, 1998, en 2006). Lamentablemente, ninguno de los contextos funerarios fue publicado.

En los últimos 10 años el sitio ha sido intervenido por varios investigadores -como Silvia Quevedo, Francisco Garrido, Carlos Ocampo, Gloria Cabello, Gabriel Cantarutti y Paola González- para rescates arqueológicos en respuesta a hallazgos fortuitos, por la construcción de conjuntos habitacionales (Brillamar y Pinamar) y por la extensión de la Carretera Panamericana hacia el norte de La Serena. Salvo contadas excepciones (Garrido 2016; González 2017), estas intervenciones no han generado publicaciones que aporten a la discusión académica. Las excavaciones realizadas por Gabriel Cantarutti fueron seguidas de fechados por Carbono 14, arrojando varias fechas posteriores al año 1200 d.C., para contextos con cerámica Ánimas y Diaguita preinkaica (Cantarutti 2018a).

Entre los años 2015 y 2017, Cantarutti y González lideraron las excavaciones de 213 cuerpos en El Olivar, que fueron asociados a cerámica Ánimas y Diaguita. Los análisis preliminares de esta investigación demuestran que detrás de la gran variabilidad funeraria presente en El Olivar se observa una clara continuidad en las prácticas funerarias y alfareras. Con ello, se propone que el componente Ánimas sería en realidad una alternativa estilística a las primeras vasijas Diaguita en un período que los investigadores denominan “Protodiaguita” (Cantarutti y González 2018a, 2018b). Esto se sustenta, entre otros aspectos, en la continuidad espacial de los espacios domésticos y funerarios, de las prácticas de consumo de enteógenos, y en las similitudes generales de la alfarería y artefactos en piedra, metal y hueso. Aún es necesario realizar fechados radiocarbónicos que confirmen esta aproximación.

A seis kilómetros de la costa, en la ribera Norte del río Elqui se encuentra el **Fundo “Coquimbo”**, donde se encontró otro cementerio el año 1967. En su rescate, liderado por Gonzalo Ampuero, se descubrieron once sepulturas que fueron asociadas a la fase Diaguita III (de influencia Incaica) de acuerdo a su cerámica y tipo de sepultura. El autor describe una mezcla “armoniosa” de elementos diagnósticos Diaguita e Incaicos al interior del cementerio, aun cuando algunas de sus sepulturas parecen ser del todo Diaguitas II (o Clásico). Las sepulturas tienen en general una orientación Este-Oeste, algunas fabricadas en cistas de piedra, y muchas de ellas eran de tipo colectivo. Varias se encontraron removidas o saqueadas, pero aun así se pudo rescatar abundante material arqueológico como piezas de alfarería, artefactos de metal, hueso y piedra.

Unos 18 kilómetros hacia el interior del valle de Elqui, en su ribera Norte, se encuentra el cementerio de **Punta de Piedra**. Las primeras excavaciones conocidas de este sitio fueron realizadas por Francisco Cornely en 1934 (Cornely 1956), sin que se publicaran los resultados de manera precisa, ni específica. Varias décadas más

---

<sup>12</sup> En adelante MALS.

tarde, en 1962, se encuentran accidentalmente restos humanos al realizarse excavaciones para la cañería matriz de agua potable para La Serena, ante lo cual interviene Julio Montané. El arqueólogo realiza varias campañas de excavación, primero con Hans Niemeyer y luego con Gonzalo Ampuero, resultando en un informe preliminar de excavación que jamás fue publicado. En esta primera serie de campañas se descubren 30 sepulturas en una larga secuencia ocupacional, a las que se asocia cerámica Diaguita de las fases I-II-III, además de cerámica El Molle (Montané<sup>13</sup>). En 1966 las excavaciones quedan a cargo de Gonzalo Ampuero, siendo los restos bioantropológicos estudiados por Mary Ericksen. La importancia de este sitio radica en la confirmación estratigráfica de las seriaciones alfareras, ya que aparece una sepultura con cerámica Diaguita II directamente sobre otra con cerámica Diaguita I, además de sepulturas con cerámica tipo Ánimas IV en los niveles inferiores (Ampuero 1972-73). Por otro lado, Ericksen (1978) observa una continuidad morfológica entre los esqueletos asociados a los tipos Ia, Ib y II. Gran parte del material recuperado entre los años 1962-63' por Montané y colaboradores se encuentra en MALS; los restos recuperados en años posteriores se encuentran repartidos en distintas instituciones, sin mayor conocimiento al respecto.

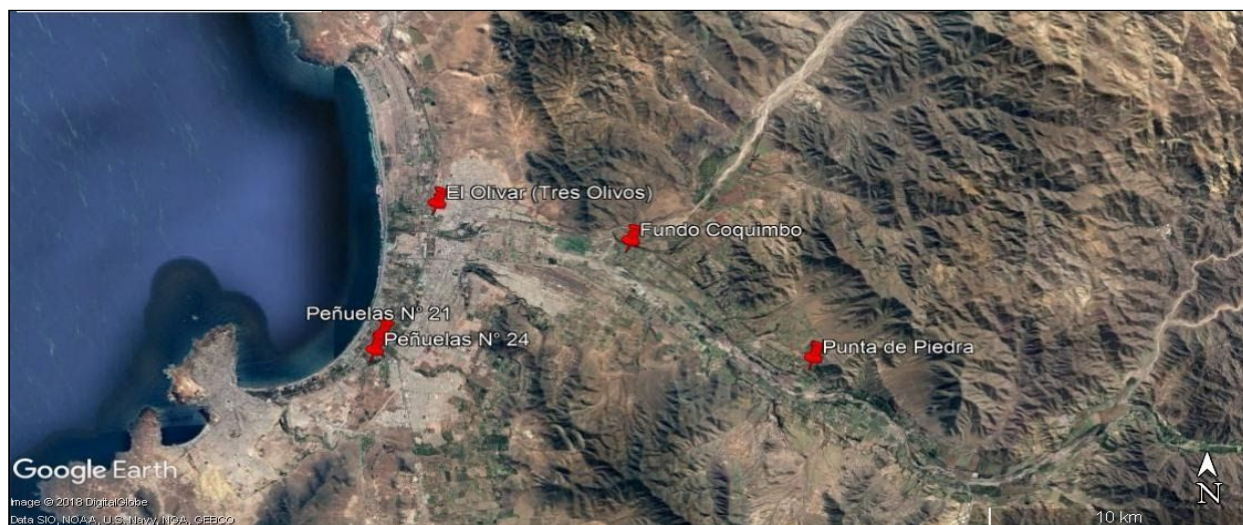


FIGURA 1. Mapa con ubicación de los sitios de la muestra (fuente: Google Earth).

<sup>13</sup> Datos obtenidos del informe preliminar las excavaciones realizado por Julio Montané, sin registro de fecha (En *Bibliografía*).

## V. MARCO CONCEPTUAL

El presente trabajo es resultado de la exploración cuantitativa de la variabilidad presente en una serie de cementerios diaguita del Elqui para reconocer patrones funerarios, así como la relación de éstos con los tipos cerámicos y tipos funerarios propuestos por Cornely (1953, 1956) y Ampuero (1989, 2010). Se utilizan tres niveles de análisis, a partir de (i) variables del contexto, (ii) características de los individuos sepultados y (iii) sus ofrendas funerarias, en búsqueda de interrelaciones, patrones generales y anomalías. Esto nos permite generar una descripción y clasificación general de los patrones funerarios diaguita en el Elqui, y determinar si su variabilidad responde o no a lo propuesto para las fases diaguita Ia, Ib, II y III.

A continuación se revisan los conceptos de tipo, tipología, y la manera en que éstas se constituyen; para luego revisar las potencialidades de los sitios funerarios en el estudio de la variabilidad y en la elaboración de tipologías.

### *i. Tipologías*

Las tipologías son utilizadas en diversas ciencias como sistemas de clasificación basados en los atributos o variables (como forma, manufactura, funcionalidad, etc.). Para Renfrew y Bahn (2011), las tipologías en arqueología consisten en el estudio y sistematización de tipos, con la finalidad de ordenar el registro material y facilitar el trabajo de las/os arqueólogas/os. Este ordenamiento permite intrapolar información obtenida de otros hallazgos similares, ordenar una gran cantidad de casos, además de realizar comparaciones entre los tipos, entre sus distribuciones temporales/espaciales, y observar las relaciones entre ellos (Contreras 1984).

La reflexión en torno a los tipos y tipologías ha sido tema de debate en arqueología (Contreras 1984; Dunne 1986), en cuanto a la definición, origen y propósito de los mismos. En cuanto al origen o naturaleza de las tipologías, algunos autores asumen que existe una clasificación óptima inherente a los materiales que debe descubrirse (Krieger 1944, Ford 1954a, 1954b y 1961, en Contreras 1984), mientras otros afirman que las tipologías son formulaciones explícitamente teóricas construidas por los mismos investigadores, con el fin de facilitar su comprensión y análisis cultural (Chang 1967, Contreras 1984). Otro aspecto relevante es el grado de sistematicidad con que son construidas las clasificaciones tipológicas, en cuanto se consideren atributos de manera más o menos arbitrarias, o a partir de una muestra más o menos contundente.

Para Contreras, “el problema que presenta cualquier tipología es que implica una actitud subjetiva del arqueólogo (selección de la muestra, de los atributos, de los métodos, etc.), por lo que nuestro esfuerzo debe ir encaminado a reducir los factores subjetivos e intuitivos existentes en toda construcción tipológica” (1984: 328). En este sentido, una de las preguntas fundamentales es cuáles atributos se consideran “clave” para diferenciar grupos, y definir tipos que sean culturalmente significativos (Chang 1967: 87). Algunos investigadores enfatizan la utilidad de los métodos estadísticos en búsqueda de una mayor imparcialidad (Spaulding 1954, en Contreras

1984, Clarke 1968). Estos permiten reconocer asociaciones y relaciones relevantes entre los atributos a partir de grandes cantidades de datos utilizando métodos cuantitativos, y definiendo intervalos de confianza para los resultados.

En términos muy generales, David Clarke propone una definición de tipo como “una población homogénea de artefactos que comparten un rango de estados o variantes de un set politético de atributos” (Clarke 1968). Como se mencionó anteriormente, el autor subraya la utilidad de métodos estadísticos, particularmente de los análisis multivariados, para definir tipos considerando diversas variables.

Aun así, existen distintos enfoques para definir tipos. En un primer momento el tipo fue concebido como un “ejemplo perfecto” que muestra todas las características que lo diferencian de los demás tipos (enfoque tradicional), para luego derivar en definiciones de tipo a partir de un grupo de atributos escogidos por el arqueólogo (enfoque atributual) o a partir de un grupo de objetos similares (enfoque de agrupamiento de ítems) (Contreras 1984:328). Mientras la arqueología clásica ha definido los tipos Diaguita con un enfoque atributual, escogiendo de manera arbitraria las variables que destacan en la formulación de los mismos, en el presente estudio nos inclinamos por el enfoque por agrupamiento de ítems, donde las semejanzas entre las unidades estudiadas indican los atributos y estados que definen los tipos. Las tipologías por agrupamiento suelen aprovechar técnicas de estadística multivariada y taxonomía numérica para analizar grandes cantidades de datos, y presentan sus resultados con diagramas de escalado multidimensional (MDS) o en dendrogramas que jerarquizan las tipologías.

Por otro lado, las tipologías pueden construirse contemplando tanto las interrelaciones culturales desde adentro o desde fuera del sistema cultural (Taylor 1948:45). Como Taylor, muchos arqueólogos prefieren definir tipologías desde adentro de los sistemas culturales, aunque rara vez sea posible formular una tipología enteramente de este modo. La historia de las tipologías diaguita da cuenta de esto; ya que, si bien los arqueólogos del semiárido dejaron atrás la primera tipología de Latcham, fundamentada en culturas alóctonas, todas las demás tipologías describen un desarrollo Diaguita con referentes locales, pero no pueden dejar de considerar la importante influencia Inka en la última fase.

Clive Orton propone algunos criterios básicos para realizar clasificaciones tipológicas adecuadas en arqueología (Orton 1980: 33, en Contreras 1984): “1) los objetos pertenecientes al mismo tipo deberían ser parecidos; 2) los ítems incluidos en tipos diferentes deberían ser menos parecidos a los que pertenecen al mismo tipo; 3) los tipos deberían ser definidos con propiedad, es decir, si el trabajo se repite, los resultados obtenidos deberían ser los mismos; y 4) debería ser posible decidir a qué tipo pertenece un nuevo objeto encontrado”. Es preciso agregar que las clasificaciones tipológicas no requieren que existan casos que cumplan con todos los estados o variantes propuestos para cada tipo, en cuanto los métodos estadísticos permiten relacionar variables más allá de los casos individuales, sino en términos probabilísticos y porcentuales.

En el estudio de la Cultura Diaguita, las tipologías han tenido propósitos descriptivos y cronológicos, sumándose a la tendencia histórico cultural que discrimina y ordena tipos para definir períodos cronológicos. Usando un enfoque atributual, y siguiendo las nociones de la biología evolutiva darwiniana (Dunnell 1986:166), esta seriación ordena los tipos cerámicos secuencialmente en base a observaciones subjetivas que van de lo más “simple” /“burdo” a lo más “complejo”/“fino”. Además de la crítica que se puede hacer a lo subjetivo de aquellas nociones, es válido preguntarse, ¿por qué los tipos debieran tener un patrón de orden cronológico? (Dunnell 1986:169), para cuestionar la validez de las cronologías relativas en base a tipos estilísticos. Del mismo modo, la cronología Diaguita que se basa en tipos cerámicos también ha sido cuestionada por varios autores (Cornejo 2001; Troncoso 2001; Rodríguez *et al.* 2004; Cantarutti 2010), en cuanto a que la construcción de fases implica contemplar aspectos de la variabilidad cultural en varios ámbitos. De ahí que las fases tipológicas diaguita actualmente vigentes requieren una revisión a la luz de dataciones absolutas y de variables contextuales asociadas.

La cronología diaguita basada en tipos cerámicos se apoya también en la tipología que surge del estudio de contextos funerarios hasta la década del 80'. Sin embargo, esta tipología funeraria diaguita se basa, a su vez, en la presencia de tipos cerámicos en las sepulturas, más unos pocos atributos contextuales, como se expuso anteriormente en el texto (Cornely 1953, 1956; Ampuero 1989, 2010). Lamentablemente, se genera una tautología tipológica, en cuanto los tipos funerarios corroboran y a la vez son sustentados por su asociación a tipos cerámicos, excluyéndose de la construcción tipológica a las sepulturas donde no se encuentran vasijas diagnósticas. Por otro lado, para Luis Lumbreras, los tipos sólo pueden establecerse en caso de que existan asociaciones contextuales (2005), enfatizando en la necesidad de una definición politética de tipo. En este sentido, el estudio de la funebria es un escenario idóneo para conformar tipologías politéticas.

Siguiendo este criterio, los tipos funerarios de Cornely y Ampuero, que se basan en unas pocas variables contextuales consideradas de manera arbitraria, no serían suficientes para adscribir una sepultura o cementerio a una fase cronológica. Por otro lado, no existe un planteamiento explícito sobre la metodología utilizada que de fe de un proceso sistemático y objetivo en la definición de estos tipos, constituyendo un problema que podríamos llamar de “representatividad” de la variabilidad funeraria en los tipos funerarios diaguita que se han mantenido vigentes hasta ahora. Este problema puede disminuir con la ayuda de métodos cuantitativos provenientes de otras disciplinas que permiten considerar un número mayor de atributos o variables para la definición de tipos a partir de la utilización de metodologías estadísticas estándar (Dunnell 1986). De esta manera, es posible abordar la variabilidad funeraria de un modo más amplio y transparente, y con ello poder también reconocer tipos funerarios aun cuando no haya tipos cerámicos asociados.

Hoy los análisis multivariados en estadística utilizan técnicas como el análisis factorial, el análisis de componentes principales, el análisis Anova, entre otros, que facilitan la creación de tipologías a partir de grados de similaridad entre artefactos o



contextos, considerando múltiples variables. Se trata de herramientas que facilitan el manejo de grandes bases de datos, y que a la vez son capaces de utilizar una mayor cantidad de variables. Los resultados de estos análisis pueden exponerse como agrupaciones por NMDS o dendrogramas para una comprensión más fácil. Se trata de gráficos que muestran la relación entre distintos elementos en función de diversas variables, mostrando sus relaciones y grados de similitud.

El avance en métodos y técnicas ligados a tipologías obliga a actualizar antiguos postulados de los estudios Diaguitas del norte semiárido chileno, considerando una mayor cantidad de variables y criterios tipológicos más estandarizados. En este sentido, la aplicación de herramientas estadísticas multivariadas permite para revisar las tipologías clásicas de la funebria diaguita.

## ***ii. La muerte en los estudios arqueológicos***

Desde la teoría sobre prácticas funerarias, Michael Parker Pearson propone que el estudio de sepulturas entrega más información sobre los vivos que sobre los difuntos (Parker Pearson 1999). El mismo autor afirma que los contextos funerarios pueden entregar una gran variedad de datos sobre un grupo humano, en cuanto a sus variaciones culturales, sus sistemas de parentesco, además del género y estatus social de los individuos. Los ritos funerarios dependen de las creencias sobre la muerte a nivel cultural, y por ende de las decisiones conscientes de sus ejecutores para despedir o inmortalizar a un difunto en términos simbólicos (Morin 1994).

Las sepulturas constituyen verdaderos escenarios cuidadosamente preparados, incluso asimilables a una instalación artística (Montt 2014), que entregan mensajes simbólicos a los vivos. La importancia de la intencionalidad en el rito se relaciona a la necesidad de las personas de asimilar la muerte de los difuntos, así como de construir una imagen de ancestro ante la sociedad. Pero estas “instalaciones” también nos permiten analizar una cultura desde el punto de vista descriptivo e histórico-cultural, en cuanto contienen una serie de elementos que resultan significativos para un pueblo, y que de algún modo definen su cultura, en un lugar y tiempo específico. En los estudios escatológicos del mundo andino, existe la noción de que los muertos están en realidad integrados al “mundo de los vivos”. Los antepasados tienen una gran injerencia en la vida de los vivos, haciéndose presentes a través del paisaje (en forma de cerros, rocas, cactus u otros elementos de la naturaleza) y actividades rituales que se reproducen periódicamente (Barría 2017a, 2017b). Esto se ve claramente en sitios como El Olivar, donde la intensa investigación realizada hasta la fecha muestra áreas funerarias interdigitadas con áreas domésticas y de conchales.

Lamentablemente, trabajar con contextos funerarios implica considerar una serie de sesgos en su interpretación. En primer lugar, el contexto funerario no siempre será fidedigno de la vida de los difuntos allí enterrados, en cuanto suele existir una idealización de las personas cuando mueren, o distorsión de su realidad según los cánones socioculturales en torno a la muerte. Luego existe el problema de los

procesos post-depositacionales, que alteran el registro arqueológico por procesos naturales y/o antrópicos. Es por esto que los contextos estudiados no necesariamente reflejan de manera fidedigna la sepultura original y/o la situación de vida de los individuos inhumados. Aun así, los contextos funerarios presentan ventajas por sobre los demás tipos de sitio arqueológico, en cuanto se trata de contextos cerrados que reflejan una intencionalidad de quienes sepultaron a sus muertos. En este sentido, las sepulturas suelen permanecer inalteradas o sin actividad después de los ritos de inhumación, a diferencia de los contextos habitacionales y sitios de actividades, que pueden ser utilizados y limpiados recurrentemente, sin que permanezca el “escenario completo” de actividades realizadas.

Por otro lado, Ian Hodder reconoce la importancia de los contextos en arqueología, y de la relación de los distintos elementos presentes en ellos, en cuanto su correcta interpretación depende del entrelazamiento de sus diversos datos contextuales (Hodder 1994:169). Es decir, para aprovechar los contextos funerarios es necesario estudiar no sólo las partes que lo constituyen, o sus materiales aislados, sino sobre todo su comportamiento como conjunto, así como la totalidad del medio relevante en que éste se inserta. Del mismo modo, el significado de una oración depende más de la sintaxis que de las palabras en particular. En este sentido, destacamos la utilidad de las herramientas estadísticas para reconocer asociaciones, relaciones y proporciones comparadas de los componentes del contexto funerario, lo que permite analizarlos como un todo interrelacionado.

En los estudios sobre la Cultura Diaguita en el Elqui, el análisis de los patrones funerarios se ha realizado en gran medida en función de la alfarería asociada para la definición de fases, generando una perspectiva sesgada de estos contextos. Se han construido tipologías funerarias poco sistemáticas que además consideran arbitrariamente ciertos atributos por sobre otros, generando la idea de un desarrollo evolutivo simplista. A partir de esto, se recalca la necesidad de reconocer e incorporar la naturaleza compleja y multivariada de los contextos funerarios para construir tipologías que sean más representativas de su complejidad, evaluando a la vez su correspondencia a tipos cerámicos y a un factor temporal.

## VI. MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio es de tipo descriptivo y exploratorio, profundizando en la variabilidad de los patrones funerarios Diaguita en el curso inferior del valle de Elqui. La investigación contará con cuatro etapas de desarrollo: la recopilación y sistematización de datos, la evaluación de variables y los análisis cuantitativos.

La investigación se realizó en el marco del proyecto Fondecyt N° 1150776, el cual busca caracterizar los procesos de construcción social de las comunidades de Elqui y Limarí desde el Arcaico Tardío hasta el período Incaico, a partir del estudio de las dinámicas de producción y uso del arte rupestre.

### *i. Los Cementerios de la Muestra*

La muestra está compuesta por las sepulturas de los cementerios de Peñuelas N° 21, Peñuelas N° 24, Tres Olivos, Punta de Piedra, y Fundo Coquimbo, ubicados en la sección inferior del valle de Elqui, Región de Coquimbo. Se utilizaron los registros, publicaciones y materiales recuperados de estos sitios en el siglo XX. El criterio de selección principal fue que los sitios hayan sido registrados de forma completa y acuciosa a partir de las mismas variables, sepultura por sepultura, siendo los sitios mencionados los únicos que cumplieron con estos parámetros en el valle de Elqui.

De estos cementerios, se consideraron únicamente aquellas sepulturas que no están demasiado disturbadas, y que habían sido descritas el menos en un 80%. Las vasijas consideradas corresponden a aquellas encontradas en el MALS, sumadas a aquellas descritas en los informes de excavación y publicaciones asociadas<sup>14</sup>. Los números totales de sepulturas y vasijas cerámicas consideradas en la sistematización son los siguientes:

*TABLA 1. Número de sepulturas y vasijas cerámicas incluidas en la muestra que corresponden a cada sitio de estudio.*

<i>Sitio</i>	<i>Nº de sepulturas</i>	<i>Nº de vasijas cerámicas</i>
Peñuelas N° 21	12	10
Peñuelas N° 24	13	6
Tres Olivos	59	76
Punta de Piedra	50	48
Fundo Coquimbo	12	69
TOTAL	146	209

### *ii. Tipos cerámicos*

Los tipos cerámicos tienen una consideración especial entre los elementos de ofrenda por ser determinantes en la definición de los tipos funerarios diaguita enunciados por Cornely y Ampuero, ligando a cada tipo cerámico una forma de funebria. Entendiendo que ambas tipologías son homologables en términos de

<sup>14</sup> No todas las vasijas descritas en informes y publicaciones se encuentran en MALS, ni se mencionan en las publicaciones la totalidad de vasijas presentes en dicha institución.

contenido pero difieren en nomenclatura, se prefiere en este estudio la terminología de Ampuero (1989): Ia, Ib, II y III (serían los tipos de Cornely: Arcaico, Transición, Clásico y Diaguita Inka, correspondientemente). Las razones de esta inclinación son porque la nomenclatura de Ampuero resulta más neutral que la de Cornely, con una menor carga simbólica en cuanto a conceptos evolucionistas, y asimismo porque esta misma neutralidad deja abierta la posibilidad de que los tipos cerámicos sean eventualmente contemporáneos entre sí.

### **iii. Recopilación y sistematización de datos**

El primer paso consistió en reunir datos de los sitios para la caracterización de los individuos inhumados, sus contextos funerarios y ofrendas. Se aprovecharon fuentes de diversa naturaleza, tales como publicaciones académicas, diarios de campo y manuscritos de sus investigadores, fotografías e ilustraciones de las excavaciones, Libros de Inventario y otros registros del MALS, así como la observación directa de los materiales arqueológicos guardados en la misma institución. Luego se integraron y sistematizaron los datos obtenidos una planilla Excel, especificando el comportamiento de cada sepultura en función de las variables (especificadas en el siguiente apartado).

Algunas de las descripciones bioantropológicas fueron incluidas en las publicaciones de los sitios de la muestra, otros datos fueron recogidos por Pamela Orozco para su tesis de pregrado (2016), otras fueron recogidas de cartillas descriptivas registradas por Silvia Quevedo en MALS, y, por último, Oscar Silva contribuyó en la caracterización de los cráneos presentes en el museo que no habían sido anteriormente descritos, o que resultaban dudosos.

Por otro lado, se realizó una caracterización<sup>15</sup> y adscripción tipológica de las vasijas cerámicas completas que fueran parte de las ofrendas funerarias. La adscripción de las piezas se realizó a partir de las descripciones de cada tipo realizadas por Francisco Cornely (1947a, 1947b, 1956), Gonzalo Ampuero (1989) y Paola González (2013), considerando aspectos como la morfología, sus colores, la estructura de diseño en la vasija, el tamaño del trazo en la decoración y los diseños o unidades mínimas representadas.

### **iv. Descripción de las variables**

Una vez completada la planilla Excel a partir de las diversas fuentes, se evaluaron los datos y variables recopilados para definir las variantes en categorías estándar, y se descartaron algunas variables descritas marginalmente, con el fin de obtener una base de datos lo más unificada y simple posible. Este paso permitió definir criterios analíticos que permitieran comparar entre distintas unidades funerarias y facilitar el análisis estadístico.

---

<sup>15</sup> La caracterización incluyó aspectos de su morfología, decoración (colores, modelados y motivos decorativos) y medidas (altura y ancho máximo), además de observaciones adicionales que pudieran ayudar a retratar la pieza.

Se presentan a continuación las variables descritas en la investigación, así como los atributos asociados que unifican las distintas formas de registro de los sitios de la muestra.

*TABLA 2. Variables incluidas en la investigación, y sus variantes estandarizadas.*

1. <i>Sitio</i>	- Peñuelas N° 21 - Peñuelas N° 24 - Punta de Piedra (excavaciones de 1963 y 1966) - Fundo Coquimbo - Tres Olivos (El Olivar)
2. <i>Profundidad (cm)</i>	- < 40 - 40 a 60 - > 60
3. <i>Tipo de sepultura</i>	- Cista (con/sin tapa) - Directamente en Tierra (con/sin señalizaciones)
4. <i>Cantidad de individuos</i>	- Individual - Colectivo
5. <i>Tipo de entierro</i>	- Entierro Primario - Entierro Secundario
6. <i>Protección con fragmentos cerámicos</i>	- Presencia - Ausencia
7. <i>Eje de orientación de los cuerpos</i>	- Norte-Sur - Este-Oeste
8. <i>Dirección de la cabeza de los individuos</i>	- Este - Sur - Oeste - Noreste - Norte
9. <i>Dirección de la mirada</i>	- Este - Sur - Oeste - Arriba - Norte - Abajo
10. <i>Posición anatómica de los individuos</i>	- Decúbito dorsal extendido (extendido) - Decúbito lateral flectado (flectado)
11. <i>Deformación craneal intencional</i>	- Presencia/ Ausencia - Tipos de deformación
12. <i>Sexo</i>	- Femenino - Masculino - Indeterminado
13. <i>Rango etario</i> <sup>16</sup>	- Neonato - Adulto - Infante (<16 años) - Adulto mayor - Adulto joven
14. <i>Ofrenda</i>	- Rangos numéricos

<sup>16</sup> Los análisis bioantropológicos de los sitios fueron llevados a cabo por distintos investigadores utilizando parámetros diferidos, por lo que se agruparon de la siguiente manera para poder unificar los criterios.

	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Categorías por materialidades: cerámica, lítica, metalurgia, malacológica</li> <li>- Categorías morfofuncionales de cada materialidad</li> </ul>
15. <i>Ubicación ofrenda</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Asociada a la cabeza de los individuos</li> <li>- Asociada al torso de los individuos</li> <li>- Asociada a los pies/piernas de los individuos</li> <li>- Sobre el individuo/sepultura</li> <li>- Bajo el individuo/sepultura</li> <li>- Adentro de una vasija</li> <li>- Adentro de una valva de molusco</li> </ul>
16. <i>Ofrenda cerámica</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Forma (Tesoro Regional Patrimonial DIBAM; González 2013)</li> <li>- Tipos según forma y decoración (Ampuero 1989; González 2013)</li> <li>- Presencia/ ausencia de cerámicas pareadas</li> </ul>
17. <i>Ofrenda lítica</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Categorías morfofuncionales</li> </ul>
18. <i>Ofrenda metalúrgica</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Categorías morfofuncionales</li> </ul>
19. <i>Ofrenda zooarqueológica</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Categorías morfofuncionales</li> </ul>
20. <i>Ofrenda malacológica</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Categorías morfofuncionales</li> </ul>
21. <i>Asociación con camélido</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ausencia</li> <li>- Presencia (esqueleto incompleto)</li> <li>- Esqueleto completo</li> </ul>

#### v. **Análisis cuantitativos**

Los análisis cuantitativos se enfocaron en el reconocimiento de tendencias y patrones de los contextos funerarios, así como en identificar las asociaciones entre las variables contextuales, las características de los individuos inhumados y las ofrendas que acompañaron a los individuos. Con relación a las ofrendas, se observa específicamente la asociación directa a tipos cerámicos, con el fin de poner a prueba las tipologías funerarias propuestas por Cornely (1953, 1956) y Ampuero (1989, 2010). Se consideraron las sepulturas de individuos como unidad mínima, y no las sepulturas en su sentido contextual, separando en el registro las sepulturas con más de un individuo.

En primer lugar, se procedió a reseñar cada una de las variables: qué tan descrita y representada se encuentra en la muestra, la riqueza y estructura de sus variantes, y su comportamiento con relación a las demás. Se realizaron análisis estadísticos exploratorios para descubrir asociaciones entre variables, buscando reconocer aquellas con una mayor "capacidad de orden", o aquellas con una mayor capacidad de incidir en el comportamiento de otras. Se utilizó la prueba no paramétrica Chi Cuadrado (con un 95% de significancia) para observar las asociaciones que pudiesen presentar alta significancia estadística.

Además, se definieron y jerarquizaron las variables a incluir en las pruebas estadísticas multivariadas, priorizando aquellas que fueron descritas en casi todos los contextos de forma detallada y clara, y aquellas con mayor capacidad de orden (según los análisis anteriores). Se realizó un análisis mediante escalamiento multidimensional no métrico utilizando el índice de similitud de *Bray Curtis*, mediante “Primer 6 & Permanova”, para lo cual se simplificaron y codificaron los atributos presentes (especificada en el *Anexo 2: codificación para pruebas estadísticas*). Estas pruebas exploratorias sirvieron para reconocer similitudes entre las sepulturas y agruparlas en clústers. Dichas agrupaciones permiten identificar tipos de contextos funerarios según las variables consideradas en cada prueba, así como reconocer cuáles son las que determinan los mayores grados de similitud o disimilitud. Estas pruebas permiten definir características de las sepulturas como factores en vez de variables, lo que implica que no se consideran en los cálculos de la prueba *en sí*, y por ende no influye en sus resultados. Los factores se utilizan al exponer los resultados de la prueba sirviendo tan solo como un marcador visual para analizar las agrupaciones o clústers.

Se realizaron pruebas estadísticas multivariantes exploratorias considerando distintos números y combinaciones, observando los diversos patrones y formas en que se estructuraban los casos. Para aquellas variables menos descritas, pero que se consideraron relevantes por razones específicas (e.g.: como la deformación craneal intencional), se realizaron pruebas especiales incluyendo únicamente los contextos en que sí se describen. Por último, se analizó el grado de similitud entre contextos asociados a cada tipo cerámico Diaguita para evaluar en qué medida este factor era responsable de los tipos funerarios.

Para la realización de las pruebas estadísticas se realizó una segunda etapa de filtro de los datos, considerando los requerimientos de las pruebas estadísticas:

1. Se excluyeron de los análisis las variables minoritariamente descritas, y aquellas con baja capacidad de orden<sup>17</sup>.
2. Se seleccionaron ciertas “variables principales”, con una mayor capacidad de orden, a partir de la primera evaluación de los datos<sup>18</sup>.
3. Se agruparon ciertas variantes con baja representación, generando categorías con mayor número de casos respetando una coherencia interna (ej.: categorías de ubicación de la ofrenda), y se eliminaron las variantes marginales, con una baja representación en la muestra (sólo uno o dos casos).
4. Se eliminaron del registro todas aquellas sepulturas insuficientemente descritas (p.e.: únicamente se describen ofrendas y tipo de sepultura) o que se encontraran muy afectadas por disturbación.
5. Se excluyeron del análisis las vasijas cerámicas sin registro de asociación directa a individuos, asociadas a contextos disturbados o deficientemente descritos.

Se agregan las siguientes consideraciones respecto a los análisis realizados:

---

<sup>17</sup> *Anexo 3: descripción y evaluación de las variables.*

<sup>18</sup> *Anexo 3: descripción y evaluación de las variables.*

1. Se formularon rangos numéricos asociados a las variables cuantitativas, a decir, las profundidades, número de elementos de ofrenda y número de ofrendas cerámicas.
2. Se consideraron las sepulturas excavadas en Punta de Piedra por separado: por un lado, las exhumadas en 1963 a cargo de Julio Montané (en las cuales participó Gonzalo Ampuero), y por otro las de 1966 a cargo de Gonzalo Ampuero. Esto debido a que ambas investigaciones fueron realizadas bajo contextos diferentes, produciéndose registros con distintos grados de resolución y completitud. Por último, las vasijas cerámicas rescatadas por Jorge Iribarren no se encuentran en MALS, por lo que no fueron incluidas en el análisis cerámico.
3. En cuanto a las ofrendas funerarias, se prefirió en algunos casos incorporar solamente la variable presencia/ausencia, y realizar otras pruebas más detalladas relativas a las mismas. Esto debido a que en los casos en que hay ausencia de ofrendas se sobredimensiona la similaridad reflejada en las pruebas estadísticas.

Considerando las determinaciones mencionadas, los números de individuos sepultados y vasijas cerámicas que fueron efectivamente analizadas son los siguientes:

*TABLA 3. Número de individuos sepultados y de vasijas cerámicas consideradas en la muestra, que corresponde a cada sitio.*

<i>Sitio</i>	<i>Nº de individuos sepultados</i>	<i>Nº de vasijas cerámicas</i>
Peñuelas Nº 21	18	7
Peñuelas Nº 24	18	2
Tres Olivos	57	49
Punta de Piedra (1963)	25	24
Punta de Piedra (1966)	20	20 <sup>19</sup>
Fundo Coquimbo	14	18
TOTAL	152	120

Se presentan a continuación las pruebas estadísticas realizadas para analizar la variabilidad funeraria en los cementerios de la muestra. Las pruebas Chi Cuadrado y las Pruebas de Similaridad permiten reconocer asociaciones estadísticamente significativas entre variables, así como agrupaciones de contextos funerarios similares entre sí, lo cual permite identificar tipos de sepultura y los atributos que los definen.

#### **a. Chi cuadrado**

Se realizaron pruebas estadísticas de Chi Cuadrado para observar las asociaciones estadísticamente significativas entre las variables de las sepulturas en estudio, sin distinción del sitio en que aparecieran ni del tipo cerámico asociado. Se utilizaron

<sup>19</sup> Estas vasijas no se analizaron directamente, sino a través de las descripciones sus en el informe de excavación (Ampuero 1972-73).



para dichas pruebas Hipótesis Nulas en que se asume que no existen asociaciones. El Nivel de Significancia para aceptar o rechazar las Hipótesis Nulas se fijó en un 0,05, lo que significa que para rechazar esta hipótesis debe haber al menos un 95% de probabilidad de que existan asociaciones entre las variables consideradas.

En primer lugar, se pusieron a prueba las posibles asociaciones entre el tipo de sepultura con otras variables contextuales: número de individuos, tipo de entierro, presencia/ausencia de ofrenda, presencia/ausencia de elementos cerámicos, de artefactos metalúrgicos, de restos malacológicos y de restos de camélido; y también se observaron las posibles asociaciones con variables relativas a los individuos sepultados: presencia/ausencia de deformación craneal intencional, sexo y posición anatómica.

Se testearon asociaciones que ponen en relación la presencia de esqueletos completos de camélido en las sepulturas con las variables: tipo de sepultura, número de individuos por sepultura, presencia/ausencia de fragmentos cerámicos cubriendo las sepulturas, número de elementos de ofrenda, presencia/ausencia de cuentas minerales y asociaciones a los tipos cerámicos Ib y II. La selección se realizó a partir de la observación directa de los datos de las sepulturas con esqueletos completos de camélido, y de sus proporciones.

Luego, se realizaron pruebas para reconocer asociaciones entre las sepulturas con protección de fragmentos cerámicos y diversas variables contextuales e individuales: tipo de sepultura, número de individuos, tipo de entierro, posición anatómica de los individuos, rangos de ofrenda asociados. Las variables fueron seleccionadas a partir de las descripciones de Ampuero (de su fase Diaguíta I, en la que menciona la protección de las sepulturas con grandes fragmentos cerámicos), y de la observación directa de los datos de las sepulturas con esta característica.

Se pusieron a prueba las posibles asociaciones entre la presencia/ausencia de deformación craneal intencional con algunas variables contextuales: presencia/ausencia de ofrenda, presencia/ausencia de metalurgia. Con estas pruebas se exploraron posibles asociaciones entre la deformación craneal intencional y otras cualidades que podrían ser consideradas como demarcadoras de estatus.

Por último, se realizaron más pruebas para reconocer otro tipo de asociaciones, considerando variables que en la exploración de los datos resultaron relevantes, asociaciones ya reconocidas en la etapa de exploración de los datos, entre otras posibilidades consideradas de manera a priori.

#### **b. Pruebas de similaridad**

En general, se consideraron las pruebas de similaridad que presentaron un estrés menor a 1.5, en cuanto demuestran una mayor separación de grupos muestrales, y por ende pueden exhibir patrones funerarios más claramente. Aun así, se incluyeron

algunas pruebas con estrés mayor para describir el comportamiento de algunas variables en particular (ej.: prueba 12).

Un punto fundamental fue la depuración de variables, ya que entre mayor era el número considerado era mayor el estrés, y por ende menor la capacidad para discernir patrones. Por otro lado, los resultados entregaron mucha más información cuando se consideraban únicamente atributos contextuales, sin considerar en detalle los elementos asociados. De hecho, un ejemplo claro de cómo algunas variables tienden a distorsionar los resultados es la presencia/ausencia de ofrenda, en cuanto se relacionaba directamente con todos los atributos que tenían que consideraban este aspecto: todas las sepulturas sin ofrenda tendían a ser muy similares entre sí por presentar valores negativos en todas las materialidades, funcionalidades, ubicaciones y elementos específicos asociados. Debido a lo anterior, los atributos contextuales asociados a dichas sepulturas quedaban relegadas en un segundo plano, sin poder realmente discernir el grado de similitud en términos generales.

Se realizó la siguiente selección del total de pruebas de similitud ejecutadas en el programa "Primer 6 and Peranova", en consideración de los objetivos de investigación<sup>20</sup>:

*Prueba N°2.2. Se consideran sólo casos completamente descritos, sin datos faltantes, asociados a las variables: número de individuos, tipo de sepultura, posición anatómica, sexo, rango etario, deformación craneal intencional, asociación con camélido, rango numérico de ofrenda, ubicación, tipo cerámico según forma y tipo cerámico según decoración.*

El objetivo de esta prueba fue explorar el comportamiento de la muestra, considerando la mayor cantidad de variables posibles, para eliminar, de este modo, el sesgo de falta de datos de la muestra. Sin embargo, este criterio reduce la muestra a considerar, incluyendo únicamente las sepulturas de los individuos N°1 y 4 de Peñuelas N°24, individuos N°1, 2, 3, 6, 9, 12, 18 y 19 de Peñuelas N°21 e individuos N°11, 12, 18, 20, 23, 32, 39, 45, 46, 50, 51 y 59 de Tres Olivos<sup>21</sup>.

*Prueba N°5.2. Se consideraron algunas variables en asociación a los tipos cerámicos según forma: número de individuos, tipo de sepultura, protección con fragmentos cerámicos, deformación craneal intencional y rangos numéricos de ofrenda.*

El objetivo de esta prueba fue explorar el modo en que se agrupa y segrega la muestra en función de algunas variables consideradas de mayor relevancia. Se seleccionaron aquellas que demostraran alguna capacidad de develar asociaciones y patrones funerarios relevantes a través de la observación directa de los datos (como primera etapa de análisis). Los tipos cerámicos se consideraron como factores y no como una variable. Se consideró la vasija de tipo cerámico mayor en grado, en caso

---

<sup>20</sup> Se mantuvieron los números originales de las pruebas para evitar confusiones.

<sup>21</sup> P24-1-1, P24-1-4, P21-1-1, P21-1-2, P21-2-3, P21-3-6, P21-4-9, P21-6-12, P21-12-18, P21-12-19, 3O-10-11, 3O-11-12, 3O-15-18, 3O-17-20, 3O-18-23, 3O-28-32, 3O-32-39, 3O-37-45, 3O-38-46, 3O-41-50, 3O-42-51, 3O-47-59 (según codificación de las sepulturas descrita en el Anexo 2).

de que una sepultura presentara más de un tipo. Esta prueba incluye únicamente los individuos sepultados que se encuentran asociados a cerámica diagnóstica, en la muestra ya seleccionada previamente de manera general para la investigación.

*Prueba N°6.2. Se consideraron algunas variables en asociación a los tipos cerámicos según decoración: número de individuos, tipo de sepultura, protección con fragmentos cerámicos, deformación craneal intencional, rangos numéricos de elementos de ofrenda.*

Esta prueba tiene un rol similar que la N°5.2, utilizando las mismas consideraciones, pero en relación a la cerámica adscrita según decoración. La razón de realizar estas dos pruebas fue reconocer posibles diferencias en el comportamiento de las variables según cada criterio de adscripción.

*Prueba N°12. Se consideraron algunas variables en asociación a la presencia/ausencia de metalurgia y al rango numérico de ofrenda: número de individuos, tipo de sepultura, protección con fragmentos cerámicos, tipo de entierro, deformación craneal intencional, rangos numéricos de elementos de ofrenda y materialidades asociadas.*

Esta prueba se realizó con el fin de observar la agrupación/segregación de la muestra considerando algunas variables más relevantes, en relación a la presencia/ausencia de elementos metalúrgicos en las sepulturas. Del mismo modo, permite contrastar el comportamiento de las sepulturas con y sin protección de fragmentos cerámicos. La selección se realizó según demostraban una capacidad de develar asociaciones y patrones funerarios relevantes en la observación directa de los datos (como primera etapa de análisis). Esta prueba incluye el total de individuos de la muestra ya seleccionada previamente de manera general para la investigación.

*Prueba N°13. Se consideraron las variables tipo de sepultura y formas cerámicas.*

Esta prueba considera únicamente el tipo de sepultura y las formas de la cerámica de las sepulturas, con el fin de reconocer agrupaciones y segregaciones de las distintas formas en relación al tipo de sepultura. Se considera cada forma cerámica como una variable, en términos de presencia y ausencia. Esta prueba incluye únicamente sepulturas con ofrendas cerámicas.

*Prueba N°14. Se consideraron las variables tipo de sepultura, tipos cerámicos según decoración y presencia/ausencia de metalurgia.*

Esta prueba busca reconocer agrupaciones y segregaciones de la muestra al considerar el tipo de sepultura y presencia/ausencia de metalurgia en función de los distintos tipos cerámicos (adscritos por decoración). Los tipos cerámicos son incluidos como variables, a modo de presencia/ausencia. Son consideradas únicamente las sepulturas con cerámica adscrita por decoración.

*Prueba N°15. Se consideraron las variables tipo cerámicos según forma y tipos cerámicos según decoración.*

Esta prueba se realizó para contrastar las adscripciones cerámicas por forma y por decoración, a modo de reconocer las coincidencias y diferencias. Se consideraron sólo vasijas con adscripción tipológica.

*Prueba N°17. Se consideraron algunas variables contextuales en función del tipo cerámico según forma, incluyendo número de individuos, tipo de sepultura, protección con fragmentos cerámicos y rangos numéricos de ofrenda.*

Esta prueba es similar a la N°5.2, en cuanto explora el comportamiento de algunas variables más relevantes en función de los tipos cerámicos adscritos por forma, al reconocer agrupaciones y segregaciones en la muestra. Al igual que la prueba N°5.2, las variables se seleccionaron por su capacidad de incidir en el comportamiento de otros atributos de las sepulturas; y a la vez los tipos cerámicos se consideraron como factores y no como una variable, considerando los tipos cerámicos mayores en grado (en caso de que una sepultura presentara más de un tipo). La diferencia con la otra prueba es que la unidad básica no son las sepulturas de cada individuo, sino que cada cerámica con adscripción tipológica por decoración, a modo de explorar las agrupaciones o clústers a nivel cerámico.

*Prueba N°19. Se consideraron algunas variables contextuales en función del tipo cerámico según decoración, incluyendo número de individuos, tipo de sepultura, protección con fragmentos cerámicos y rangos numéricos de ofrenda.*

Esta prueba tiene un rol similar que la N°18, utilizando las mismas consideraciones, pero en relación a la cerámica adscrita según decoración. La razón de realizar estas dos pruebas fue reconocer posibles diferencias en el comportamiento de las variables según cada criterio de adscripción.

*Prueba N°23. Se consideraron las variables contextuales número de individuos, tipo de sepultura, tipo de entierro y rangos numéricos de ofrenda.*

Esta prueba agrupa unas pocas variables más relevantes, con el fin de identificar agrupaciones y segregaciones específicas a estos atributos, sin el sesgo producido al utilizar un número mayor. Se utilizaron únicamente las sepulturas en que el número de individuos, el tipo de sepultura y el tipo de entierro fueron descritos.

*Prueba N°24. Se consideran algunas variables contextuales en función de los rangos etarios, incluyendo número de individuos, tipo de sepultura, protección con fragmentos cerámicos, tipo de entierro, asociación con camélido y rangos numéricos de ofrenda.*

Esta prueba se realizó específicamente para reconocer agrupaciones y segregaciones en la muestra considerando características contextuales en función de los rangos etarios. Como en otras pruebas, las variables se seleccionaron en cuanto demuestran alguna capacidad de develar asociaciones y patrones funerarios relevantes en la observación directa de los datos (como primera etapa de análisis). Además, los rangos etarios de cada inhumación se incluyen como factor y no como variable de la prueba, con el fin de no influir en las similitudes de la muestra. Se consideran únicamente las sepulturas con descripción de rango etario.

*Prueba N°25. Se considera la variable rangos etarios en relación a las materialidades y ubicaciones de las ofrendas.*

Como la prueba anterior, esta prueba se enfoca en los rangos etarios, pero ahora vinculando a algunas características básicas de las ofrendas. Del mismo modo, los rangos etarios de cada inhumación se incluyen como factor y no como variable de la prueba, con el fin de no influir en las similitudes de la muestra. Se consideran únicamente las sepulturas con descripción de rango etario, y con ofrendas asociadas.

Finalmente, se integrarán todas las observaciones y resultados de las pruebas para definir asociaciones y relaciones entre variables funerarias, y con ello discutir las propuestas cronológicas de Cornely y Ampuero.

## VII. RESULTADOS

Se presentan a continuación los resultados de las diversas etapas analíticas aplicadas a la muestra. En primer lugar, se exponen los resultados de la observación directa de los datos recolectados y sistematizados, considerando el comportamiento de las variables incluidas en la investigación. Se observan las tendencias, asociaciones y relaciones, a la vez que se evalúa el potencial de cada característica para la conformación de tipos funerarios<sup>22</sup>. Al final de esta sección se analiza el comportamiento de cada variable en relación a los tipos cerámicos diaguita presentes en los contextos. A continuación se exponen los resultados de los análisis estadísticos Chi Cuadrado y Pruebas de Similaridad, los que ponen a prueba las asociaciones y relaciones observadas en la observación directa de los datos. Esta sección nos entrega la información necesaria para poner a prueba los tipos funerarios ya propuestos por Cornely y Ampuero, así como la capacidad de formular nuevas tipologías.

### i. *Observación directa de las variables*

#### *Sitio*

Algunos sitios varían considerablemente de los demás, en gran medida debido a comportamiento dispar de los tipos cerámicos presentes en ellos. Influyen también los distintos números de sepulturas excavados en cada sitio, en el cual destaca Tres Olivos (El Olivar), por la gran cantidad de sepulturas registradas. Esta situación obscurece en cierto sentido el alcance de los resultados obtenidos, en cuanto no se puede saber con claridad si las tendencias encontradas en algunos sitios corresponden al reducido número de sepulturas ahí exhumadas (como ocurre con los sitios de Peñuelas N° 21 y 24). Por último, si bien la variable espacial no resulta tan significativa, debido a que los sitios se ubican en un área geográfica relativamente reducida, sí es posible encontrar diferencias de ofrenda relacionadas a este factor, en cuanto los sitios más alejados de la costa presentan, en general menor presencia de restos malacológicos<sup>23</sup>.

#### *Profundidad*

Si bien es uno de los aspectos funerarios más descritos en las investigaciones del Norte Chico, además de ser considerada en las definiciones de los tipos funerarios, esta variable parece poco confiable para propósitos de esta investigación. Esto se debe en gran medida a la pobreza de las descripciones, en relación a las

---

<sup>22</sup> Se exponen los principales datos y conclusiones considerados en las conclusiones finales, encontrándose un mayor detalle de los análisis en el Anexo 3. Por otro lado, los resultados mostrados en esta sección no son exhaustivos, sino preliminares y complementarios a los resultados de las pruebas estadísticas descritas en los siguientes apartados.

<sup>23</sup> Se alejan de este patrón los sitios de Peñuelas. Sin embargo, esta situación podría deberse a una descripción incompleta de los contextos funerarios, considerando que se encuentran bajo una extensa área cubierta de conchales y basurales prehispánicos, que precisamente son descritos para estos sitios.

profundidades específicas para cada sepultura. Por otro lado, las profundidades que sí se muestran sepultura por sepultura tienen poca variación respecto al comportamiento de las demás variables, y particularmente al tipo cerámico<sup>24</sup>.

### *Tipo de Sepultura*

Esta variable resultó muy potente en los análisis, no solo por ser una de las mejor descritas, sino también porque demostró tener influencia en el comportamiento de muchas de las demás. En términos generales, las sepulturas directamente en tierra son más numerosas que las de cista. Aun así, ambos tipos de sepultura se encontraron asociados a casi todas las variantes de los atributos de la muestra, aunque en distintas proporciones. De la observación directa de los datos se identificaron relaciones entre el tipo de sepultura y el sitio, la presencia/ausencia de protección con fragmentos cerámicos, el número de individuos, su posición anatómica y los tipos cerámicos presentes en ellas.

A partir de lo anterior, se observa que los mayores porcentajes de sepulturas directamente en tierra se encuentran en los sitios Tres Olivos, Punta de Piedra y Fundo Coquimbo (al menos en un 75%), que la protección con grandes fragmentos de cerámica sólo aparece en este tipo de sepultura, que la mayoría de las sepulturas directas en tierra son individuales (76,5%), y la mayoría de las sepulturas directas en tierra son de individuos en posición flectada (81,4%)<sup>25</sup>. Por otro lado, los mayores porcentajes de sepulturas en cista se encuentran en los sitios de Peñuelas (al menos en un 75%), se observa que en cistas no hay protección con grandes fragmentos de cerámica, que la mayoría de las sepulturas en cista son colectivas (57%), y que la mayoría de las sepulturas en cista son de individuos en posición extendida (57,5%).

### *Cantidad de Individuos*

Esta es otra de las variables mejor descritas y más influyentes en el resto de las sepulturas. En términos generales, las sepulturas suelen ser de carácter individual (62,5%), siendo además una categoría presente en todas las variantes de los demás atributos. Como se mencionó anteriormente, la cantidad de individuos se asocia con la variable tipo de sepultura, siendo mayor el número de individuos sepultados en las cistas. Por otro lado, las sepulturas colectivas suelen tener un solo tipo de entierro (primario o secundario), siendo minoría los casos en que se combinan ambas formas (22,7% de las sepulturas colectivas).

En cuanto a las ofrendas asociadas, podemos destacar que las sepulturas colectivas se vinculan a un número más elevado de rango de ofrenda, siendo más frecuente que tengan un rango 4<sup>26</sup> (17,5% de las sepulturas colectivas), versus lo observado con las sepulturas individuales (1%). Las materialidades tienen proporciones

---

<sup>24</sup> Para conocer más detalles ir al *Anexo 3: descripción y evaluación de las variables*.

<sup>25</sup> Para detalles sobre el comportamiento de las variables en relación a los tipos cerámicos revisar el apartado dedicado a los mismos al final de este capítulo.

<sup>26</sup> Equivalente a más de doce elementos de ofrenda. Para más detalles sobre los rangos de ofrenda ir al *Anexo 2: codificación para pruebas estadísticas*.

similares en ambos casos, salvo que en las sepulturas colectivas se observan ofrendas líticas y zooarqueológicas en mayor proporción que en las individuales.

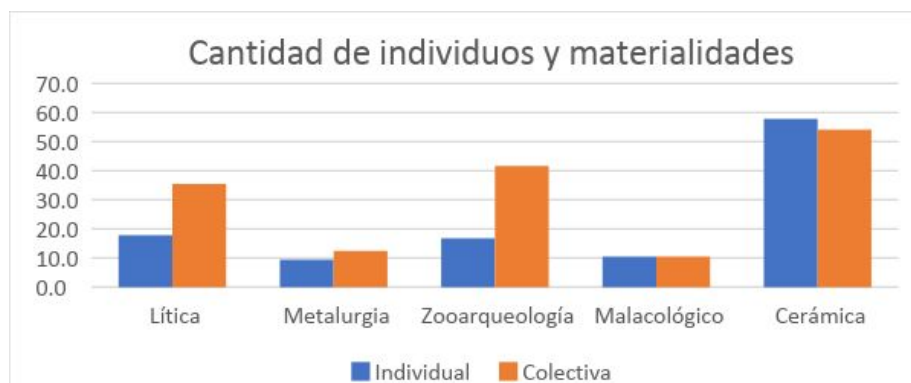


GRÁFICO 1. Frecuencia de sepulturas individuales y colectivas asociadas a las distintas materialidades presentes en las ofrendas funerarias de las mismas.

### *Tipo de Entierro*

La mayoría de las sepulturas son de carácter primario (73,8%). Sin embargo, no se logran identificar tendencias claras en relación a otras variables a través de la observación directa de los datos.

### *Protección con fragmentos cerámicos*

Este rasgo se encuentra en tan sólo un 17% de la muestra, principalmente en el sitio Punta de Piedra (en 51,1% de las sepulturas de este sitio), y de manera marginal en Tres Olivos y Peñuelas N°24. Las sepulturas cubiertas con fragmentos cerámicos suelen estar asociadas a contextos individuales (96%) directamente en tierra (92,3%) y con individuos en posición flectada (94,4%). Los rangos etarios presentes oscilan entre los adultos jóvenes y los adultos, y hay algunos casos con deformación craneal intencional (7,7% de las sepulturas cubiertas con fragmentos cerámicos)

Este tipo de contextos suelen ir acompañados por ofrendas de rango 0-2, siendo el rango 1 el más habitual (57,6% de los casos). Si bien los contextos cubiertos con fragmentos cerámicos suelen venir acompañados de ofrendas cerámicas (65,3%), también se les asocian materiales líticos (11,5%)<sup>27</sup> y zooarqueológicos (7,6%)<sup>28</sup>. En ningún caso aparecen con ofrendas metalúrgicas ni malacológicas.

### *Eje de Orientación*

La orientación Este-Oeste de las sepulturas es predominante en toda la muestra (95% de los casos registrados), con el 5% restante en sentido Norte-Sur (5%). Mientras que el sentido Este-Oeste se encuentra presente en todas las variantes de

<sup>27</sup> Manos de moler, un mortero y cuentas minerales.

<sup>28</sup> Un esqueleto completo de camélido, una espátula y un tubo óseo (estas dos últimas en una misma sepultura).



los atributos de la muestra, las sepulturas en sentido Norte-Sur (n=3) muestran ciertas similitudes entre sí: son todos entierros primarios, individuales y directamente en tierra, sin deformación craneal ni ofrendas cerámicas.

### *Dirección de la cabeza*

A pesar de que esta variable es pobremente descrita, se observa una fuerte tendencia en enterrar a los individuos con las cabezas orientadas hacia el Este (91,8% de los casos descritos). El resto de los casos (n=4) tienen tendencias variadas.

### *Mirada*

Al igual que la variable anterior, es una característica poco descrita con relación al total de sepulturas (32,2%), y parece variar principalmente en relación a la posición anatómica. Los individuos en posición extendida se encuentran mayoritariamente con la mirada hacia arriba (61,9% de los casos donde hay registro) o hacia el Sur (19%). Por otro lado, entre los individuos en posición flectada existe una leve mayoría de las miradas orientadas hacia el Norte (46,4% de los casos descritos), seguida por las dirigidas hacia el Sur (25%).

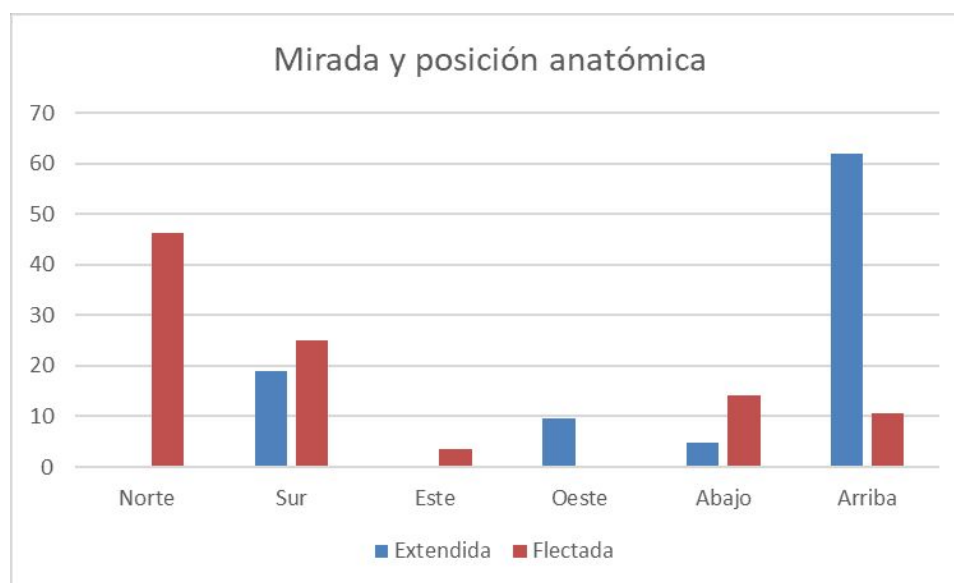


GRÁFICO 2. Posiciones anatómicas y direcciones de la mirada.

### *Posición anatómica*

En términos generales, se observa una leve mayoría de individuos en posición flectada (52,3% de los casos descritos). Así como se mencionó anteriormente, la posición anatómica se relaciona con el tipo de sepultura y con la orientación de la mirada de los individuos inhumados. En este sentido, los individuos en posición flectada se asocian a las sepulturas directamente en tierra, y a la orientación Norte y

Sur de las miradas, mientras que los individuos en posición extendida suelen aparecer en las sepulturas tipo cista, y con orientaciones de la mirada hacia arriba.

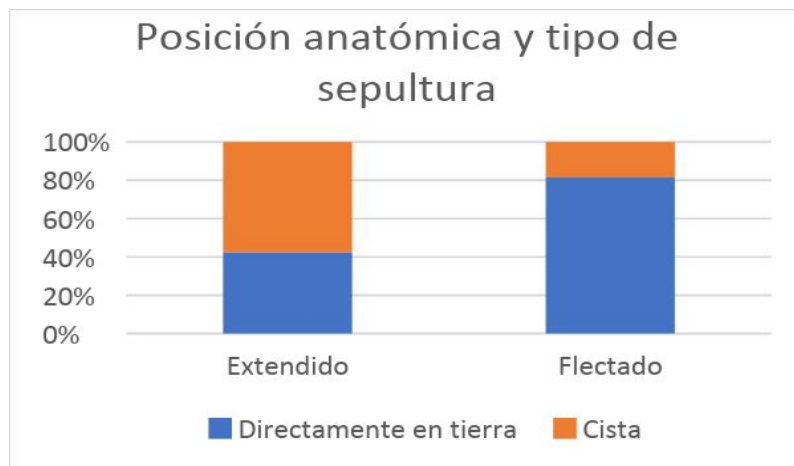


GRÁFICO 3. Proporciones de las posiciones anatómicas de los individuos en relación a los tipos de sepultura.

### *Deformación craneal intencional*

Se trata, lamentablemente, de una variable muy poco descrita en la muestra, así como poco profundizada por la bioantropología local. Aun así, se pudieron identificar algunos casos de deformación craneal intencional (7,2% de la muestra), de tipos plano-lambda y tabular erecto (25% y 75%, correspondientemente<sup>29</sup>). Esta es una variable que en general no parece tener tendencias marcadas en relación a las demás variables, en cuanto las proporciones de cada variación son similares a lo que sucede con la muestra en general. Aun así, podemos observar en términos generales de que se trata principalmente de entierros primarios (91%), de individuos femeninos (63,6%), y asociados a rangos de ofrenda 1 (45,5%) o 0 (27,3%). Sus ofrendas son principalmente de tipo cerámico (72,7% de los individuos con deformación craneal), y en menor cantidad líticos y zooarqueológicos (36,4%, en ambos casos). No se observan tendencias claras en relación a los artefactos de cada materialidad, salvo la ausencia absoluta de restos de camélido. Las ofrendas se ubican generalmente en relación a la cabeza (40% de los casos en que se registra esta variable).

### *Sexo*

Sólo se pudo comprobar el sexo del 45% de los individuos considerados en la muestra, de los cuales algo más de la mitad son femeninos (54,4%). En general no se observan tendencias en las demás categorías con relación a esta variable, comportándose en general de manera similar en ambos sexos. Aun así, se observa que la mayoría de los casos con deformación craneal intencional se encuentran en individuos femeninos (22,6%, en relación al total de casos femeninos)<sup>30</sup>. Por otro

<sup>29</sup> Si bien la deformación tabular erecta parece ser la más común en la muestra considerada para el análisis, ambos tipos tienen proporciones similares en la recopilación total del muestreo.

<sup>30</sup> A diferencia de los casos masculinos (15,4%).

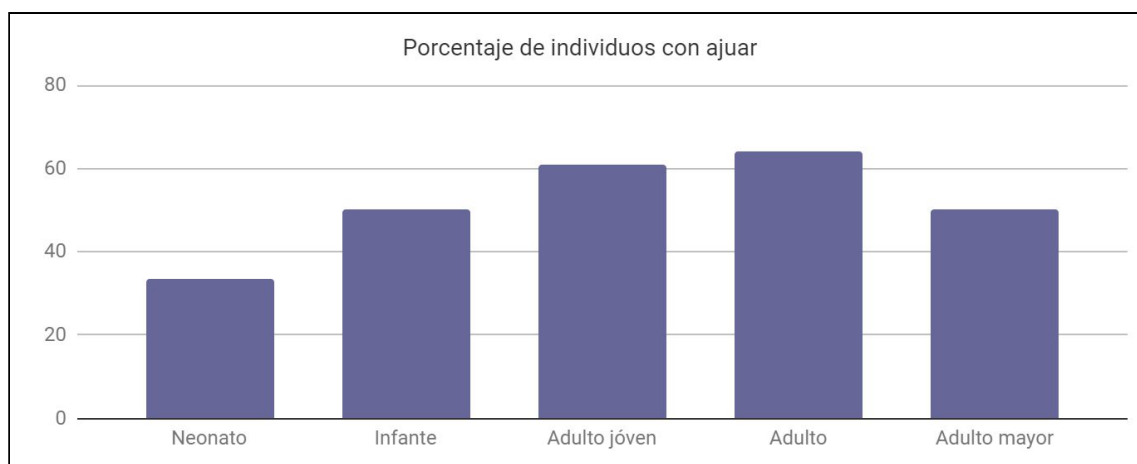
lado, existe cierta tendencia a sepultar a individuos femeninos con más elementos de ofrenda, y entre ellos especialmente las ofrendas metalúrgicas (2,3 veces más que en los casos masculinos), zooarqueológicas y malacológicas (1,9 veces más que en los casos masculinos, para ambas materialidades), como se observa en la tabla a continuación.

*TABLA 4. Relación entre las variables Sexo y Materialidades de la ofrenda. Las primeras dos filas muestran un índice de individuos con tales materialidades en sus ofrendas con relación al total de individuos de cada sexo. La última fila muestra la relación entre los porcentajes de cada sexo, a través de un índice de diferencia.*

OFRENDA	Lítica	Metalúrgica	Zooarqueológica	Malacológica	Cerámica
<b>Femenino</b>	0,23	0,07	0,36	0,13	0,36
<b>Masculino</b>	0,16	0,03	0,19	0,07	0,23
<b>Índice de diferencia<sup>31</sup></b>	1,4	2,3	1,9	1,9	1,6

### *Rango Etario*

Es también una categoría poco descrita en los registros de la muestra (60,5%). En términos generales, no se observan tendencias marcadas en relación a este atributo. Aun así, observamos que los adultos y adultos jóvenes tienen mayores probabilidades de tener ofrenda funeraria que los demás rangos etarios, como se observa en el gráfico N°4. En ella, la ofrenda metalúrgica se asocia únicamente a individuos adultos, mientras que sólo aparecen ofrendas malacológica asociadas a adultos y infantes (en mayor proporción en ellos que en otros).



*GRÁFICO 4. Porcentaje de individuos con ofrenda de cada rango etario, en relación al total de individuos con descripción etaria.*

<sup>31</sup> Calculado con la división de porcentajes de cada sexo.

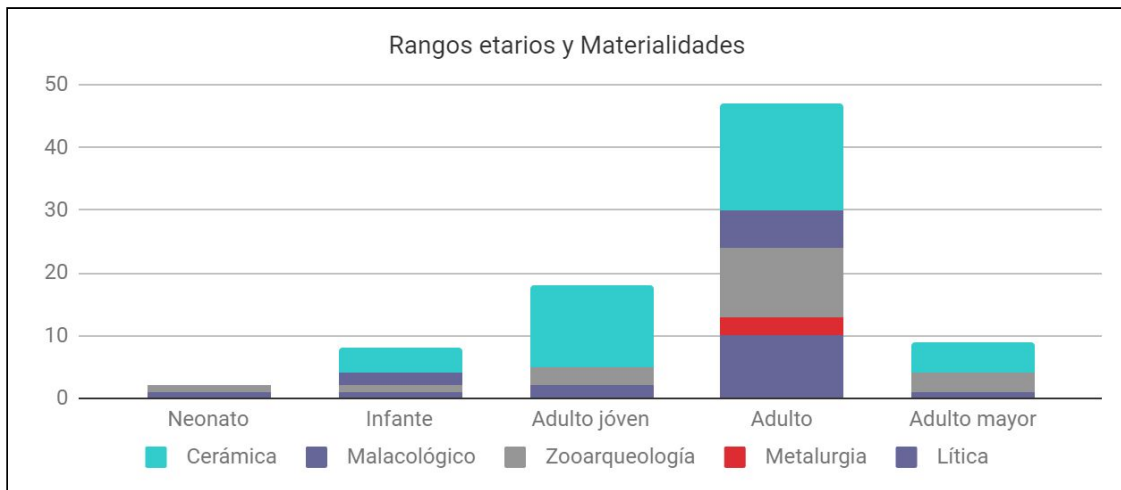


GRÁFICO 5. Frecuencias relativas de cada materialidad asociadas a cada rango etario, con relación a los totales de individuos con descripción etaria.

### Ofrenda

#### a) Rango numérico de elementos de ofrenda.

La mayoría de los individuos sepultados tienen rangos de ofrenda 1 (46,9%) y 0 (37,1%). Si bien en las sepulturas colectivas predomina el rango de ofrenda 0 (36,8%), la mayoría de las sepulturas con rango de ofrenda 4 se da en este tipo de entierro (90,9%). Por otro lado, en las sepulturas individuales predomina el rango de ofrenda 1 (76,2% del total de sepulturas con este rango de ofrenda).

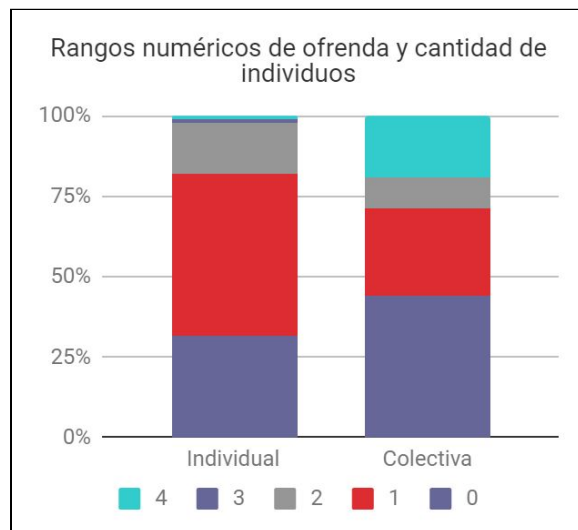


GRÁFICO 6. Porcentajes de los distintos rangos numéricos de ofrenda de las sepulturas individuales y colectivas, con relación a sus totales.

#### b) Categorías de materialidad

Las ofrendas más comunes son la cerámicas, zooarqueológicas y líticas, las que aparecen por sí solas en algunos casos (más comúnmente la cerámica). Los adultos jóvenes son los que tienen mayor cantidad de ofrenda cerámica (56,5% de los individuos adultos jóvenes), mientras que la mayor proporción de ofrendas líticas se da en individuos adultos (71,4% de los individuos con ofrendas líticas). La ofrenda malacológica presenta una asociación estadísticamente significativa con sepulturas en cista (Ver Pruebas de Chi Cuadrado).



GRÁFICO 7. Porcentajes de ofrendas de cada materialidad, con relación al total de sepulturas con ofrendas.

### Categorías morfofuncionales

Algunas categorías morfofuncionales se asocian al número de individuo. Por ejemplo, a las sepulturas colectivas se asocian las escudillas zoomorfas y los platos planos; mientras que a las sepulturas individuales se asocian los pulidores líticos, las espátulas y los punzones óseos, las valvas de molusco sin huella antrópica, las pinzas de cobre, los objetos indeterminados y minerales no formatizados minerales. El 66,6% de los esqueletos completos de camélido de la muestra corresponden a entierros colectivos en cista, con rango de ofrenda 1 (n=2).

A los individuos femeninos se les asocia una mayor cantidad de categorías morfofuncionales cerámicas (43,8% del total de categorías)<sup>32</sup> que a los hombres (18,8%)<sup>33</sup>. Por otro lado, si bien ambos sexos presentan proporciones similares en cuanto a las categorías morfofuncionales líticas, destaca la mayor presencia de manos de moler entre individuos masculinos (15,4% del total de individuos masculinos) por sobre los femeninos (6,5%).

También se observa cierta relación entre las categorías morfofuncionales y los rangos etarios: ciertas categorías morfofuncionales se presentan únicamente en infantes (cerámica pareada, jarros patos, platos planos y botellas), y otras mayoritariamente en adultos jóvenes y adultos (escudillas/platos, jarros zapato y cuencos). Además, a los individuos adultos se les asocia una mayor cantidad de categorías morfofuncionales líticas (72,7% del total de categorías)<sup>34</sup> que al resto de los individuos. Finalmente, sólo se encuentran objetos de metal asociados a individuos adultos (a un 7,1% de los individuos adultos)<sup>35</sup>, sin dejar de considerar el escaso número de adscripciones etarias en la muestra.

<sup>32</sup> Escudillas/platos, jarros zapato, jarros, cuencos, escudillas zoomorfas, urna y olla (en frecuencias descendentes).

<sup>33</sup> Escudillas/platos, jarros y escudillas zoomorfas (en frecuencias descendentes).

<sup>34</sup> Cuchillo, mano de moler, mortero, pulidor, guijarro, lasca, cristal de roca y cuentas minerales.

<sup>35</sup> Pinza de cobre y objeto indeterminado.

Por último, se identificaron algunas asociaciones específicas más: las ofrendas malacológicas a los punzones óseos, y los restos zooarqueológicos a las cuentas minerales. Cabe destacar que las valvas de molusco sin huella antrópica jamás se encuentran en conjunto con valvas con huellas de talla o desgaste intencional.

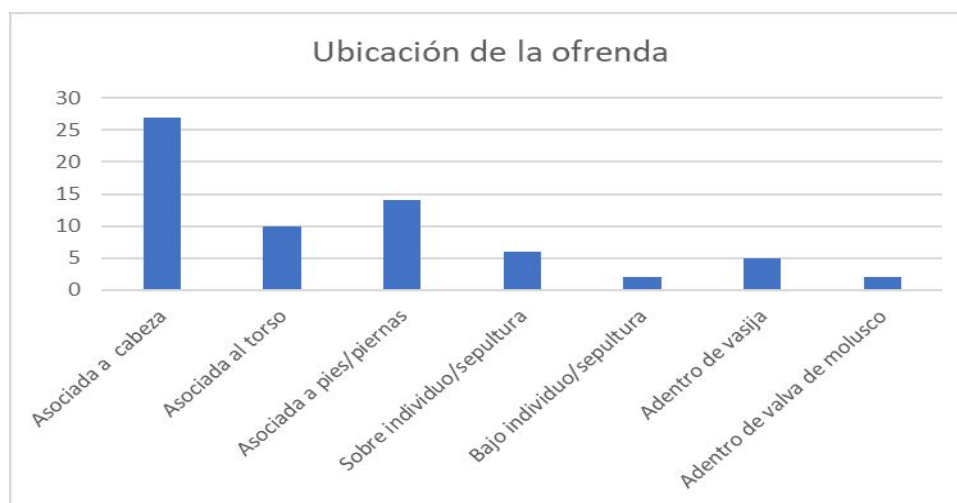


GRÁFICO 8. Frecuencias de las ubicaciones de las ofrendas en torno a los individuos o sepulturas.

### Ubicación

Se trata de un atributo que varía su comportamiento en relación a otros atributos: al tipo de materialidad de la ofrenda, al tipo de sepultura, al número de individuos, a la posición anatómica, e incluso en relación al sexo de los individuos inhumados. Aun así, se observa una marcada tendencia a situar las ofrendas en torno a la cabeza de los individuos (58,7% de las sepulturas en que se describe la ubicación de la ofrenda), a los pies y piernas (30,4%) y al torso (21,7%)

La ubicación de la ofrenda varía según el tipo de materialidad, en cuanto algunas resultan más normadas que otras. El único espacio que contempla todas las materialidades es aquel ubicado en torno a la cabeza, mientras el resto de las ubicaciones sólo presenta tres categorías materiales o menos. Las materialidades menos normadas, que se encuentran en más lugares diferentes distribuidas de manera más equitativa, son la lítica y la malacológica. Por otro lado, las ofrendas zooarqueológicas suelen encontrarse en torno a la cabeza, o bien dentro de una vasija (40% y 30%, correspondientemente<sup>36</sup>). Las ofrendas metalúrgicas se ubican en torno a la cabeza (60%), o bien dentro de una valva de molusco (40%). Las ofrendas cerámicas muestran una tendencia más clara, ubicadas principalmente en torno a la cabeza de los individuos (56,4%<sup>37</sup>), con proporciones menores en otras ubicaciones<sup>38</sup>

<sup>36</sup> Del total de sepulturas en que se registra la ubicación de esta materialidad.

<sup>37</sup> Del total de sepulturas en que se registra la ubicación de estas materialidades.

<sup>38</sup> A los pies/piernas (20,5%), en torno al torso (17,9%), o bien bajo el individuo o sepultura (5,1%).

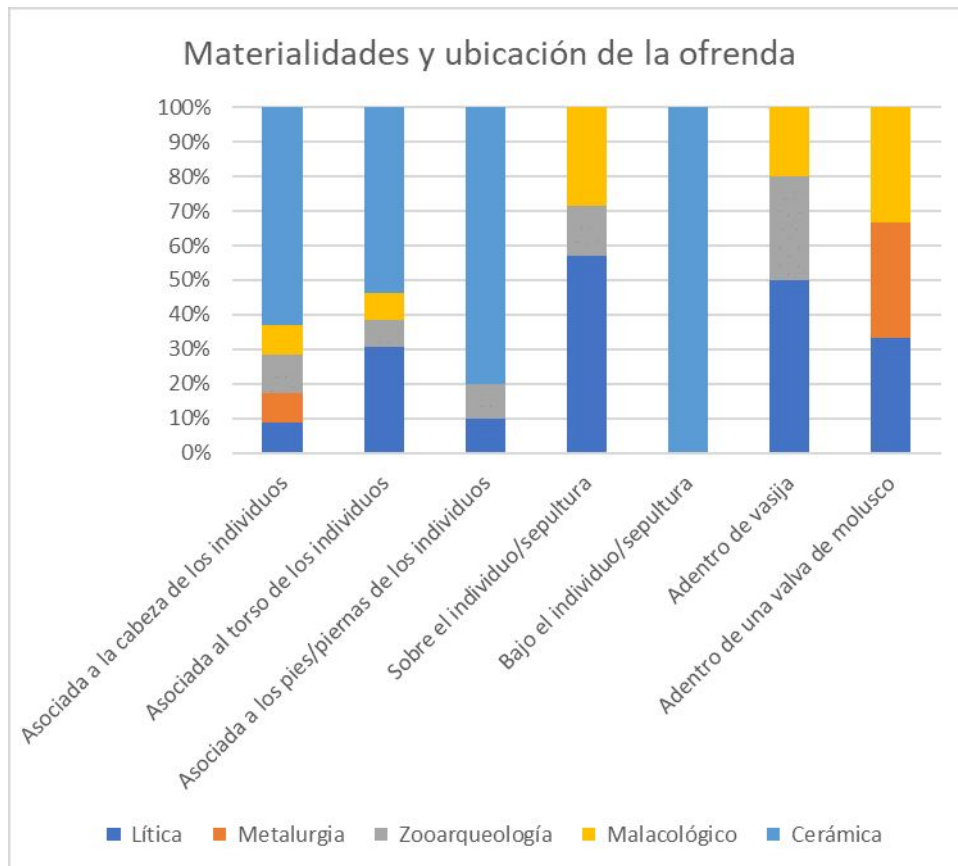


GRÁFICO 9. Frecuencias relativas de la ubicación de las ofrendas según materialidad, con relación al total de sepulturas en que se registra la ubicación para cada materialidad.

Otra tendencia clara en cuanto a normatividad en las ubicaciones la encontramos en relación al número de individuos. Las sepulturas colectivas parecen ser las más normadas, con una clara tendencia a ubicar las ofrendas en torno a la cabeza de los individuos (50% de las sepulturas colectivas en que se registra ubicación) y en torno a los pies o piernas de los individuos (50%), con otras ubicaciones en proporciones mucho menores. Por otro lado, en las sepulturas individuales las ofrendas se ubican de forma más variable, aunque aún preferentemente en torno a la cabeza (31,3% de las sepulturas individuales en que se registra ubicación).

En cuanto al tipo de sepultura no se observan tendencias tan diferentes, presentando proporciones similares en las distintas ubicaciones. Aun así, destacan algunas diferencias: las sepulturas directamente en tierra tienen una mayor proporción de ofrendas en torno a la cabeza (12,5% más que en las sepulturas en cista), y solo en ellas aparecen elementos dentro de valvas de molusco, mientras que en las sepulturas en cista predominan las ofrendas en torno a los pies (17,9% más que en las sepulturas directamente en tierra).

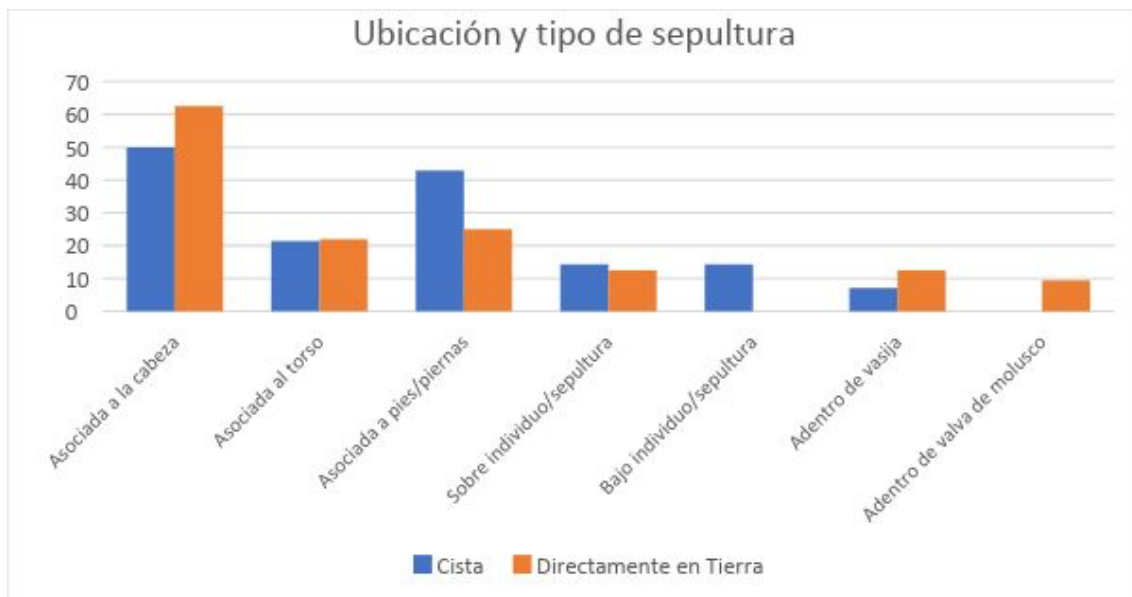


GRÁFICO 10. Porcentajes de ubicaciones de las ofrendas funerarias en cada tipo de sepultura, con relación al total de sepulturas de cada tipo en que se describe la ubicación de la misma.

Se observan también diferencias en la ubicación de la ofrenda en función de la posición anatómica de los individuos de las sepulturas. Por ejemplo, a la posición flectada se asocian ofrendas ubicadas en torno al torso (88,9% de las ofrendas en esta ubicación), así como la mayoría de las ubicaciones cercanas a la cabeza (59,1%). Por otro lado, a las posiciones extendidas se asocian ofrendas sobre el individuo o sepultura (75% de las ofrendas en esta ubicación) o dentro de una vasija cerámica (75%).

Por último, cabe destacar que los individuos femeninos se encuentran frecuentemente con ofrendas en torno al torso (83,3% de las ofrendas en esta ubicación).

#### Asociación con camélidos<sup>39</sup>

Se encuentran partes esqueléticas de camélido en un 7,9% de las sepulturas, y esqueletos completos de camélido en 2,6% de ellas, sumando un 10,5% de sepulturas. En términos generales, entre los entierros con restos de camélido destaca la abundancia de entierros colectivos (68,8%) en cista (75%), sin casos con protección de fragmentos cerámicos. Los individuos no presentan tendencias claras en cuanto a los rangos etarios ni sexos, no hay casos de deformación craneal intencional, y están predominantemente en posición extendida (66,6% de los casos descritos). Sus rangos numéricos de ofrenda son entre 1-3, predominando el rango 1

<sup>39</sup> Cabe mencionar un caso excepcional presente en Tres Olivos (El Olivar), donde se encuentra una inhumación de camélido completo con abundante ofrenda asociada, cerámica diaguita la y valvas de molusco, sin la presencia de cuerpo/s humano/s. Podría tratarse, quizá, de un entierro de un neonato no identificado al momento de la excavación, desintegrado al momento de excavar. Se prefirió excluir este caso de la muestra por considerarse un caso disturbado, o al menos no analizable en términos estadísticos.



(87,5%). Este tipo de ofrenda va generalmente acompañada por elementos cerámicos (50% de los casos) y líticos (25%), con escasa representación de otros elementos, incluidos los zooarqueológicos. Predominan las ubicaciones de la ofrenda en torno a la cabeza y a los pies o piernas de los individuos.

Los esqueletos completos de camélido aparecen únicamente en los sitios de Peñuelas N°24 y Tres Olivos, y figuran principalmente en sepulturas colectivas en cista (75% de los casos), con entierros primarios (75%), y rangos de ofrenda 1 y 3 (75% y 25%, correspondientemente). Ninguno de los individuos que se les asocian presenta deformación craneal. Las sepulturas con esqueletos completos de camélido no muestran tendencias claras en cuanto a rangos etarios ni respecto al sexo. Las sepulturas con esqueletos completos de camélido se asocian principalmente a ofrendas de tipo lítico (75% de estas sepulturas) y cerámico (50%), y a ofrendas metalúrgicas y malacológicas en menor proporción (25%). No se reconocen sepulturas con esqueletos completos de camélido asociados a otros elementos zooarqueológicos. Algunos elementos que se repiten en distintas sepulturas con esqueletos completos de camélido son las cuentas minerales (50% de los casos) y los jarros zapato (50%). Estas ofrendas se ubican en torno a la cabeza o bien dentro de valvas de molusco. Por último, la mayoría de las sepulturas con esqueletos completos de camélido no presentan asociación a vasijas con adscripción cerámica (60% de estas sepulturas).

#### *Tipos cerámicos*

Se pudo adscribir apenas el 31% de las vasijas de la muestra, ya que las demás no presentan formas ni decoraciones asociadas a un tipo cerámico particular. Del mismo modo, sólo el 30,9% de las sepulturas pudo asociarse a cerámica diagnóstica de tipos cerámicos. De este modo, las observaciones a continuación representan apenas un tercio de lo que compone la muestra, tanto a nivel de sepulturas como de la muestra cerámica.

Si consideramos el total de adscripciones (por forma y diseño) sin repeticiones<sup>40</sup>, podemos ver que la mayoría de las sepulturas con vasijas diagnósticas se asocian al tipo II (40,4%), seguidas por el tipo III (36,2%), el tipo Ib (31,9%) y por último el tipo Ia (6,4%). Debido a la baja representación del tipo cerámico Ia, se optó por excluir estas vasijas de las conclusiones obtenidas de muchos de los resultados. Del mismo modo, esta situación podría explicar el extraño comportamiento que muestran a veces las sepulturas con este tipo cerámico.

---

<sup>40</sup> Esto se refiere a las repeticiones que pueden ocurrir cuando las vasijas son adscritas al mismo tipo tanto por forma como por diseño, con lo cual podrían ser consideradas dos veces en el conteo. Se decidió considerar ambas adscripciones indistintamente por razones detalladas en el Anexo 3, en el apartado *Tipos Cerámicos*. En el mismo anexo se explicita la razón de mantener a los individuos sepultados como unidad mínima, a pesar de ciertos problemas metodológicos de representación.

Los diversos tipos cerámicos Diaguita se presentan en distintas proporciones en los sitios de la muestra. Los sitios Tres Olivos y Punta de Piedra son los más diversos (y también los más abundantes). En ellos aparecen representados todos los tipos, con mayorías de tipos Ib y II. En los sitios de Peñuelas hay sólo vasijas tipo Ib y II, y en Fundo Coquimbo tiene solamente el tipo III.

Los tipos cerámicos muestran también una relación con el número de individuos, con un aumento sostenido del porcentaje de sepulturas colectivas entre los tipos Ib y III (62,3% de diferencia entre ambos tipos), presentando un cambio drástico entre los tipos II y III. El bajo número de casos asociados al tipo cerámico Ia (n=3) podría explicar el porqué sale de la norma, considerando que la mayoría de sus casos asociados corresponden a sepulturas individuales.

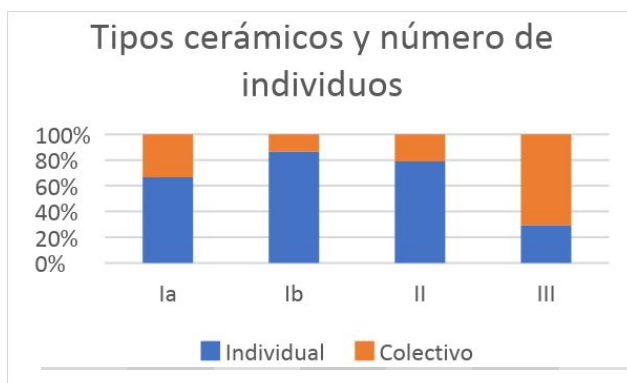


GRÁFICO 11. Proporciones de números de individuos por sepultura en relación a los distintos tipos cerámicos adscritos en las sepulturas.

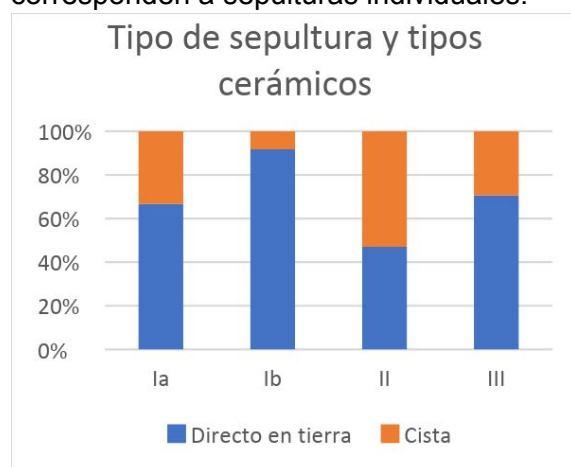


GRÁFICO 12. Proporciones de tipos de sepultura en relación a los distintos tipos cerámicos adscritos en las sepulturas.

Por otro lado, el tipo de sepultura muestra tendencias más marcadas en relación al tipo cerámico II. Como se muestra en el gráfico N°12, hay un aumento relevante de sepulturas en cista en relación al tipo Ib, proporción que vuelve a disminuir en relación al tipo III. El comportamiento del tipo puede relacionarse a lo mencionado en el párrafo anterior.

Destaca el estrecho vínculo entre el tipo cerámico Ib y las sepulturas cubiertas por fragmentos cerámicos, en cuanto este tipo de vasija se encuentra en todas las sepulturas con este rasgo. No obstante, la protección con grandes fragmentos cerámicos se encuentra en tan sólo el 20% de las sepulturas asociadas a este tipo.

Los tipos cerámicos no muestran tendencias claras en relación al tipo de entierro, salvo una preferencia general por sepulturar de manera primaria (exceptuando el tipo cerámico Ia, con 75% de casos con entierro secundario). Entre todos, el tipo cerámico II es el que muestra menores proporciones de entierros secundarios (26,3%).

La posición anatómica tampoco muestra tendencias claras con relación a los tipos cerámicos asociados, presentando proporciones similares entre los individuos extendidos y flectados. Aun así, podemos observar un aumento de individuos en posición extendida entre los tipos Ib y II (55,6% y 61,5%, correspondientemente), para luego volver a disminuir con el tipo III (50%). El caso del tipo Ia puede obviarse, en cuanto existe un solo caso descrito.

Las sepulturas asociadas a tipos cerámicos sólo se encuentran en un eje de orientación Este-Oeste, con sus individuos con la cabeza orientada hacia el Este.

Las deformaciones craneales intencionales se asocian principalmente al tipo cerámico II (57,1% de los casos en que existe asociación a tipos cerámicos), luego al tipo III (28,6%), y, por último, al tipo Ib (14,3%).

No se observan tendencias destacables en cuanto a los sexos y rangos etarios, salvo que el rango etario 4 es el único que cuenta con todos los tipos cerámicos.

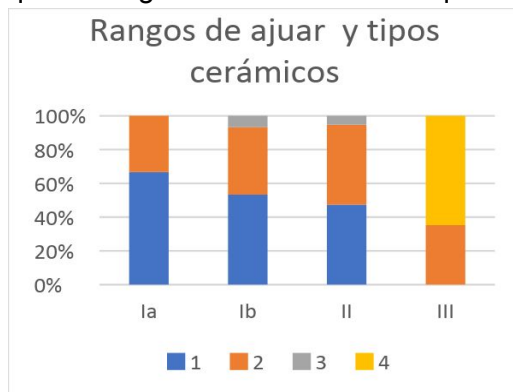


GRÁFICO 13. Proporciones de rangos de ofrenda en relación a los distintos tipos cerámicos.

Los rangos de ofrenda sí muestran tendencias claras respecto a los tipos cerámicos. En las sepulturas con los tipos cerámicos Ia, Ib y II se observa un aumento sostenido de las cantidades de ofrendas (con mayoría de rangos de ofrendas 1 y 2), y luego un salto radical con el tipo III (mayoritariamente rango 4).

Respecto a las materialidades presentes, se observan ciertas tendencias claras. En

términos generales, las ofrendas consideran toda clase de materialidades, salvo los asociados al tipo cerámico Ia (que presenta el problema de representatividad, por tratarse de una muestra muy pequeña). Si bien la cerámica es la materialidad preferida, se observa una disminución sostenida en el porcentaje de estas ofrendas entre los tipos Ia y III (75% y 34,7%, respectivamente), asociada a una diversificación de las ofrendas funerarias.

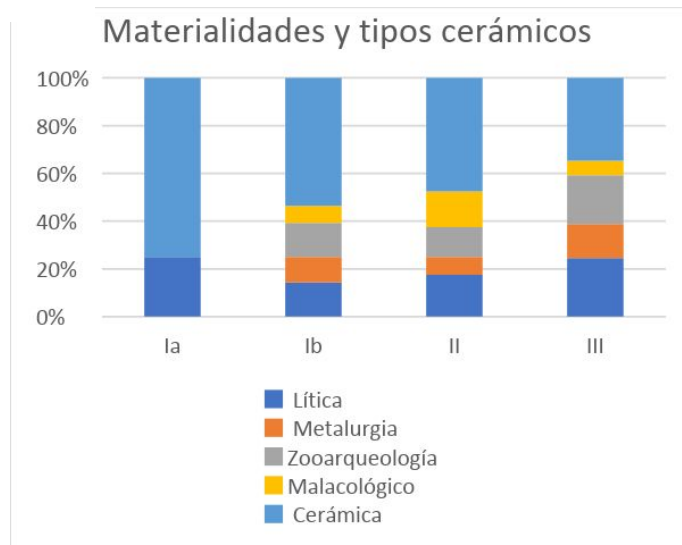


GRÁFICO 14. Proporciones de materialidades presentes en las sepulturas en relación a los distintos tipos cerámicos.

En cuanto a la ubicación de las ofrendas, en todos los tipos cerámicos prevalecen las ofrendas ubicadas en torno a la cabeza de los individuos, seguidos por las ofrendas asociadas a los pies/piernas de los individuos y al torso<sup>41</sup>. Destacan las ofrendas asociadas al tipo III, en que desaparecen las ofrendas dentro de vasijas cerámicas, y aparecen las ubicadas sobre el individuo o sepultura.

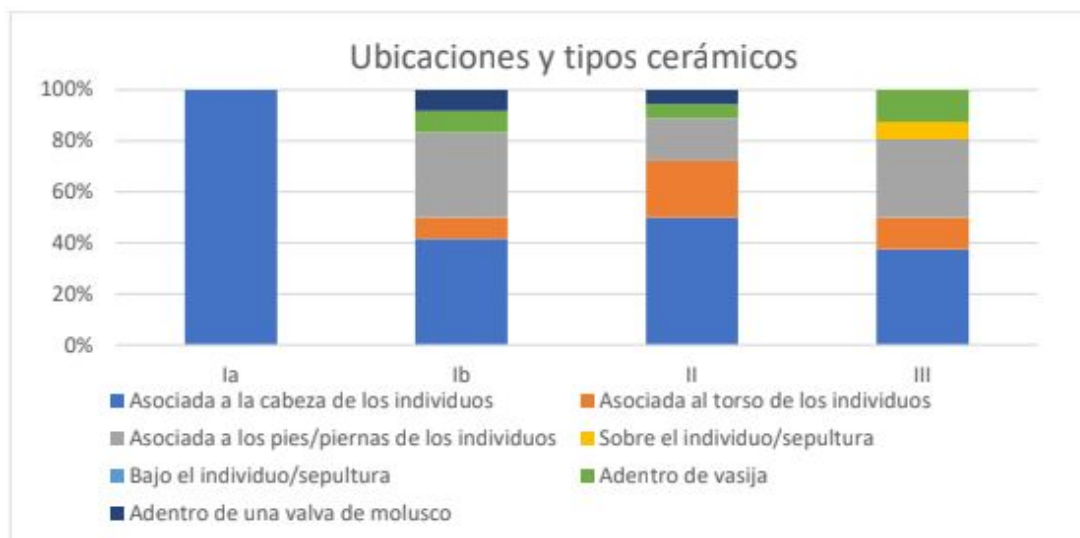


GRÁFICO 15. Frecuencias relativas de las ubicaciones de la ofrenda funeraria con relación a los tipos cerámicos asociados.

En cuanto a las categorías morfofuncionales cerámicas, destaca el aumento de éstas en relación al tipo III, asociado a vasijas con características netamente inkaicas. En términos generales, en todos los tipos prevalecen las escudillas/platos, así como altas proporciones de jarros zapato y cuencos. Aún así, el tipo II muestra un claro predominio de escudillas/platos en relación a las demás categorías cerámicas. Además de lo anterior, este tipo presenta una estructura similar de datos con el tipo Ib. El tipo Ia es representado por sólo un caso, por lo que resulta imposible reconocer tendencias. Otras categorías que se encuentran presentes en casi todos los tipos son los jarros y las urnas.

<sup>41</sup> Exceptuando el tipo cerámico Ia, con sólo un registro de ubicación de ofrenda, asociada a la cabeza.

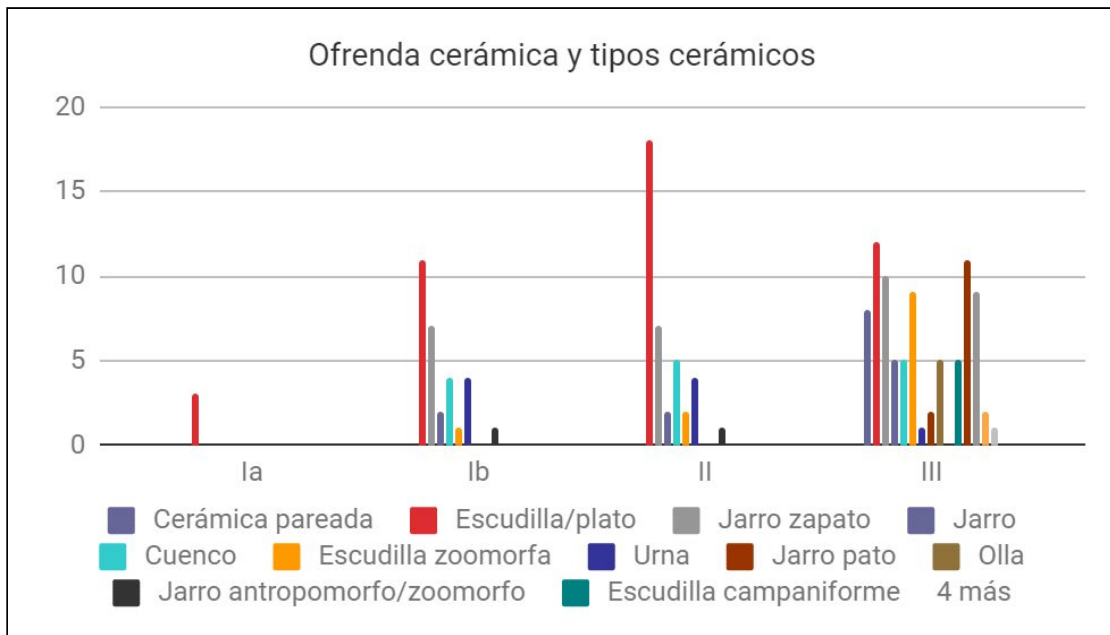


GRÁFICO 16. Frecuencias de categorías morfofuncionales cerámicas en relación a los tipos cerámicos asociados.

También se observa un aumento sostenido de las categorías morfofuncionales en relación a las ofrendas líticas. Se observan mayores similitudes de las ofrendas líticas asociadas a los tipos cerámicos Ib y II, mientras que con el tipo III aparecen categorías nuevas, como adorno antropomorfo, tortera lítica y punta de proyectil<sup>42</sup>. Los elementos más ubicuos son cuentas de collar (en todas las categorías), pulidores, guijarros y aros líticos.

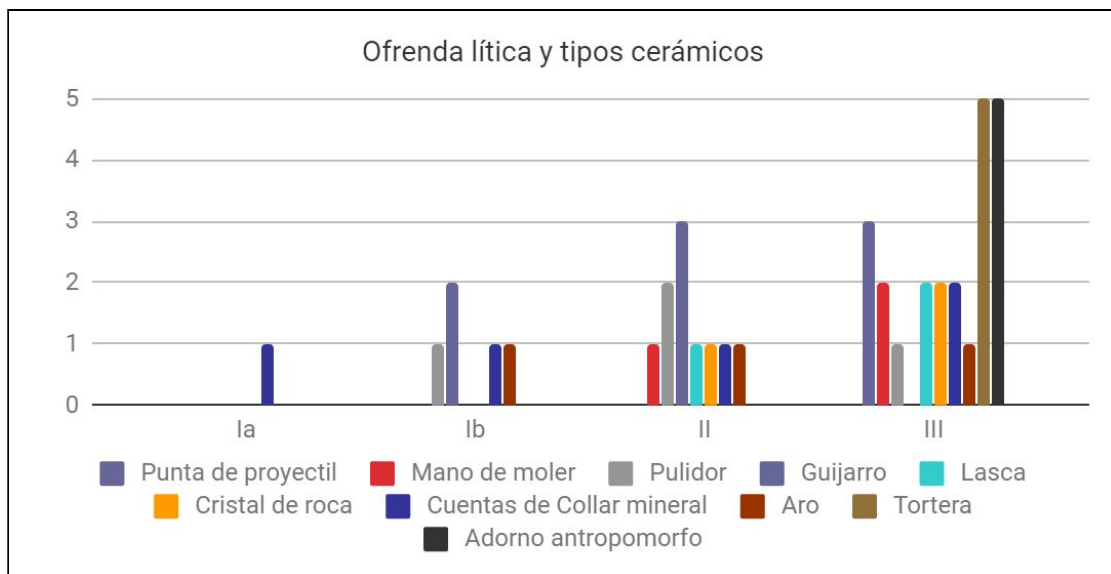


GRÁFICO 17. Frecuencias de categorías morfofuncionales líticas en relación a los tipos cerámicos asociados.

<sup>42</sup> Las grandes proporciones de estos nuevos elementos que se ven en el gráfico están sobredimensionadas debido al carácter colectivo de las sepulturas, en cuanto se repiten los entierros de cada individuo y sus ofrendas (indistintas entre ellos).

Las categorías metalúrgicas tienen bajas tasas de representación. El tipo cerámico II cuenta con más categorías, pero es el tipo III el que se asocia a mayores proporciones de elementos metálicos (particularmente de tupos, aros de cobre y pinzas de cobre), lo cual contradice las descripciones de Ampuero de los contextos funerarios diaguita inkaicos. Aun así, hay que mencionar que las altas proporciones asociadas a este último tipo se vincula al carácter colectivo de sus sepulturas (en que las ofrendas se registran repetidamente), y que la asociación de aro de cobre, aro de plata y oro, campana de oro, campana de oro y plata a los tipos Ib y II se refiere a una sola sepultura que tiene ambos tipos cerámicos.

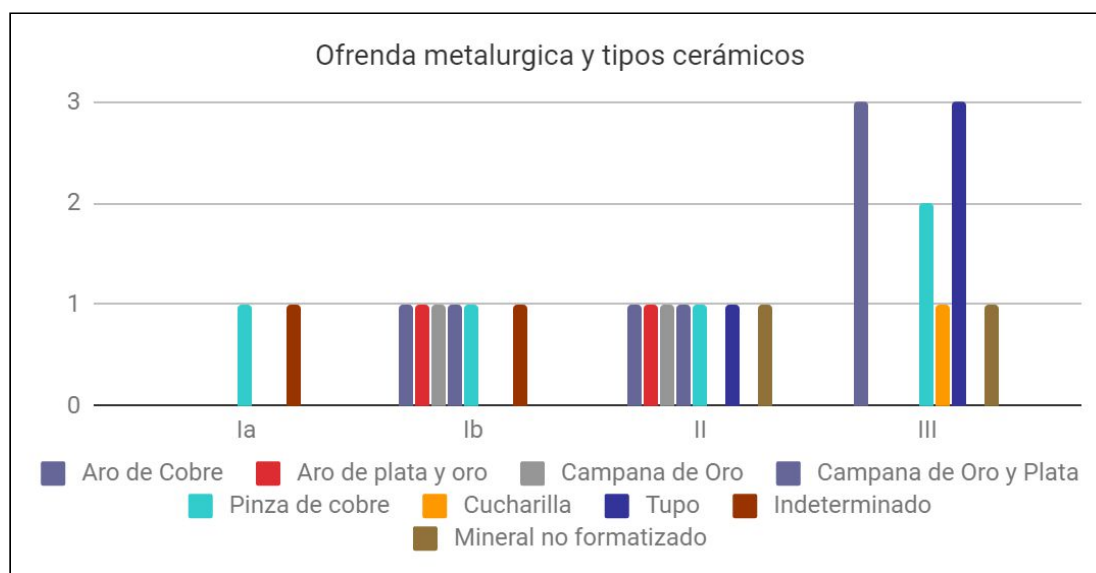


GRÁFICO 18. Frecuencias de categorías morfofuncionales metalúrgicas en relación a los tipos cerámicos asociados.

Las categorías morfofuncionales zooarqueológicas se presentan de manera más irregular que el resto de las materialidades. El número de categorías también va en aumento en los distintos tipos cerámicos, con ausencia de elementos en relación al tipo Ia. Las partes esqueléticas de camélido (fragmentado) se asocian principalmente a al tipo cerámico Ib (50% de las sepulturas con camélidos fragmentados), y en menor medida a los tipos II y III (25%, en ambos casos)<sup>43</sup>. Por otro lado, los esqueletos completos de camélido se asocian a los tipos Ib, II y III, aunque principalmente a los dos primeros (en 100% de las sepulturas con vasijas diagnósticas). Las altas representaciones del punzón y la tortera asociadas al tipo III se encuentran sobredimensionadas por el carácter colectivo de las sepulturas.

<sup>43</sup> Los esqueletos completos de camélido no muestran tendencias claras, debido a que solo un caso estaba asociado a cerámica con adscripción tipológica.

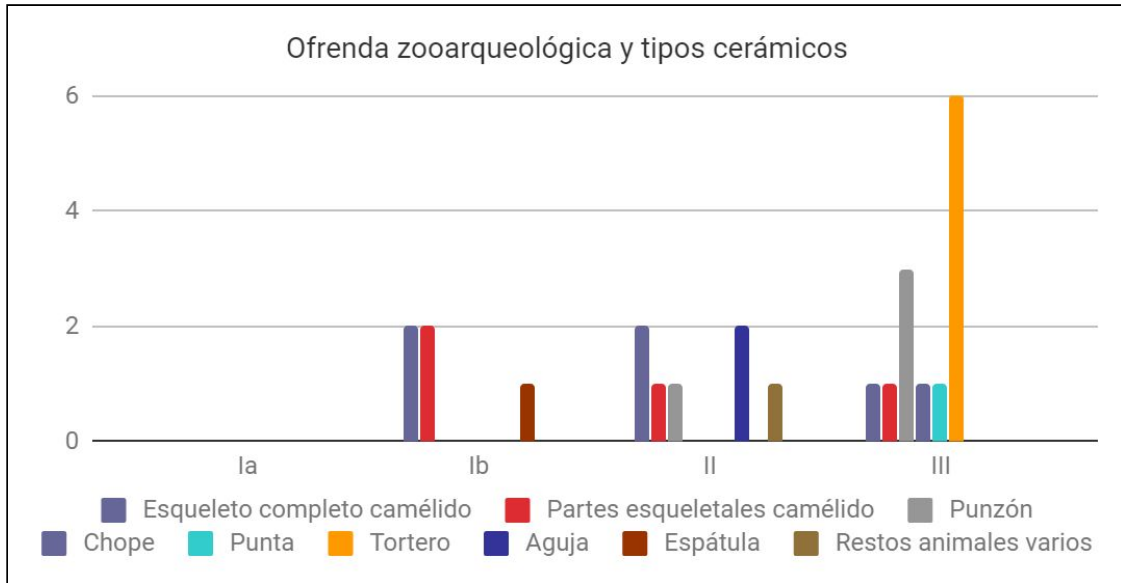


GRÁFICO 19. Frecuencias de categorías morfofuncionales zooarqueológicas en relación a los tipos cerámicos asociados.

Por último, la ofrenda malacológica se comporta de manera similar con todos los tipos cerámicos, exceptuando el tipo Ia, que no presenta esta materialidad. Destaca, además, el tipo II, con el cual aparecen valvas de molusco son acción antrópica en mayores proporciones que las valvas de molusco con huellas de talla o desgaste intencional (75% de este tipo de ofrenda en los contextos con cerámica tipo II).

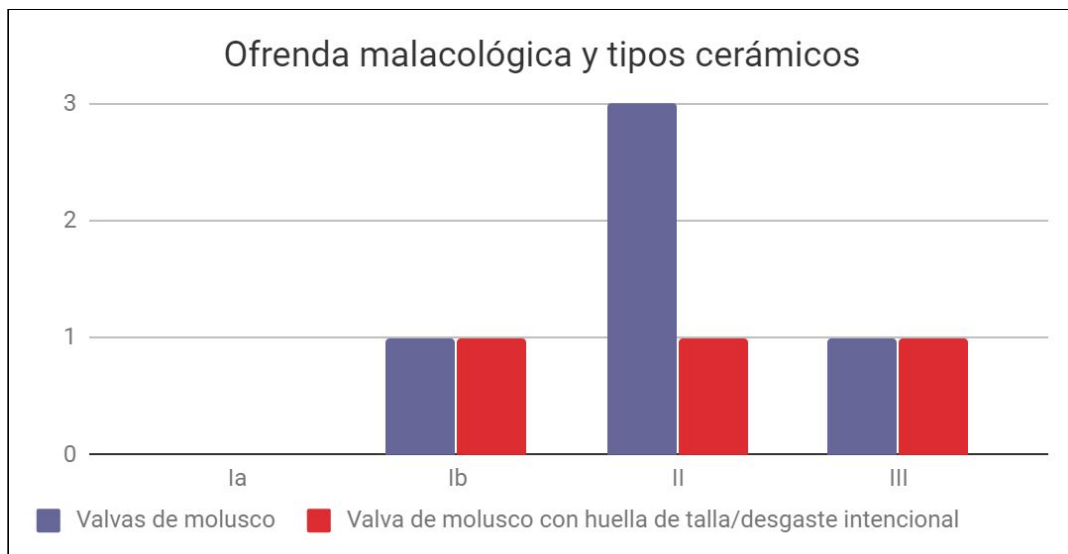


GRÁFICO 20. Frecuencias de ofrendas malacológicas en relación a los tipos cerámicos asociados.

## *Recapitulación*

Los resultados expuestos en esta sección han permitido reconocer la estructura y comportamiento de los datos, desde las proporciones en que se manifiestan las variantes de cada atributo hasta el modo en que se relacionan estas variables. Esta información resulta muy útil para jerarquizar los atributos de las sepulturas y distinguir las variables principales de las secundarias, al menos de manera inicial, y con ello evaluar cuáles considerar en las pruebas estadísticas.

De las variables revisadas, las que demostraron una mayor capacidad de orden, o con una mayor capacidad de incidir en las demás variables, fueron el tipo de sepultura, el número de individuos, la presencia/ausencia de protección con fragmentos cerámicos, la posición anatómica de los individuos, el número de elementos de ofrenda y los tipos cerámicos asociados. De estas observaciones preliminares se desprenden la mayoría de las pruebas estadísticas realizadas posteriormente, muchas de las cuales efectivamente demostraron asociaciones estadísticamente significativas, o agrupaciones y tendencias claras.

Algunas de las tendencias y asociaciones más relevantes se vinculan a las variables mencionadas en el párrafo anterior<sup>44</sup>:

El **tipo de sepultura** muestra tendencias bien marcadas en cuanto a la predominancia de entierros directamente en tierra, así como en su relación con las variables de sitio, presencia/ausencia de protección con fragmentos cerámicos, número de individuos, posición anatómica de los individuos y los tipos cerámicos presentes en las sepulturas. De este modo, las sepulturas directamente en tierra se asocian a la presencia de fragmentos cerámicos cubriendo los esqueletos, los entierros individuales, los individuos en posición flectada y al tipo cerámico Ib (y en menor medida, a los tipos III y Ia); por otro lado, las sepulturas en cista se asocian en mayor medida a la ausencia de fragmentos cerámicos cubriendo los esqueletos, los entierros colectivos, los individuos en posición extendida y al tipo cerámico II.

La **cantidad de individuos** por sepultura también muestra patrones marcados, siendo generalmente de carácter individual, y se relaciona a otras variables con tendencias más o menos claras. Las principales asociaciones son con el tipo de sepultura, el tipo de entierro y los rangos de ofrenda asociadas. En tanto, las sepulturas individuales se asocian a inhumaciones directamente en tierra, entierros primarios y a rangos de ofrenda menores; mientras que las sepulturas colectivas se asocian a inhumaciones en cista, entierros secundarios y a mayores rangos de ofrenda.

La **protección de las sepulturas con grandes fragmentos** cerámicos es un rasgo poco común, pero que muestra tendencias marcadas. Se vincula en mayor medida a las variables tipo de sepultura, número de individuos, posición anatómica de los individuos, rango numérico de ofrenda y al tipo de materialidades presentes en ellas.

---

<sup>44</sup> Sólo se mencionan las tendencias que sobresalen de la distribución igualitaria, o que no responden al patrón general de los datos.



En tanto, se encuentra únicamente en sepulturas individuales directamente en tierra, con individuos en posición flectada, rangos de ofrenda 0-2, y únicamente a ofrendas cerámicas, líticas y zooarqueológicas.

La **posición anatómica** de los individuos se relaciona a las variables tipo de sepultura y orientación de la mirada de los individuos. Los individuos en posición flectada se encuentra generalmente en sepulturas directamente en tierra, y con sus miradas orientadas hacia el Norte o el Sur, mientras que los individuos en posición extendida suelen encontrarse en sepulturas en cista y con la mirada orientada hacia arriba.

Si bien la **deformación craneal intencional** es una variable muy poco descrita, se le observaron asociaciones al tipo de entierro, al sexo, al número de elementos de ofrenda y sus materialidades. La presencia de este rasgo en los cráneos se encuentra generalmente asociada a entierros primarios de individuos femeninos, con ofrendas escasas (rangos 1 o 0) de elementos cerámicos, en completa ausencia de restos de camélido.

El **sexo** de los individuos es también una característica poco descrita. Aún así, se encontraron algunas asociaciones con la presencia/ausencia de deformación intencional, el número de elementos de ofrenda y sus materialidades. Así, los individuos femeninos se asocian a la presencia de deformación craneal intencional, a mayores rangos de ofrenda, y a una mayor proporción de elementos metalúrgicos, zooarqueológicos y malacológicos que los individuos masculinos.

Los **rangos etarios** tampoco son muy descritos, ni muestran tendencias tan claras. Aún así, se destaca la observación de que los individuos adultos y adultos jóvenes tienen mayores probabilidades de estar acompañados por ofrendas funerarias.

Si bien el **número de ofrendas funerarias** suele ser en general entre 0 y 1, resulta es una variable bastante sensible al número de individuos y a los tipos cerámicos asociados. Las sepulturas con menores rangos de ofrenda suelen ser las individuales y las asociadas al tipo cerámico Ib, mientras que los rangos mayores coinciden con sepulturas colectivas, así como se observa un marcado aumento de ofrendas en relación al tipo cerámico III.

Las **materialidades** de ofrenda más comunes son indiscutiblemente las cerámicas, seguidas por las zooarqueológicas y líticas; todas ellas pueden aparecer por sí solas en las ofrendas. Esta variable muestra alguna relación con los rangos etarios de los individuos inhumados (adultos jóvenes con ofrendas cerámicas y adultos con ofrendas líticas); así como las ofrendas malacológicas se asocian a las sepulturas en cista.

Por otro lado, las **categorías morfofuncionales** de las ofrenda encuentran algunas sensibilidades respecto a las variables número de individuos, tipo de sepultura, sexo, rango etario, así como algunas correspondencias entre categorías de distintas materialidades. De estas, se destacan algunas: los individuos femeninos se asocian

a mayor cantidad de categorías cerámicas, mientras que los masculinos se asocian en mayor medida a manos de moler; y en cuanto al rango etario se observa que algunas categorías cerámicas se encuentran presentes únicamente en infantes, otras mayoritariamente en adultos jóvenes y adultos, las ofrendas metalúrgicas son exclusivas de los individuos adultos, y entre los mismos hay una mayoría de categorías morfofuncionales líticas en relación a los demás rangos etarios. Luego, se observa clara la correspondencia entre inhumaciones con esqueletos completos de camélido y sepulturas colectivas en cista, con rango de ofrenda 1. Por último, se encontraron correspondencias entre las ofrendas malacológicas y los punzones, así como entre los restos zooarqueológicos y las cuentas minerales.

En cuanto a la **ubicación** de las ofrendas, se observa una marcada tendencia por ofrendar elementos en torno a la cabeza de los individuos, así como a sus pies y piernas. Además, esta variable varía en función de las materialidades, con mayores o menores niveles de normatividad. De estos datos, destacamos el espacio en torno a la cabeza como el más ubicuo, asociado a todo tipo de materialidades, y que las ofrendas líticas y malacológicas son las menos normadas, presentes en distintas ubicaciones sin patrones tan definidos.

La presencia/ausencia de **restos de camélido** se relaciona sobre todo al tipo de sepultura, tipo de entierro, número de individuos, a la presencia/ausencia de fragmentos cerámicos cubriendo las sepulturas, presencia/ausencia de deformación craneal intencional, a los distintos rangos de ofrenda, de materialidades y categorías morfofuncionales presentes en las ofrendas. De este modo, la presencia de restos de camélido se encuentra asociada a sepulturas colectivas en cista, sin protección con fragmentos cerámicos, generalmente acompañadas también por ofrendas cerámicas y líticas. Por otro lado, los esqueletos completos de camélido se encuentran principalmente en sepulturas colectivas en cista, de entierros primarios, con rangos de ofrenda 1 y 3, sin deformación craneal intencional, con ofrendas líticas y cerámicas (en ausencia de otros elementos zooarqueológicos), y asociados a cuentas minerales y jarros zapato.

Las relaciones de los **tipos cerámicos** con las demás variables se observan en relación a un 31% de la muestra, porcentaje de sepulturas que incluyen vasijas diagnósticas. El tipo más representado es el II, seguido por el III y el Ib. Lamentablemente, el tipo Ia se encuentra tan poco representado que no es posible realizar mayores inferencias respecto a este componente, y se comporta, además, sin mucha coherencia con lo esperado. El tipo cerámico Ib se asocia a los contextos cubiertos con grandes fragmentos cerámicos, así como a la mayoría de los contextos con restos de camélido (fragmentados). Por otro lado, el tipo cerámico II se asocia mayoritariamente a sepulturas en cista, a diferencia de lo que ocurre con los demás tipos, encontrados en inhumaciones directamente en tierra. A este tipo cerámico también se asocia una mayoría de individuos con deformación craneal intencional.

El tipo cerámico III se asocia a algunos cambios drásticos en relación a las demás variables. Las sepulturas vuelven a ser mayoritariamente directas en tierra, pero el

número de individuos sepultados aumenta (a diferencia de lo observado previamente en la relación entre estas dos variables). Sin embargo, el mayor número de cambios se observa en relación a las ofrendas funerarias. Mientras los registros muestran un aumento leve pero sostenido en el número de ofrendas entre los tipos cerámicos Ia y II, así como una progresiva diversificación de las materialidades, la llegada del Inka irrumpe drásticamente, disparando el número de las ofrendas (mayoría con rango de ofrenda 4), e introduciendo una gran cantidad de categorías morfofuncionales, especialmente cerámicas, metalúrgicas y líticas. Por otro lado, desaparecen los entierros con esqueletos completos de camélido, asociados a los tipos Ib y II. Las ubicaciones de las ofrendas también varían, en cuanto aparecen elementos sobre los cuerpos y desaparecen los que se encontraban al interior de vasijas cerámicas.

Algo que se mantiene como una constante es la preponderancia de escudillas/platos, así como las altas proporciones de jarros zapato y cuencos. Por último, todas las vasijas diagnósticas fueron encontradas en sepulturas orientadas en sentido Este-Oeste, y no en la minoría de entierros en sentido Norte-Sur.

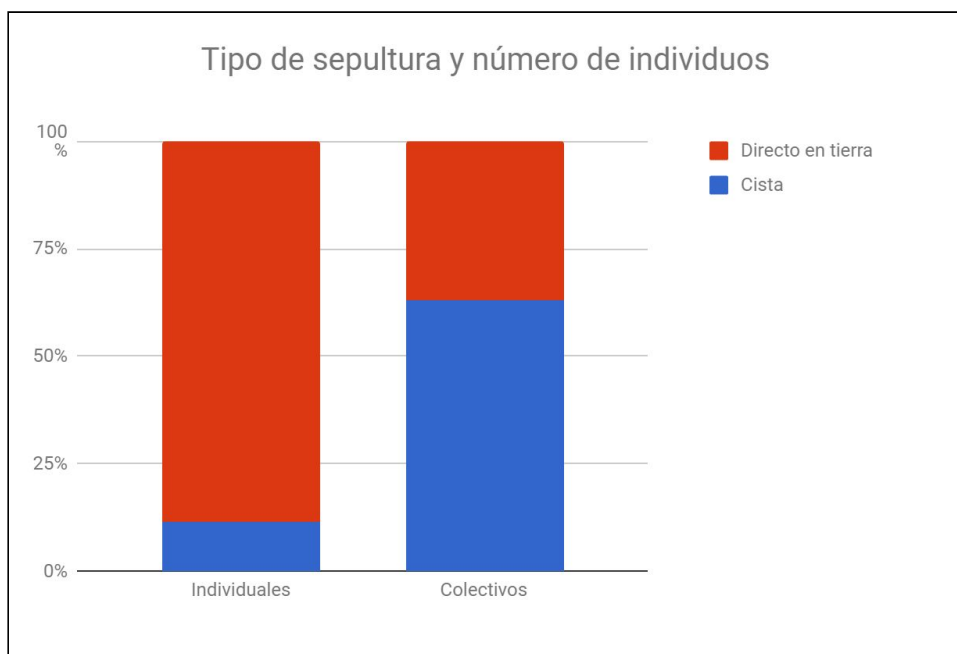
### ***Pruebas de Chi cuadrado***

En estos análisis se pusieron a prueba las asociaciones observadas en el comportamiento de algunas variables descritas en el apartado anterior. La mayoría de las pruebas realizadas no presentaron asociaciones estadísticamente significativas con un 95% de significancia. Las veinte pruebas Chi Cuadrado que sí mostraron asociaciones incluyen recurrentemente las variables tipo de sepultura y presencia/ausencia de fragmentos cerámicos cubriendo las sepulturas, además de otras asociaciones específicas más. Se describen a continuación las asociaciones identificadas con esta herramienta estadística y se incluyen algunos gráficos relevantes<sup>45</sup>. Para más detalle ir al *Anexo 4: pruebas Chi Cuadrado*.

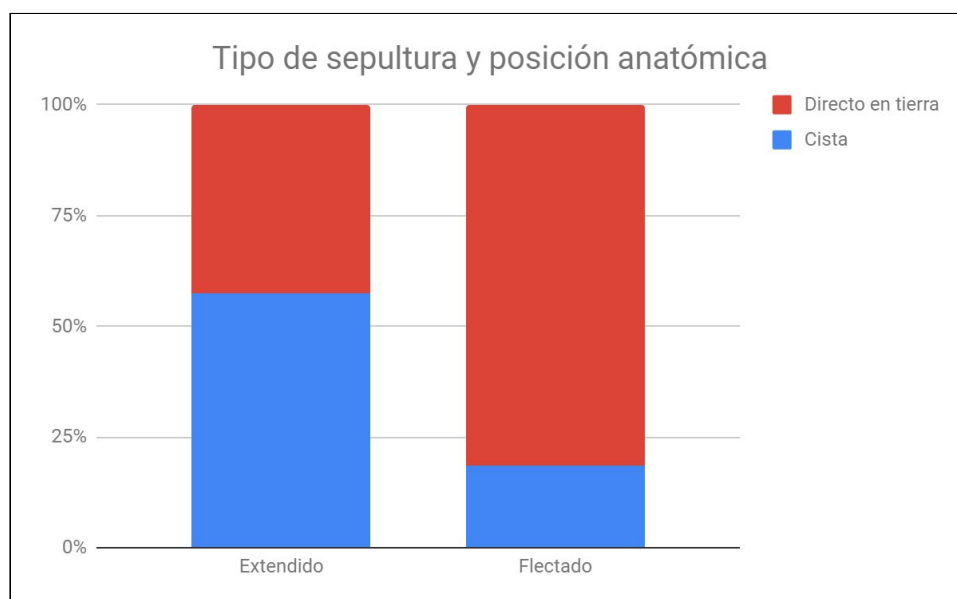
El tipo de sepultura presenta asociaciones con el número de individuos sepultados (*Gráfico N°21*), con el tipo de entierro, la deformación craneal intencional, la posición anatómica de los individuos (*Gráfico N°22*), la presencia/ausencia de restos de camélido (*Gráfico N°23*), la presencia/ausencia de elementos malacológicos (*Gráfico N°24*), y la presencia/ausencia de protección con fragmentos cerámicos (*Gráfico N°25*). De este modo, las sepulturas directamente en tierra se asocian a contextos individuales y primarios, a individuos sin deformación craneal, en posición flectada, a ofrendas sin restos de camélido ni elementos malacológicos, y a las sepulturas con protección de fragmentos cerámicos. Por otro lado, las sepulturas en cista se asocian a contextos colectivos, a entierros secundarios, a individuos con deformación craneal, a individuos en posición extendida, a ofrendas con restos de camélido, a ofrendas con elementos malacológicos, y a sepulturas sin protección de fragmentos cerámicos.

---

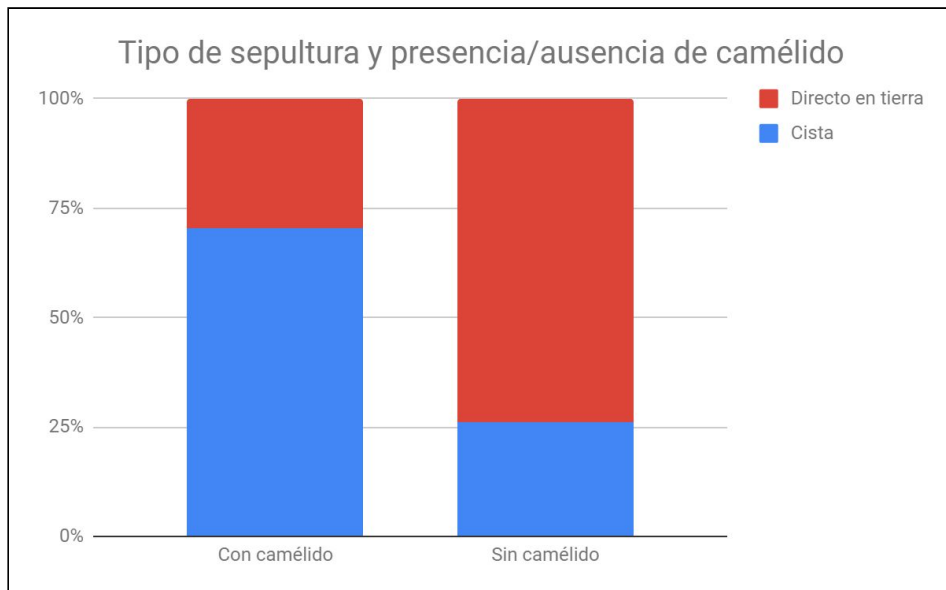
<sup>45</sup> Relativos a los tipos funerarios propuestos por Cornely y Ampuero, como a la propuesta enunciada al final del texto.



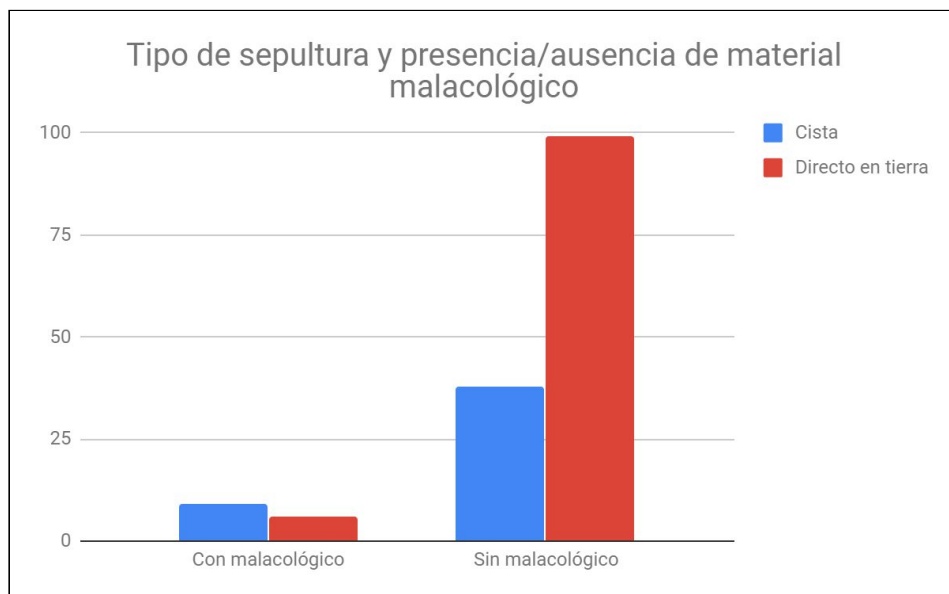
**GRÁFICO 21.** Frecuencias proporcionales de sepulturas individuales y colectivas en relación a los tipos de sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°1 (Ver Anexo N°4).



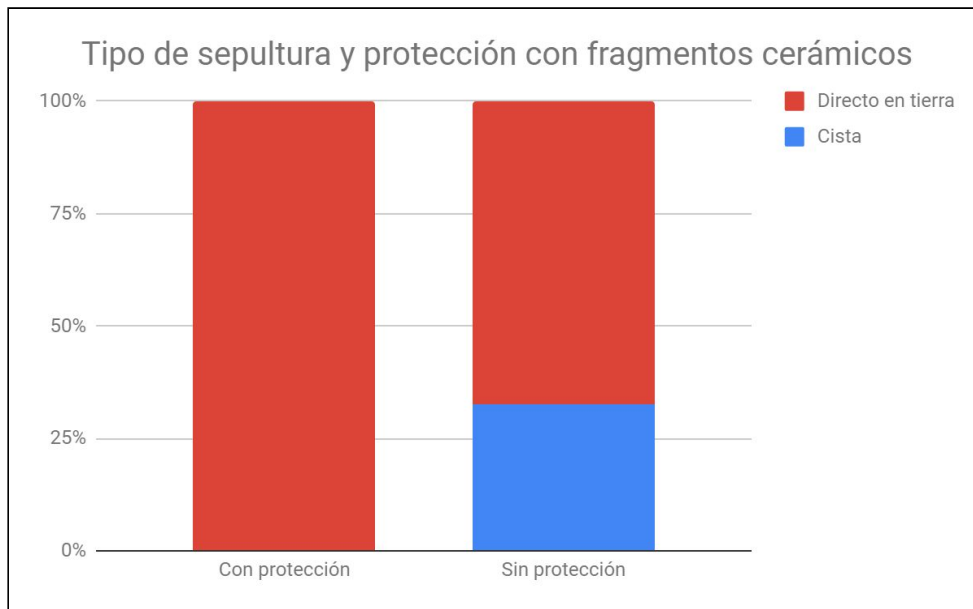
**GRÁFICO 22.** Frecuencias proporcionales de las posiciones anatómicas de los individuos en relación a los tipos de sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°4 (Ver Anexo N°4).



**GRÁFICO 23.** Frecuencias proporcionales de la presencia o ausencia de restos de camélido en relación a los tipos de sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°5 (Ver Anexo N°4).

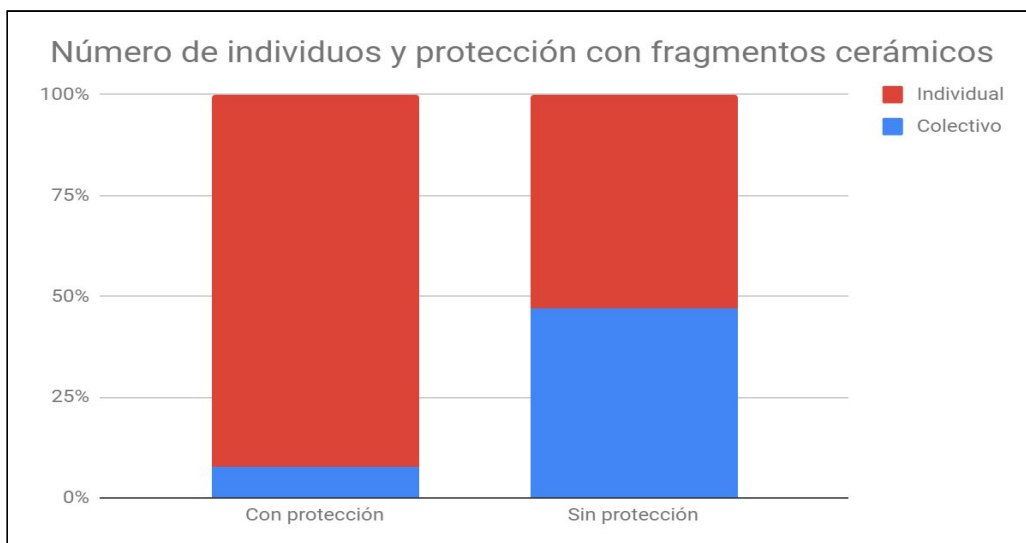


**GRÁFICO 24.** Frecuencias proporcionales de la presencia o ausencia de restos malacológicos en relación a los tipos de sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°6 (Ver Anexo N°4).

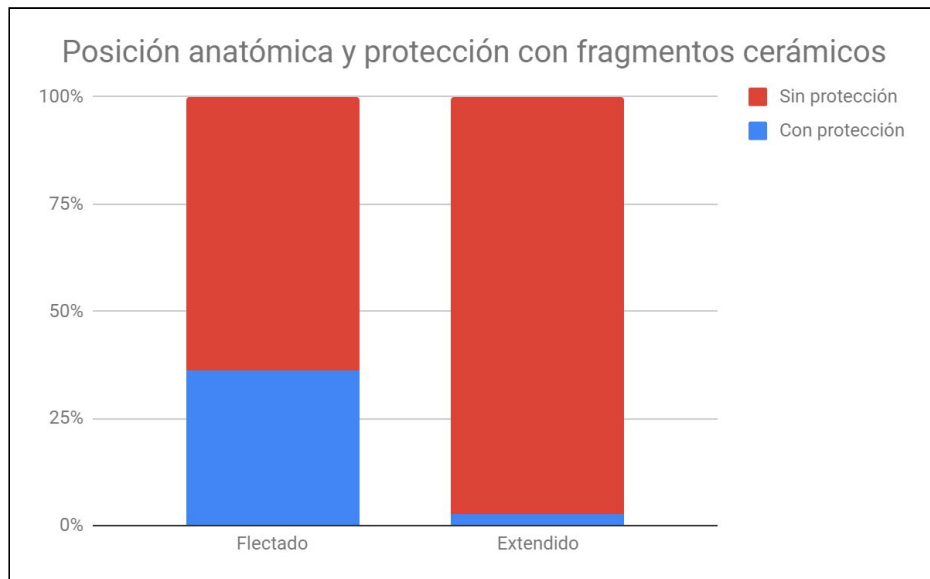


**GRÁFICO 25.** Frecuencias proporcionales de la presencia o ausencia de protección con fragmentos cerámicos en relación a los tipos de sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°7 (Ver Anexo N°4).

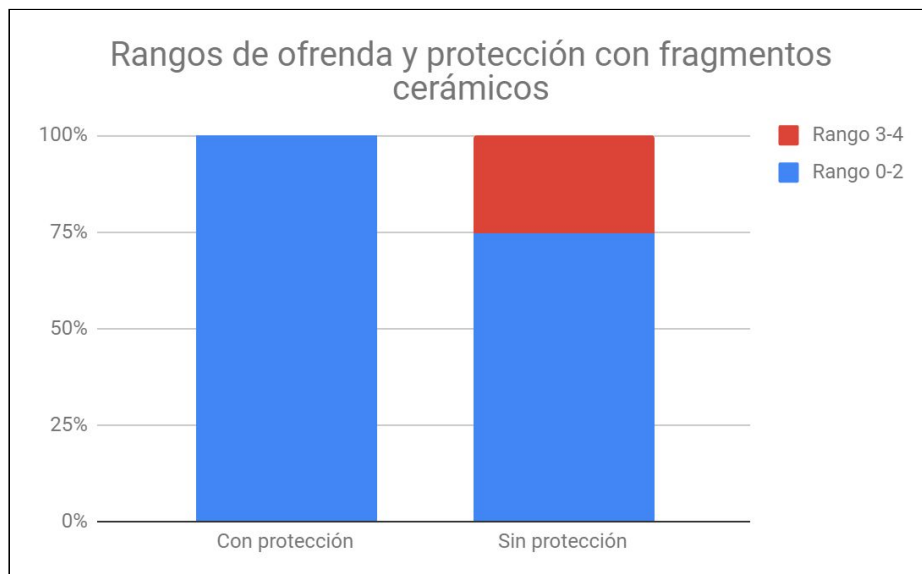
A su vez, la presencia o ausencia de fragmentos cerámicos cubriendo los cuerpos se asocia significativamente al número de individuos por sepultura (*Gráfico N°26*), su posición anatómica (*Gráfico N°27*) y a los rangos de ofrenda que presentan (*Gráfico N°28*). De este modo, la presencia de estos fragmentos se asocian a contextos individuales a individuos en posición flectada, y a ofrendas de rangos 0-2; mientras que su ausencia se asocia a contextos colectivos, a individuos en posición extendida, y a ofrendas de rangos 3-4.



**GRÁFICO 26.** Frecuencias proporcionales de la presencia o ausencia de protección con fragmentos cerámicos en relación a los tipos de sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°8 (Ver Anexo N°4).



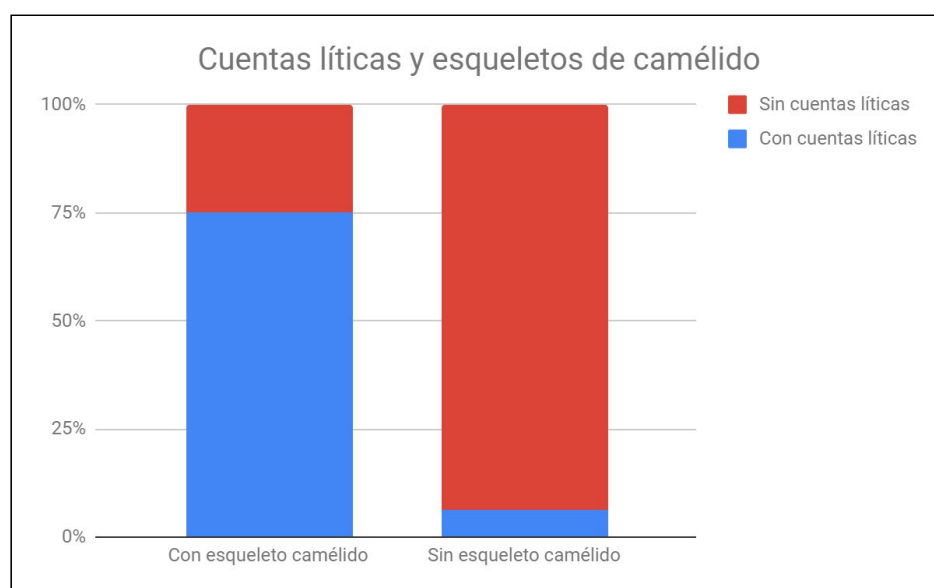
**GRÁFICO 27.** Frecuencias proporcionales de las posiciones anatómicas de los individuos en relación a la presencia o ausencia de protección con fragmentos cerámicos, en función de la prueba Chi Cuadrado N°9 (Ver Anexo N°4).



**GRÁFICO 28.** Frecuencias proporcionales de la presencia o ausencia de protección con fragmentos cerámicos en relación a los rangos de ofrenda presentes en las sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°10 (Ver Anexo N°4).

El número de sepulturas también se asocia de manera estadísticamente significativa a la presencia/ausencia de torteras, tanto a las de material lítico como a las de material óseo. Las sepulturas colectivas se asocian a la presencia de torteras líticas y óseas, mientras las sepulturas individuales se asocian a la ausencia de estos elementos.

La prueba Chi Cuadrado permitió identificar otras asociaciones más. Una es entre la orientación de la mirada y el sexo de los individuos inhumados: la prueba permite aseverar que los individuos femeninos fueron enterrados con la mirada orientada hacia el sur, mientras que la mirada de los individuos masculinos se asocian al norte. También se encontró una asociación estadísticamente significativa entre las sepulturas colectivas y la presencia de torteras óseas y líticas, a la vez que entre sepulturas individuales y ausencia de torteras óseas y líticas. Además, se encontró una asociación estadísticamente significativa entre las ofrendas compuestas por esqueletos completos de camélido y por cuentas líticas (Gráfico N°29), y entre la ausencia de ambos elementos.

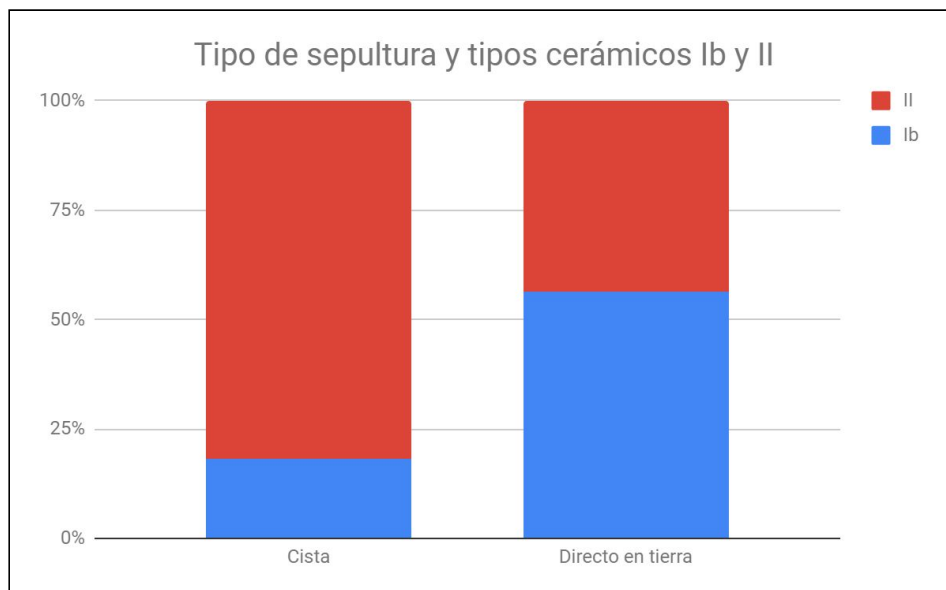


**GRÁFICO 29.** Frecuencias proporcionales de la presencia o ausencia de esqueletos completos de camélido en relación a la presencia o ausencia de cuentas líticas presentes en las sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°14 (Ver Anexo N°4).

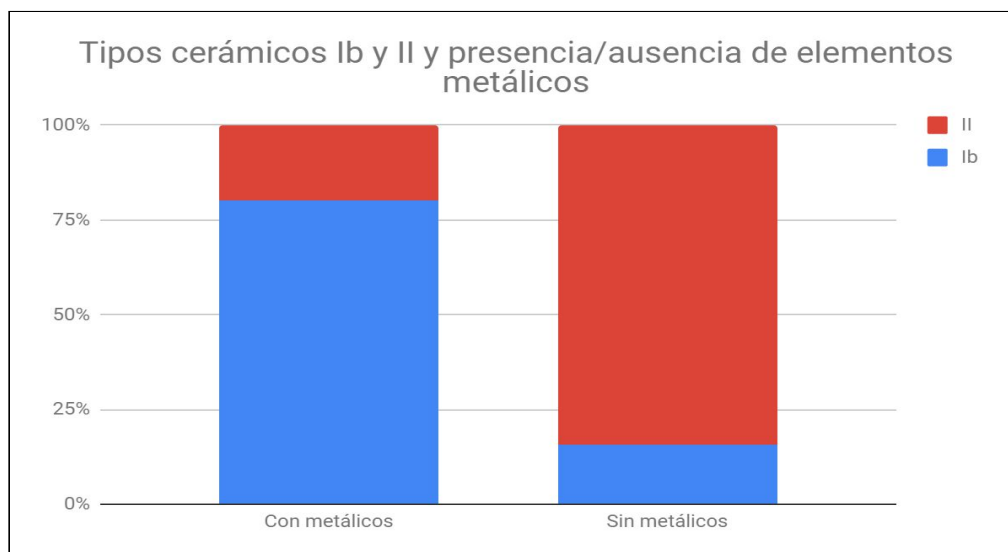
Los tipos cerámicos presentes en las sepulturas también fueron testeados con la prueba Chi Cuadrado, buscando reconocer asociaciones estadísticamente significativas entre estos y los atributos contextuales e individuales más relevantes (según lo observado en la evaluación de variables). Se reconocieron, en primer lugar, asociaciones diferenciales entre los tipos Ib y II: el tipo Ib cerámico se asocia a las sepulturas directamente en tierra y a los contextos sin elementos de metal, mientras que el tipo II se asocia a las sepulturas en cista y a contextos con presencia de elementos metálicos (Gráficos N°30 y 31). Luego, las distintas asociaciones relativas a los tipos II y III: al tipo II se asocian contextos individuales y rangos de ofrenda 1, mientras que al tipo III se asocian contextos colectivos y ofrendas en mayor cantidad, entre los rangos 2-4 (Gráficos N°32 y 33). Las mismas asociaciones se identificaron al comparar el comportamiento de las sepulturas preinkaicas y las inkaicas: los tipos Ia-Ib-II se asocian a las sepulturas individuales y a rangos de ofrenda 1, mientras que



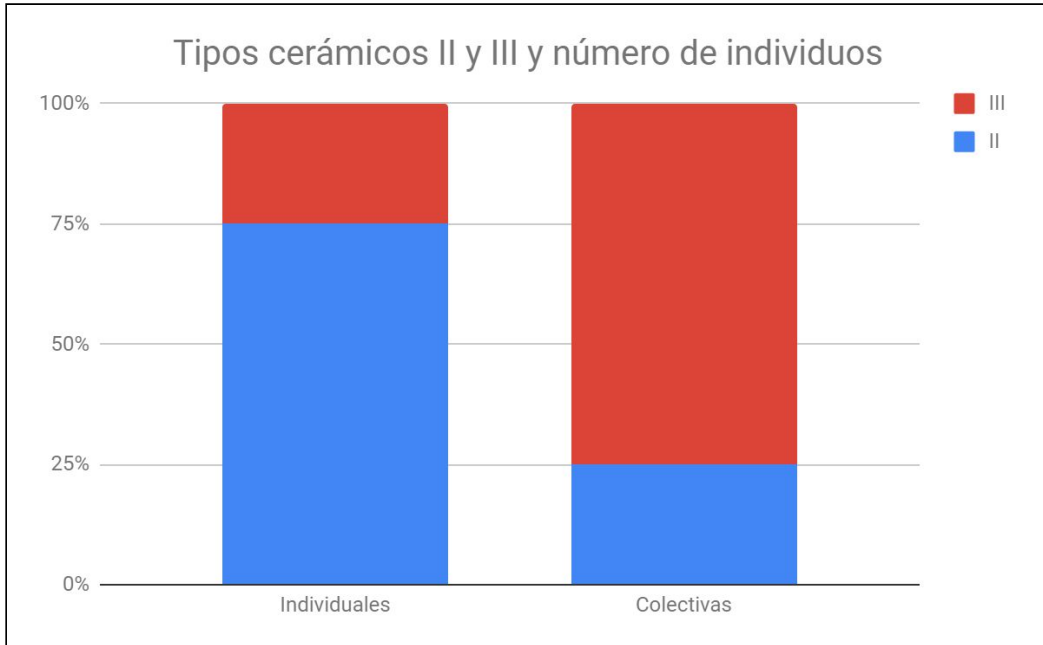
el tipo III se asocia a sepulturas colectivas y a rangos de ofrenda 2-4 (Gráficos N°34 y 35).



**GRÁFICO 30.** Frecuencias proporcionales de los tipos de sepultura en relación a los tipos cerámicos Ib y II presentes en las sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°15 (Ver Anexo N°4).



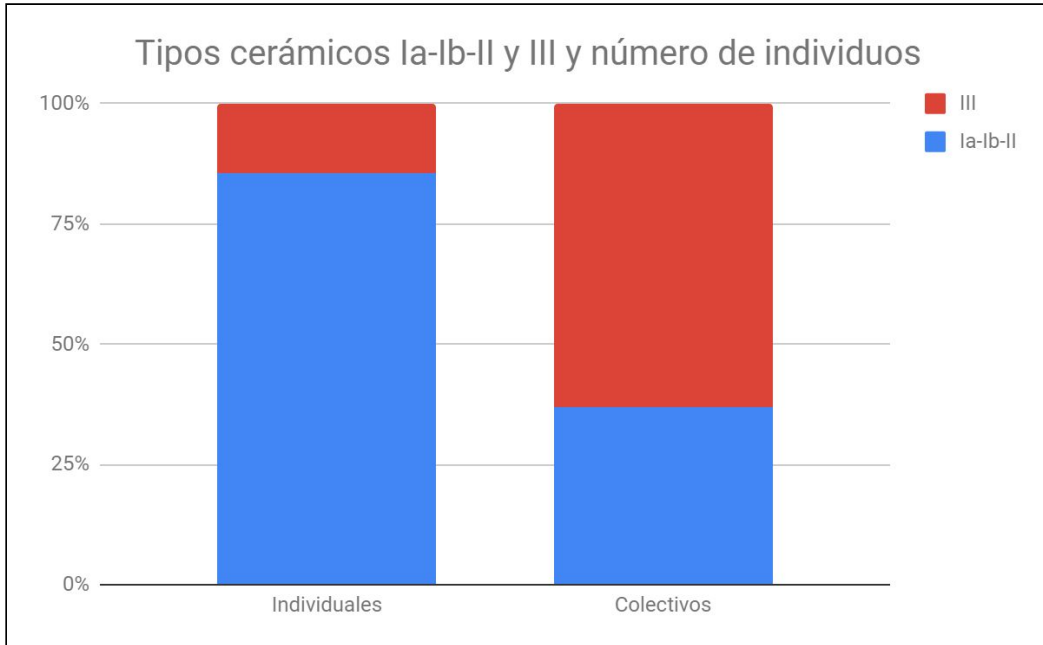
**GRÁFICO 31.** Frecuencias proporcionales de la presencia o ausencia de elementos metálicos en relación a los tipos cerámicos Ib y II presentes en las sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°16 (Ver Anexo N°4).



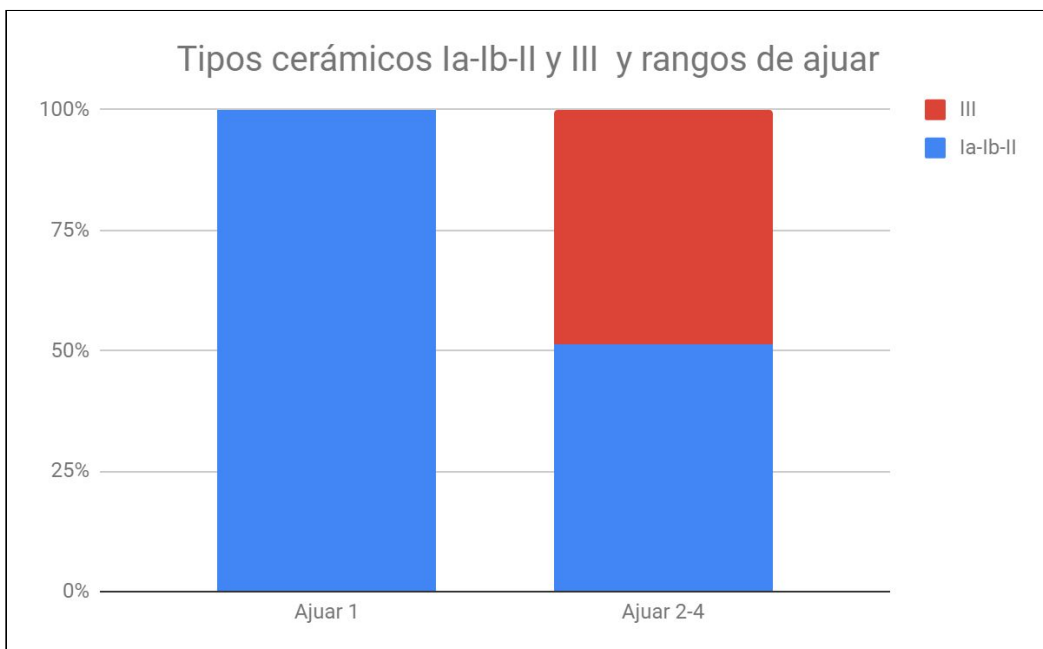
**GRÁFICO 32.** Frecuencias proporcionales del número de individuos en relación a los tipos cerámicos II y III presentes en las sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°17 (Ver Anexo N°4).



**GRÁFICO 33.** Frecuencias proporcionales de los rangos de ofrenda en relación a los tipos cerámicos II y III presentes en las sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°18 (Ver Anexo N°4).



**GRÁFICO 34.** Frecuencias proporcionales del número de individuos en relación a los tipos cerámicos la-lb-II y III presentes en las sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°19 (Ver Anexo N°4).



**GRÁFICO 35.** Frecuencias proporcionales de los rangos de ofrenda en relación a los tipos cerámicos la-lb-II y III presentes en las sepulturas, en función de la prueba Chi Cuadrado N°20 (Ver Anexo N°4).

## ii. Pruebas de Similitud

Las primeras pruebas realizadas se enfocaron en incluir la mayor cantidad de variables posibles, buscando valorizar aquellas poco consideradas anteriormente en las tipologías de Cornely y Ampuero. Sin embargo, estas pruebas no resultaron útiles en cuanto arrojaron resultados complejísimos, que poco aportaron a la definición de tipos. Este primer resultado permitió depurar las variables a considerar, tanto en base a los análisis realizados previamente, como también en función de algunas variables de interés particular, como sexo, presencia/ausencia de deformación craneal intencional, presencia/ausencia de elementos metalúrgicos, protección con fragmentos cerámicos, entre otros. Las pruebas resultaron mucho más resolutivas en la conformación de grupos cuando se analizaron cantidades menores de contextos (menores a 50) y de variables, presentando niveles óptimos de estrés. Esta influencia o sesgo numérico será abordado en mayor detalle en la discusión.

Observando qué variables son las que definen tales agrupaciones, y de qué manera se comportan, es posible acercarse a la definición de tipos de sepultura presentes en los cementerios. Por último, a las pruebas realizadas se les aplicaron “Factores” o filtros, que nos permiten reconocer a simple vista de qué modo se ven representados los diversos tipos cerámicos en las agrupaciones de sepulturas que arrojan las Pruebas de Similitud, poniendo a prueba si tales agrupaciones corresponden o no a los tipos cerámicos diagnósticos.

De todas las pruebas realizadas, destacamos doce de ellas, que fueron capaces de distinguir agrupaciones claras de sepulturas de individuos en base a similitudes, con bajos niveles de estrés (principalmente entre 0 y 0.14). Se presenta a continuación una síntesis de los resultados más relevantes, estando los resultados completos de las pruebas disponibles en el *Anexo 5: pruebas de similitud*.

1. Uno de los principales factores segregadores es la tríada tipo de sepultura, número de individuos y posición anatómica, que agrupa notablemente las sepulturas<sup>46</sup> en las pruebas N°2.2, 5.2, 6.2, 17 y 19. Se trata de las mismas asociaciones reconocidas en la observación directa de los datos y las pruebas Chi Cuadrado, que son: sepulturas en cista-colectivas-posición extendida, y sepulturas directamente en tierra-individuales-posición flectada. Cabe mencionar que estas asociaciones no son exclusivas entre sí. Por ejemplo, existe un grupo grande de sepulturas colectivas que son directamente en tierra, asociadas al tipo cerámico III, o bien sin asociación cerámica. Pero la mayoría de ellas sí son en cista, así como el resto de las asociaciones que se presentan.
2. Los resultados de las pruebas N°5.2, 6.2, 17 y 19 coinciden en mostrar que las diferencias de comportamiento de la muestra en relación a las adscripciones por forma y decoración de cerámica son mínimas. Las diferencias entre las pruebas N°5.2 y 6.2 son mayores, en cuanto varía también el número de sepulturas con

---

<sup>46</sup> Se refiere a la proporción del grupo en relación al total, considerando que a veces se forman grupos de números muy pequeños ( $n < 10\%$ total).

adcripciones de cada tipo, y en cuanto también se observa mayor similaridad entre los contextos con las mismas adcripciones cerámicas según decoración. Lo anterior se puede observar en las figuras N°6, 7, 8 y 9, que muestran los diagramas de escalado multidimensional (NMDS) de las pruebas citadas.

3. Como se aprecia en la figura N°2, la prueba N°23 muestra una relación entre las variables número de individuos, tipo de sepultura, tipo de entierro y rangos de ofrenda. Se asocian los contextos individuales a entierros directamente en tierra, primarios, y con rangos de ofrenda 0-2, y por otro lado, los contextos colectivos se asocian a entierros en cista, secundarios, y con rangos de ofrenda 0,1 y 4. Aun así, al considerar estas variables, se observa tanta similaridad entre contextos colectivos e individuales, como en cada una de estas categorías en sí mismas.

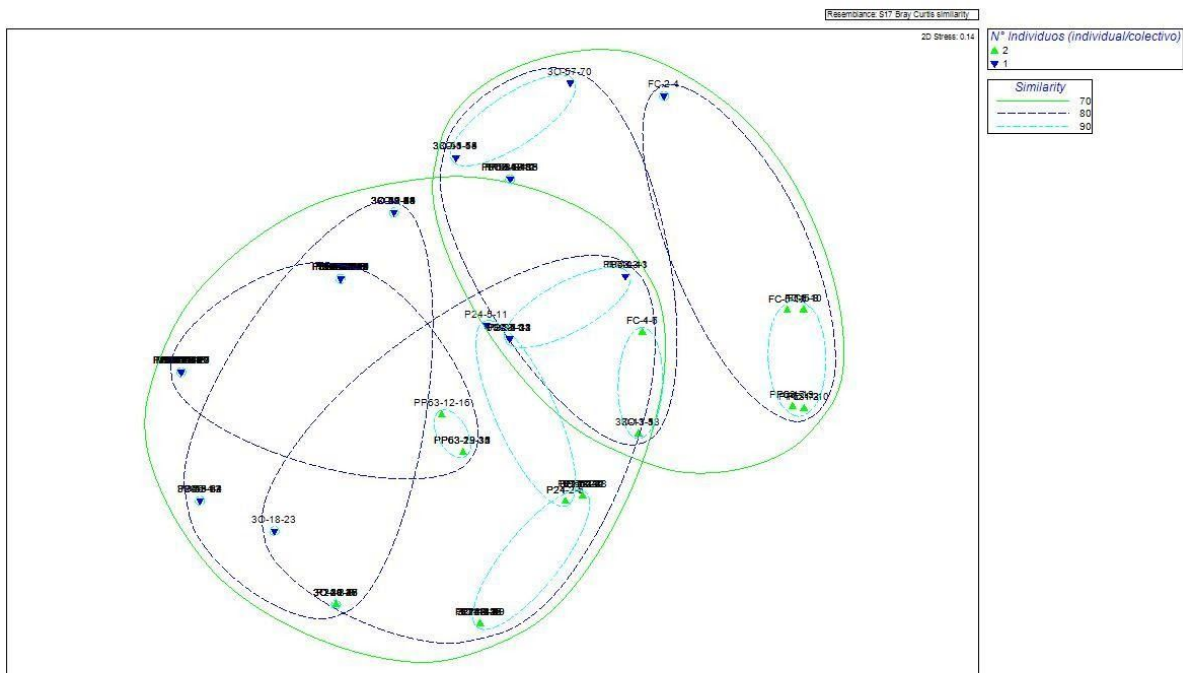


FIGURA 2. Diagrama de escalado multidimensional (NMDS) de la matriz de similaridad de Bray-Curtis de la prueba 23. Los círculos representan el 70%, 80% y 90% de similaridad en el análisis de clúster. Los triángulos azules invertidos representan el factor sepultura individual, y los triángulos verdes las sepulturas colectivas.

4. Según la prueba N°14, la presencia de metalurgia se asocia a las sepulturas en cista, mientras que la ausencia de metalurgia se asocia a las sepulturas directamente en tierra. Esto se grafica en la figura N°3, en que se agrupan los entierros con y sin elementos metalúrgicos del mismo modo que los distintos tipos de sepultura.

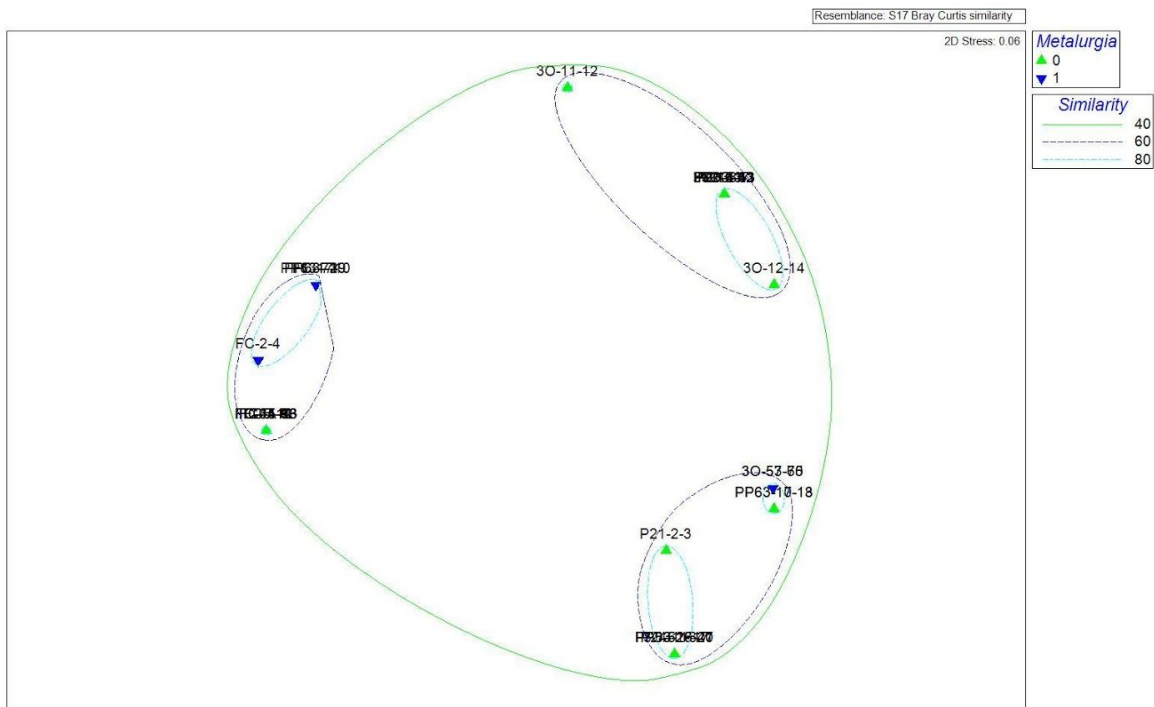


FIGURA 3. Diagrama de escalado multidimensional (NMDS) de la matriz de similitud de Bray-Curtis de la prueba 14. Los círculos representan el 40%, 60% y 80% de similitud en el análisis de clúster. Los triángulos verdes representan el factor ausencia de elementos metalúrgicos de ofrenda, y los triángulos azules invertidos la presencia de los mismos.

- Las sepulturas en cista muestran mayor similitud entre sí que las directamente en tierra (como se observa en la prueba N°13, representada en la figura N°4); así como mayor similitud entre las sepulturas colectivas que entre las individuales (prueba N°23).

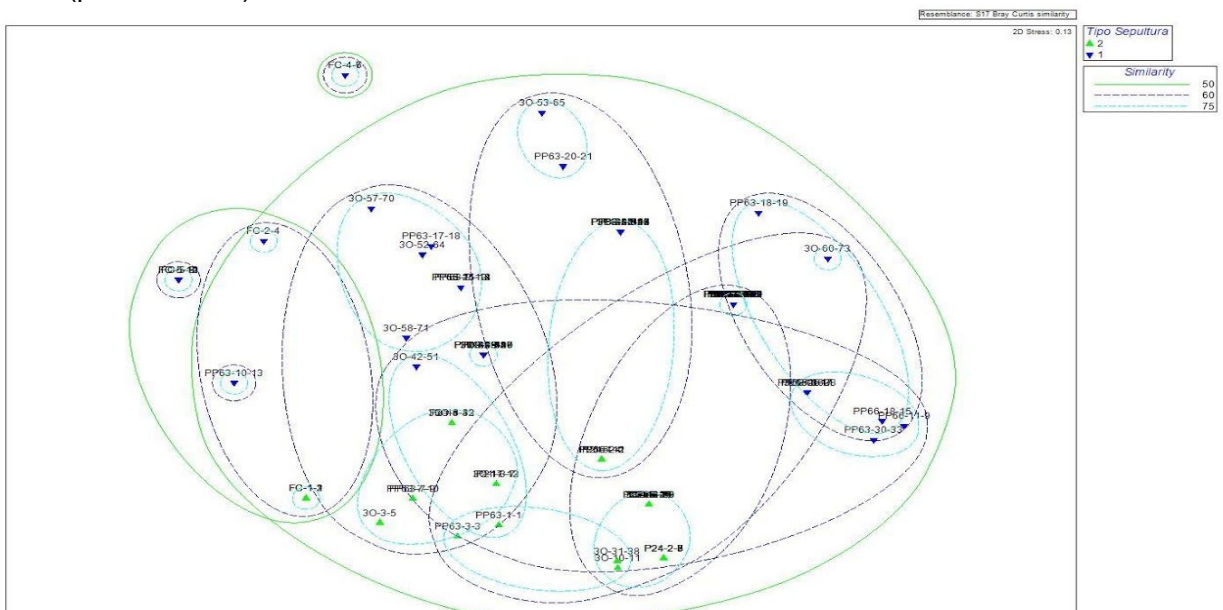


FIGURA 4. Diagrama de escalado multidimensional (NMDS) de la matriz de similitud de Bray-Curtis de la prueba 13. Los círculos representan el 50%, 60% y 75% de similitud en el análisis de clúster. Los triángulos azules invertidos representan el factor sepultura directamente en tierra, y los triángulos verdes las sepulturas en cista.

6. La variable presencia/ausencia de protección con fragmentos cerámicos genera algunas agrupaciones en los análisis de Clúster, como se observa en la prueba N°12 (figura N°5). Estas sepulturas son afines en cuanto a la presencia de fragmentos cerámicos cubriendo las sepulturas, por ser sepulturas individuales, directamente en tierra, de entierros primarios, en posición flectada, sin deformación craneal, y con rangos de ofrenda 0-1.

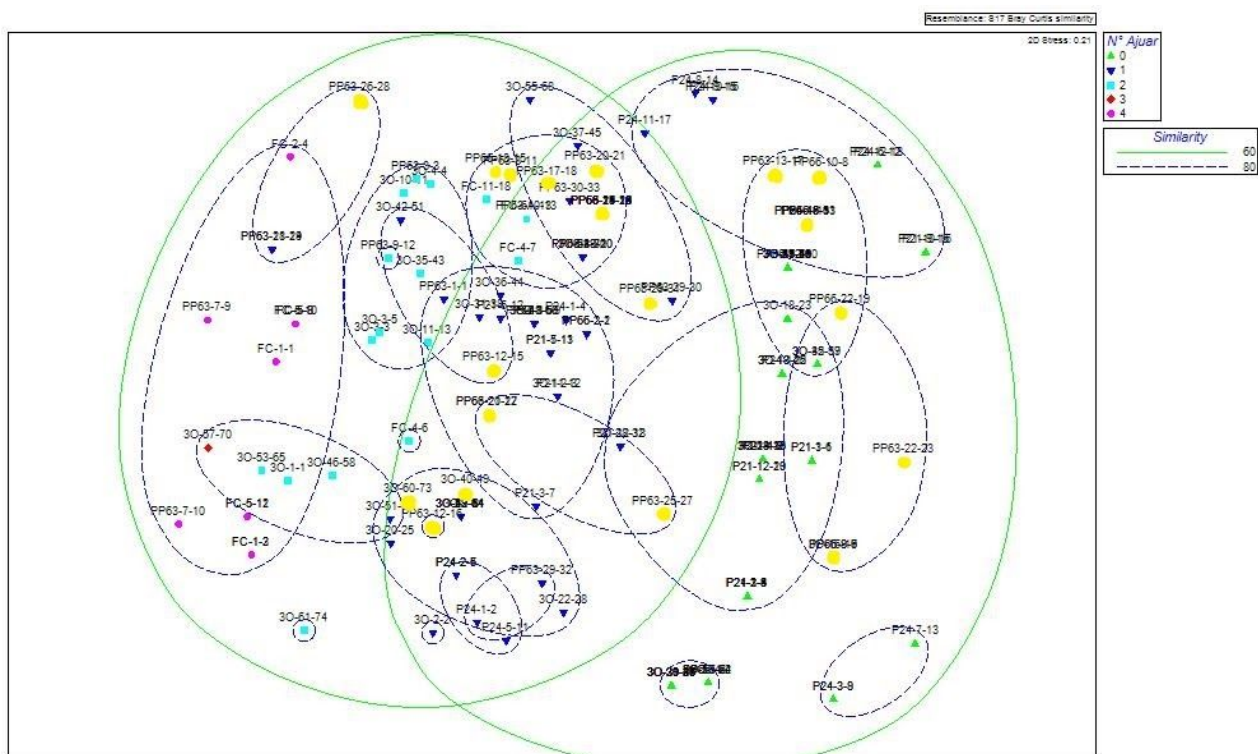


FIGURA 5. Diagrama de escalado multidimensional (NMDS) de la matriz de similitud de Bray-Curtis de la prueba 12. Los círculos representan el 60% y 80% de similitud en el análisis de clúster. Destacamos los puntos amarillos en la figura, que representan las sepulturas con protección de fragmentos cerámicos.

7. Al testear la muestra en relación a los tipos cerámicos Diaguita, observamos algunas agrupaciones claras en los análisis de Clúster, y con altos niveles de similitud interna, como se observa en las pruebas N°5.2, 6.2, 14, 17 y 19 (figuras N°6, 7, 8 y 9). De lo observado en estas pruebas destacamos las siguientes tendencias:
- i. Existe un alto nivel de similitud entre los contextos asociados al tipo cerámico II (84% en pruebas N°17 y 19), en sepulturas en cista, sin protección de fragmentos cerámicos, y con rangos de ofrenda 1 y 2. En esta relación hay proporciones similares de contextos colectivos e individuales. Por otro lado, en la prueba 5.2 se observa un 80% de similitud en un grupo compuesto principalmente por sepulturas asociadas al tipo cerámico II (82%): contextos directamente en tierra, sin protección con fragmentos cerámicos, mayoría de individuos sin deformación craneal intencional (73%), y con rangos de ofrenda 1-2.

- ii. Existe un alto nivel de similitud entre los contextos asociados al tipo cerámico III (87% en pruebas N°17 y 19), en sepulturas colectivas, sin protección con fragmentos cerámicos, y con altos rangos de ofrenda (3 y 4). Las pruebas N°5.2 y 6.2 muestran una similitud de 90% en las sepulturas asociadas a este tipo cerámico, en sepulturas colectivas, sin protección con fragmentos cerámicos ni deformaciones craneales intencionales, y con rango de ofrenda 4.
- iii. En las pruebas N°17 y 19 también existe una agrupación grande de sepulturas asociadas a los tipos cerámicos Ib, II y III con características comunes (81% y 75% de similitud, correspondientemente): se observa una mayoría de sepulturas individuales directamente en tierra, sin protección de fragmentos cerámicos, y con rangos de ofrenda 1 y 2. Mientras que en las pruebas N°5.2 y 6.2 hay pruebas asociadas a los tipos Ia, Ib, II y III (83% de similitud), que comparten las características de sepulturas individuales directamente en tierra, sin protección de fragmentos cerámicos, sin deformaciones craneales, y con rangos de ofrenda 1-3.

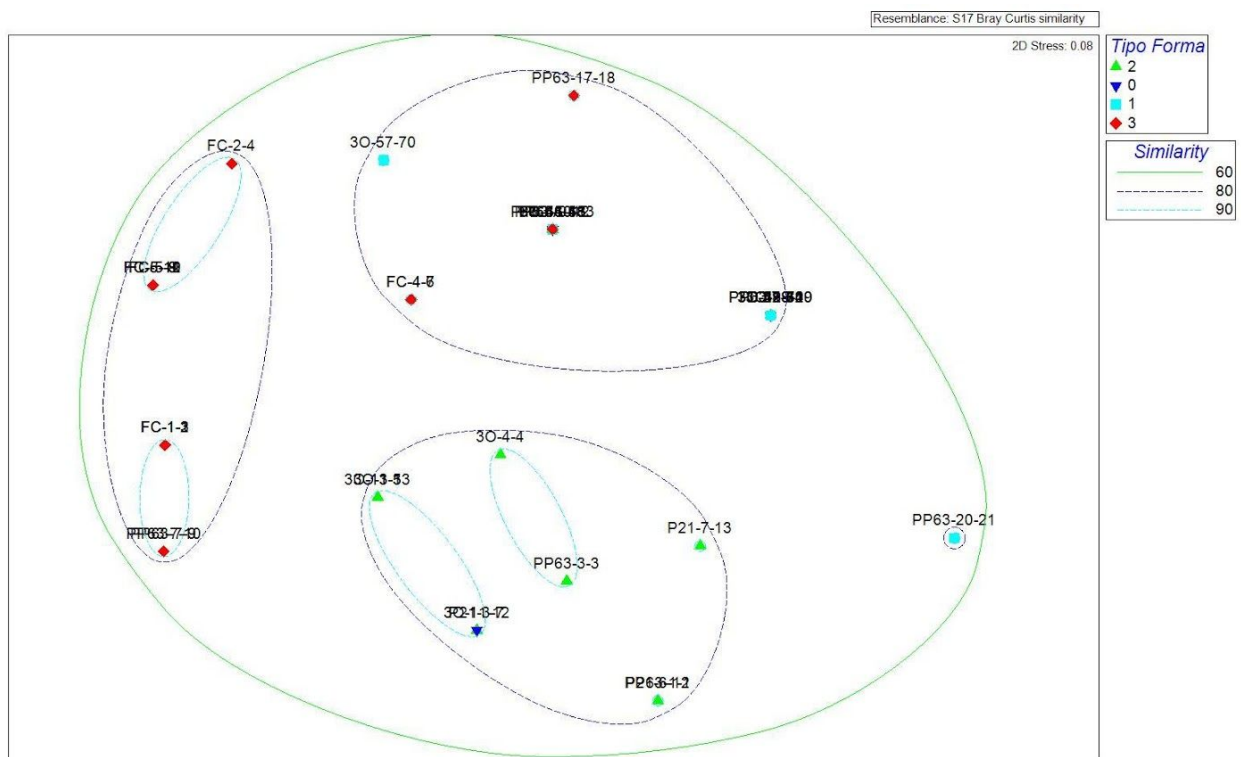


FIGURA 6. Diagrama de escalado multidimensional (NMDS) de la matriz de similitud de Bray-Curtis de la prueba 5.2. Los círculos representan el 60%, 80% y 90% de similitud en el análisis de clúster. Los triángulos azules invertidos representan el factor tipo cerámico Diaguita Ia, el cuadrado celeste el tipo Ib, el triángulo verde el tipo II, y los rombos rojos el tipo III.



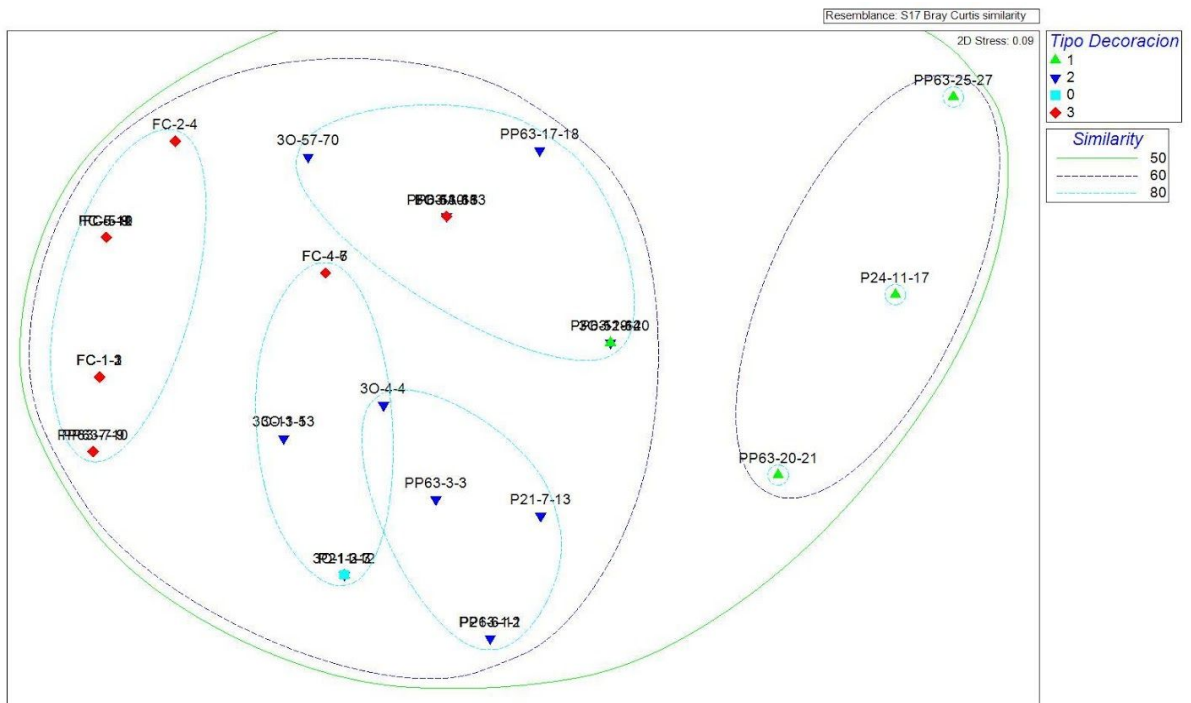


FIGURA 7. Diagrama de escalado multidimensional (N-MDS) de la matriz de similitud de Bray-Curtis de la prueba 6.2. Los círculos representan el 50%, 60% y 80% de similitud en el análisis de clúster. Los cuadrados celestes representan el factor tipo cerámico Diaguíta Ia, los triángulos verdes el tipo Ib, los triángulos azules invertidos el tipo II, y el rombo rojo el tipo III.

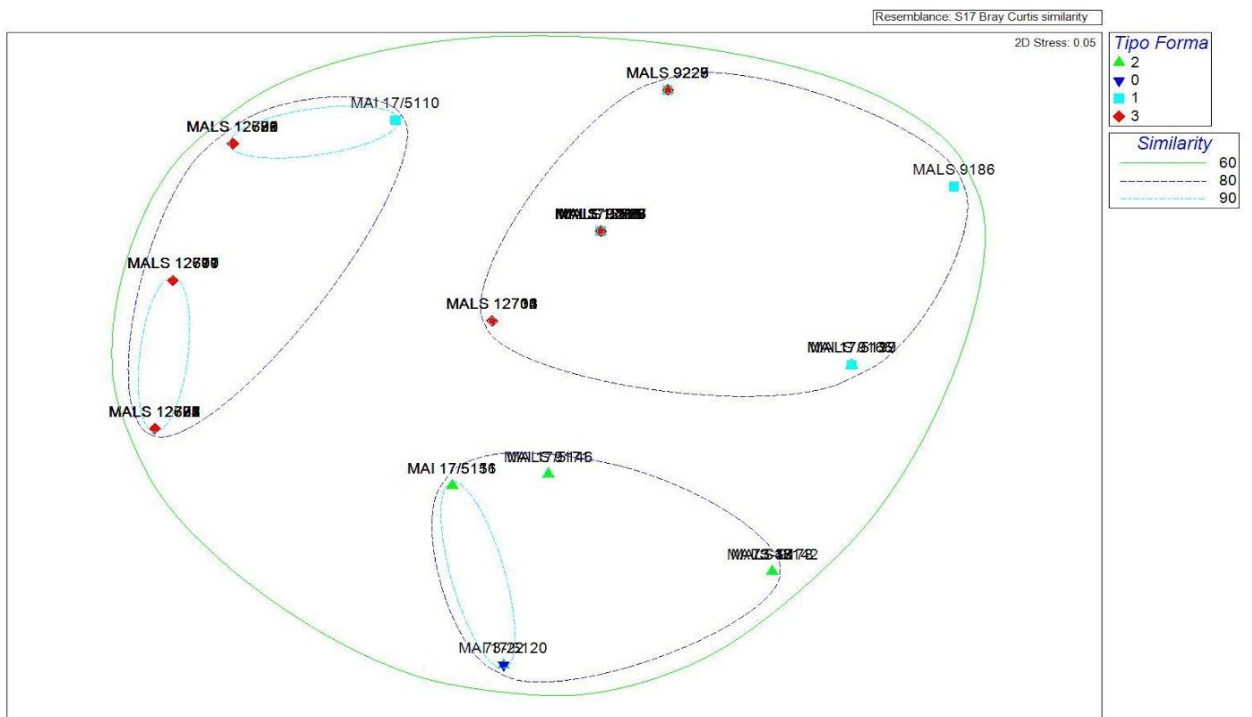


FIGURA 8. Diagrama de escalado multidimensional (N-MDS) de la matriz de similitud de Bray-Curtis de la prueba 17. Los círculos representan el 60%, 80% y 90% de similitud en el análisis de clúster. Los triángulos azules invertidos representan el factor ausencia del tipo cerámico Diaguíta Ia, los cuadrados celestes el tipo Ib, los triángulos verdes el tipo II, y los rombos rojos el tipo III. Todas adscripciones según forma.

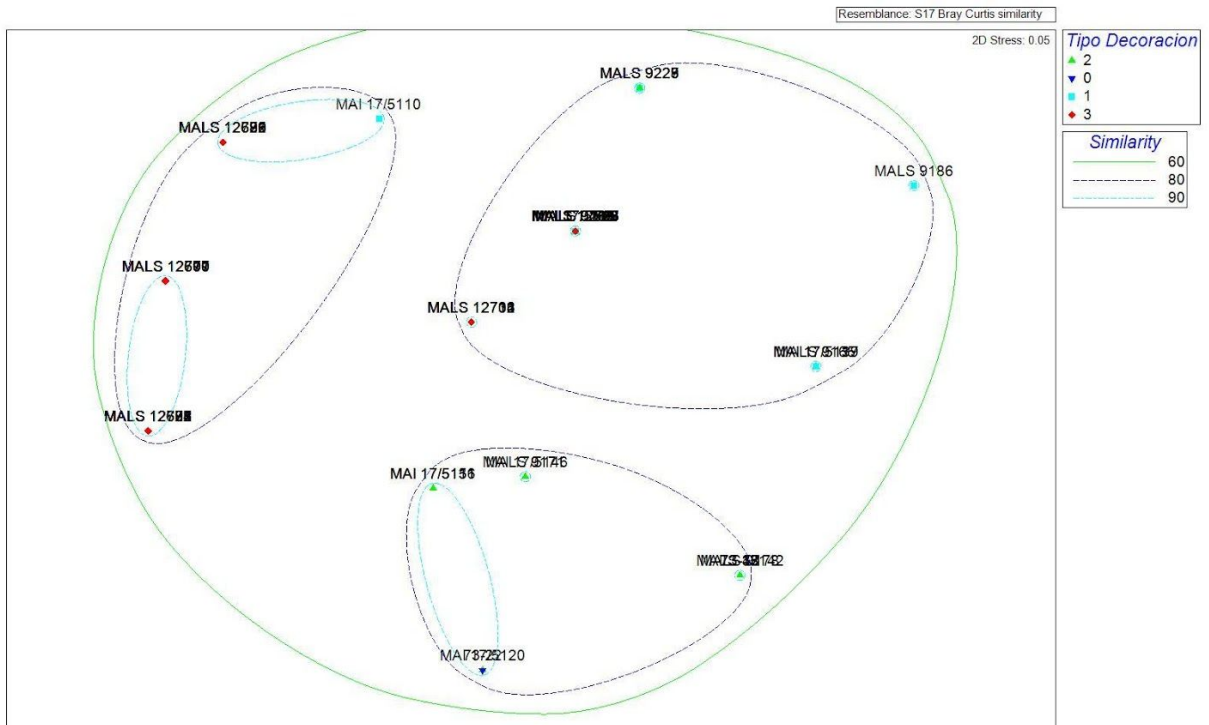


FIGURA 9. Diagrama de escalado multidimensional (NMDS) de la matriz de similitud de Bray-Curtis de la prueba 19. Los círculos representan el 60%, 80% y 90% de similitud en el análisis de clúster. Los triángulos azules invertidos representan el factor ausencia del tipo cerámico Diaguita Ia, los cuadrados celestes el tipo Ib, los triángulos verdes el tipo II, y los rombos rojos el tipo III. Todas adscripciones según decoración.

8. La prueba N°12 (figura N°10) muestra que los rangos numéricos de ofrenda también actúan como un factor segregador de la muestra. Se observa mayor similitud entre contextos con rangos de ofrenda 1 y 2 que entre los contextos de individuos asociados a otros valores. Las ofrendas metalúrgicas se dan más comúnmente en contextos con rangos de ofrenda 4, tratándose además de sepulturas sin protección con fragmentos cerámicos, y que incluyen principalmente ofrendas líticas y cerámicas (zooarqueológica y malacológica en menor proporción).

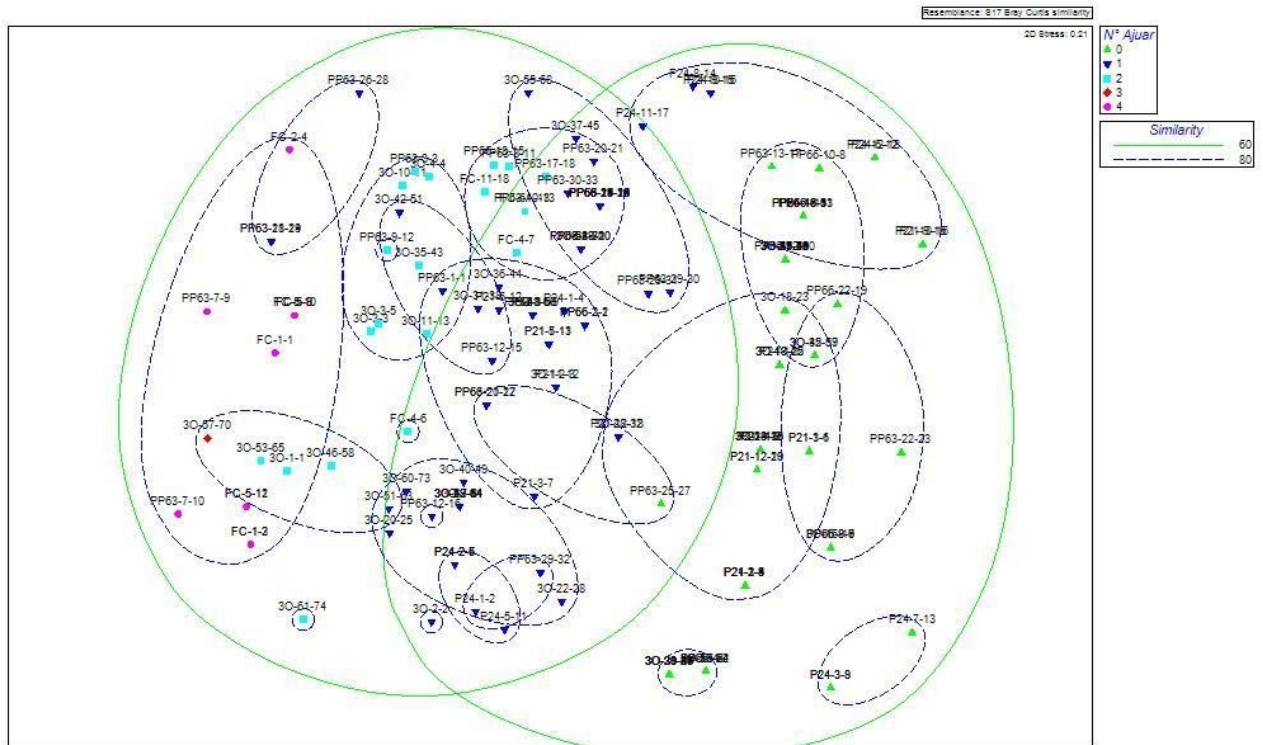


FIGURA 10. Diagrama de escalado multidimensional (NMDs) de la matriz de similitud de Bray-Curtis de la prueba 12. Los círculos representan el 60% y 80% de similitud en el análisis de clúster. Los triángulos verdes representan el factor rango de ofrenda 0, los triángulos azules invertidos el rango 1, los cuadrados celestes el rango 2, el rombo rojo el rango 3, y el círculo rosado el rango 4.

9. La prueba N°15 (figura N°11) muestra que existe casi plena coincidencia entre las adscripciones tipológicas por forma y por decoración, salvo algunas excepciones en que se cruzan las adscripciones de los tipos Ib y II (n=1) y II y III (n=6)<sup>47</sup>.

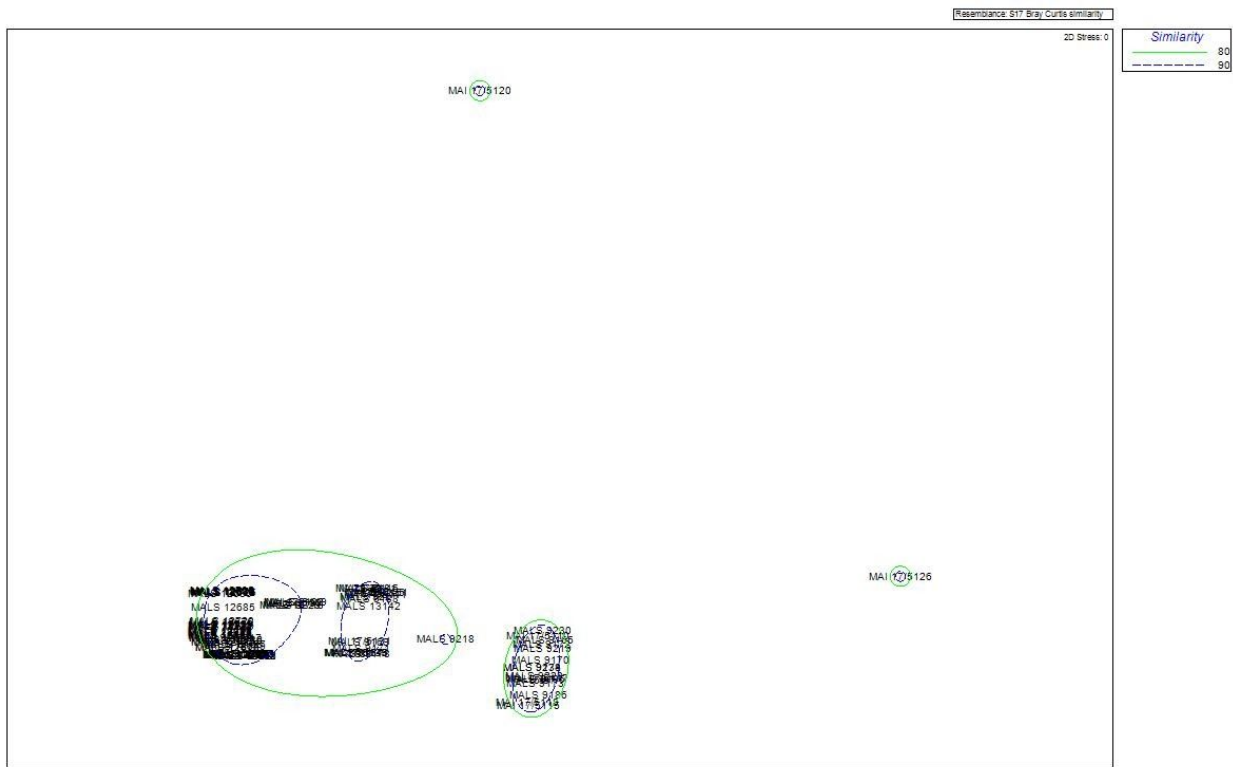


FIGURA 11. Diagrama de escalado multidimensional (NMDS) de la matriz de similitud de Bray-Curtis de la prueba 15. Los círculos representan el 80% y 90% de similitud en el análisis de clúster.

10. No se observan segregaciones claras en la muestra en relación a la variable rango etario.

<sup>47</sup> En ambos casos coincide que la forma corresponde al tipo de siguiente numeración, y la decoración al precedente.

## VIII. DISCUSIÓN

Se sintetizan a continuación los resultados de todas las observaciones y pruebas realizadas, para proponer a continuación cuatro tipos funerarios que engloban todo este procesamiento de datos. Esta propuesta tipológica se entiende como agrupaciones de variantes que tienden a estar juntos en las sepulturas de la muestra.

Para facilitar el análisis se separan estos resultados en cuatro niveles de variables. Primero, se describen los patrones identificados en los contextos funerarios, considerando la relación de los individuos inhumados y sus ofrendas con los elementos del espacio y formas de sepultación. En segundo lugar, se analizan los patrones identificados en cuanto a las características de los individuos inhumados. Tercero, se consideran los patrones relativos a las ofrendas presentes en los contextos. En cuarto lugar, se examina de manera particular la variabilidad funeraria en relación a los tipos cerámicos Diaguita, contrastando con las tipologías funerarias propuestas por Cornely y Ampuero. Finalmente, se sintetizan los patrones funerarios observados en estos tres niveles de análisis para proponer una tipología de carácter multivariado, basada en las observaciones cualitativas y cuantitativas realizadas.

### Contexto

Las variables contextuales muestran tanto continuidades como diferencias en relación a las sepulturas y/o sitios de la muestra. Las más homogéneas son la ubicación de los cementerios y de las sepulturas<sup>48</sup>, el eje de orientación de los cuerpos y la dirección de la cabeza, la presencia de sepulturas directamente en tierra y en cista en todos los cementerios, así como de entierros tanto individuales como colectivos. Por otro lado, existe heterogeneidad en las proporciones de las variables recién mencionadas, también de los tipos de entierro, así como la presencia/ausencia de protecciones con grandes fragmentos cerámicos (descrita sólo en algunos contextos, principalmente en Punta de Piedra)<sup>49</sup>.

Entre las variables contextuales, se destaca el tipo de sepultura, el número de individuos y la presencia/ausencia de protección con fragmentos cerámicos por su capacidad para incidir significativamente en el comportamiento de otras características de las sepulturas. Aun así, es posible encontrar tendencias, asociaciones y relaciones destacables en prácticamente todas las variables descritas. A continuación se presenta una síntesis de las observaciones y resultados más relevantes.

Todos los sitios se ubican en el curso medio e inferior del valle de Elqui, a no más de 18 km de la costa. Esto significa que las condiciones ambientales y los recursos disponibles son similares, tanto por la cercanía a la costa como por la asociación a cursos de agua dulce, principalmente en torno al río Elqui, además de otros que se

---

<sup>48</sup> En el sentido de que no se observan sectorizaciones de las sepulturas en los mismos cementerios que las segreguen en función de alguna/s variable/s.

<sup>49</sup> Las variables mirada y profundidad no se consideraron, por estar pobremente descritas y no mostrar tendencias visibles en la exploración de los datos.

ubican en la desembocadura de la quebrada Peñuelas<sup>50</sup>. Este factor común de los cementerios en términos ambientales se añade al uso reiterado de los espacios de sepultura observado en gran parte de la muestra, factor que indica una persistencia en el uso de los cementerios a lo largo del tiempo, aun existiendo cambios a nivel sociocultural.

Sin embargo, hay algunas diferencias entre los sitios que parecen vincularse con el paisaje en que se insertan. Las sepulturas que están más próximas a la playa se asocian muchas veces a valvas de molusco y a restos de camélido, o camélidos completos, mientras que aquellas en un entorno más orientado hacia el interior suelen carecer de estos elementos. Las valvas de molusco se explican más fácilmente, en cuanto los cementerios se localizan próximos a conchales, y la recolección de estos alimentos debió haber sido una práctica cotidiana para quienes habitaban estos espacios. Por otro lado, la presencia de restos de camélido en la costa coincide con lo que se observa en los cementerios propios del Complejo Cultural Las Ánimas, en que se encuentran esqueletos de camélido únicamente en los sitios costeros de Plaza de Coquimbo y El Olivar (Troncoso et al. 2016), y no en el sitio tipo ubicado en la quebrada Las Ánimas, varios kms. al interior (Cornely 1956).

Algunos de los cementerios presentan características bastante homogéneas internamente, como Fundo de Coquimbo y los sitios de Peñuelas, mientras que Punta de Piedra y Tres Olivos son contextos más diversos, asociados a todos los tipos cerámicos diaguita. Esto podría significar que los primeros fueron utilizados en lapsos de tiempo más breves, o bien por grupos humanos más similares entre sí, que los últimos. Esto coincide con el tamaño mismo de los cementerios, en cuanto Punta de Piedra y Tres Olivos son cementerios mucho más grandes (o más excavados). Además, en estos sitios se encuentra un mayor número de casos anómalos (Ver *Anexo 6: casos excepcionales*).

La profundidad de las sepulturas se descartó como una variable relevante para el análisis, esto debido a una baja resolución en las descripciones. Por otro lado, al comparar las determinaciones de Cornely y Ampuero sobre este ítem con los datos de la muestra, se observa poca coherencia entre las propuestas de ambos investigadores, así como poca coincidencia entre las estratigrafías descritas y la secuencia esperada para los tipos cerámicos.

La variable que más demostró ser un factor segregador de la muestra, distintivo de muchas agrupaciones presentes en las pruebas multivariadas<sup>51</sup>, es el tipo de sepultura. En términos generales, es posible mencionar que predominan los entierros directamente en tierra (69,1% del total muestral), las cuales muestran además una mayor variabilidad con relación a los demás atributos. Al contrario, las cistas

---

<sup>50</sup> Lugar de antiguos afloramientos de agua y flujos de agua, constituyendo espacios de humedal (Paleczek 2014).

<sup>51</sup> En las pruebas multivariadas N° 2.2, 5.2, 12, 13, 14, 17, 19 y 23, se presentan agrupaciones en que predomina uno de los dos rasgos en más de 65%.

presentan una menor variabilidad, o mayor homogeneidad, en cuanto las sepulturas agrupadas en torno a esta característica se acercan más en los gráficos de clúster.

Esta variable se asocia de manera estadísticamente significativa con las variables número de individuos, tipo de entierro, protección con fragmentos cerámicos, posición anatómica de los cuerpos, presencia de restos de camélido en las ofrendas, y la ubicación de la ofrenda en general (pruebas Chi Cuadrado). En cuanto a los tipos cerámicos, en los entierros directamente en tierra se presentan todas las variantes, siendo el Diaguita Ib el que muestra una relación más estrecha con este tipo de sepultura (100% de las sepulturas con este tipo cerámico), seguido por el Diaguita III (64% y 66%, según adscripción por decoración y forma, respectivamente). La mayoría de las sepulturas en cista no se asocian a tipos cerámicos definidos (66% de las sepulturas en cista). Cuando si es posible identificar tipos, el que muestra mayor relación con las sepulturas en cista es el Diaguita II (61% y 64%, según adscripción por decoración y forma, respectivamente).

Las formas cerámicas no muestran tendencias claras en relación a los tipos de sepultura, aunque hay algunos casos de exclusividad. Por un lado, sólo se encuentran escudillas zoomorfas, platos planos y aríbalos en contextos directamente en tierra (tipo de sepultura predominante en los contextos asociados al tipo cerámico Diaguita III), y luego solamente urnas y jarros antropomorfos en contextos de cista. Aun así, el reducido número de vasijas presentes en cada caso hace discutible que estas formas cerámicas puedan ser representativas de algún tipo funerario.

Otra variable contextual con una alta capacidad de segregación de la muestra es el número de individuos presentes en las sepulturas, presentándose generalmente en agrupaciones diferentes en las pruebas estadísticas multivariadas<sup>52</sup>. Los entierros individuales representan la mayoría de los casos (62.5% de la muestra). Tal como ocurre con el tipo de sepultura, los contextos individuales presentan una mayor variabilidad en general con relación a los demás atributos, en comparación con las sepulturas colectivas.

En tanto, las sepulturas individuales se asocian a mayor presencia de ofrendas funerarias, pero -al mismo tiempo- a menores cantidades de elementos de ofrenda. En cambio, en las colectivas predomina la ausencia de ofrendas funerarias (más del 40%). No obstante, en los casos que sí presentan ofrendas, estas aparecen en mayor número. Tanto las sepulturas individuales como las colectivas se asocian a todos los tipos cerámicos. Sin embargo, el tipo más estrechamente relacionado a las sepulturas individuales es el Diaguita Ib (100% de las incluyen este tipo cerámico), seguido por el Diaguita II (78% y 76% según adscripción por decoración y forma, respectivamente). Por otro lado, los entierros colectivos comienzan a predominar con la llegada del Inka (63% y 67% según adscripción por decoración y forma, respectivamente).

---

<sup>52</sup> En las pruebas multivariadas N° 5.2, 6.2, 17, 19 y 23, se presentan agrupaciones en que predomina uno de los dos rasgos en más de 65%.

En cuanto al tipo de entierro, esta no parece ser una variable que incida demasiado en el comportamiento de otras características. Aun así, se destaca el hecho de que los entierros secundarios se encuentren preponderantemente en cistas, con una asociación estadísticamente significativa entre el tipo de sepultura y el tipo de entierro (prueba Chi Cuadrado). En términos generales, la mayoría de las sepulturas son primarias (73,8% del total), así como también predominan las directamente en tierra (69,1%).

Por otra parte, la protección con fragmentos cerámicos es un rasgo minoritario, pero que aparece con asociaciones claras a ciertas variantes, posicionándose como relevante al momento de segregar la muestra y distinguir tipos funerarios. La presencia de esta característica se asocia de manera estadísticamente significativa con las sepulturas individuales directamente en tierra, en posición anatómica flectada, y asociados a rangos de ofrenda entre 0 y 2 (pruebas Chi Cuadrado). Además, la mayoría de estos contextos contienen entierros primarios.

Si bien la mayoría de estos contextos incluye ofrendas cerámicas (65,3%), generalmente esta categoría no se adscribe a los tipos reconocidos. En los únicos casos en que se puede adscribir se trata de cerámica Ib (17,6% de las sepulturas con cerámica). En dos casos se encuentra cerámica II y III, acompañada también por el tipo Ib<sup>53</sup>. Por otro lado, las ofrendas son más bien reducidas (predominan los rangos 0 y 1), con la particular ausencia de elementos metalúrgicos y malacológicos.

El eje de orientación de los entierros es predominantemente Este-Oeste, con la cabeza de los individuos generalmente orientada hacia el Este, indicando una normatividad bastante rígida en esta característica particular de la tradición funeraria diaguita. Esta forma determinada y reiterada puede entenderse como un cuidado especial en el tratamiento del difunto, relativo a la observación de los astros y, en particular, a la salida y puesta del sol.

El 5% restante de las sepulturas se orienta en sentido Norte-Sur y se parecen bastante entre sí (en comparación con la gran variabilidad de las sepulturas Este-Oeste): son todos entierros primarios, individuales, directamente en tierra y sin deformación craneal (aunque estas características son mayoría también en el eje Este-Oeste). Los dos únicos casos registrados corresponden a personas adultas mayores en posición extendida, y estos no presentan ningún tipo de ofrenda. Destaca la ausencia de cerámica diagnóstica así como la sencillez de los contextos, lo cual deja abierta la pregunta de si pertenecían o no al grupo sociocultural diaguita, o bajo qué condiciones.

Respecto a la ubicación de la ofrenda en torno a los cuerpos, sí existen tendencias claras, mostrándose como una variable con alta capacidad para segregar la muestra.

---

<sup>53</sup> Punta de Piedra 63', sepultura N°17, individuo N°18; y Tres Olivos, sepultura N°53, individuo N°65.



Las relaciones se dan entre el tipo de sepultura, número de individuos, sexo, posición anatómica y materialidad de los ofrendas funerarias. Las que se encuentran en torno a los pies o piernas son más comunes en los entierros en cista que en las directamente en tierra, mientras que en estas últimas hay una mayor proporción de ofrendas en torno a la cabeza de los individuos. Además, las ofrendas ubicadas al interior de vasijas o de valvas de molusco son más propias de las sepulturas directamente en tierra. Los entierros colectivos son los más normados, con las ofrendas dispuestas en torno a cabeza y pies/piernas (más o menos en relación 50%-50%). Las inhumaciones directamente en tierra presentaron más categorías en las ubicaciones y sólo en ellas se registraron ofrendas bajo los individuos o dentro de valvas de molusco.

Las ofrendas ubicadas en torno al torso de los cuerpos es un rasgo que se observa de preferencia en individuos femeninos. En cuanto a la posición anatómica, pudimos detectar una clara tendencia en los individuos en posición flectada de ubicar las ofrendas en torno al torso, o bien cerca de la cabeza. Por otro lado, a las posiciones extendidas se asocian preferentemente ofrendas sobre el cuerpo o sepultura, o bien dentro de una vasija cerámica. Por último, se detectaron preferencias en cuanto a la materialidad, siendo los elementos metalúrgicos los más normados, generalmente en torno a la cabeza o al interior de valvas de molusco. Los elementos cerámicos suelen ubicarse en torno a la cabeza o, alternativamente, a los pies o piernas de los individuos. Los demás elementos de ofrenda no muestran preferencias claras.

## **Individuo**

Este nivel analítico refleja resultados tanto de homogeneidad como de heterogeneidad. Entre ellos, la posición anatómica de los individuos es la variable que más destaca en términos de heterogeneidad, en cuanto presenta tendencias más claras en relación a otras características que los demás rasgos individuales. Si bien la deformación craneal intencional, el sexo y el rango etario sí muestran algunas tendencias, asociaciones y relaciones con otras variables, estas se presentan de manera menos pronunciada. Dichos resultados podrían estar influidos, en parte, por la baja proporción de individuos descritos en estos términos. A continuación, se sintetizan las observaciones y resultados.

La posición anatómica se presenta decúbito lateral o de forma extendida sin presentar tendencias marcadas, salvo una leve mayoría de individuos en posición flectada (52,3%). La posición anatómica de los individuos parece relacionarse con la dirección de su mirada. En cuanto a los entierros extendidos (decúbito dorsal), suelen tener la mirada hacia arriba, mientras que los flectados, con mirada hacia el Norte. Sin embargo, la menor proporción de cuerpos con la mirada hacia el Sur se asocia de manera estadísticamente significativa con el sexo femenino.

Otra característica que llama la atención es la presencia de deformación craneal intencional en los individuos sepultados, tratándose de una modificación corporal que impacta fuertemente en la apariencia física de una persona, pudiendo servir de

marcador social o jerárquico, como se ha observado en otros lugares de América precolombina (Munizaga 1987). Esta variable se presenta en bajas proporciones (7,2%), lo que podría denotar que se trate de un privilegio al cual pueden optar sólo algunas personas. Por esta razón, se esperaba una asociación a otros rasgos que insinuaran una posición social privilegiada, como elementos que impliquen una mayor inversión de tiempo o energía en la preparación del entierro. Este rasgo podría indicar, por ende, diferencias en la organización social en relación a los cambios a la funebria. Se buscó reconocer asociaciones a sepulturas en cista, ofrendas abundantes, entre los que se encuentren artefactos metalúrgicos, asociados al consumo de enteógenos, o a especies únicas o exóticas. Sin embargo, de estos sólo se detectó una asociación estadísticamente significativa con sepulturas en cista (63,6%), lo cual podría indicar la existencia de individuos con privilegios sociales.

Por otro lado, la deformación craneal intencional presenta una leve mayoría en individuos femeninos (63,6%) y sus ofrendas se ubican generalmente en torno a la cabeza (40%). Destaca también el que sólo se presente un tipo cerámico por sepultura. Entre ellos, el que predomina es el tipo Diaguita II (57,1% de los casos en que existe asociación a tipos cerámicos), le sigue el tipo III (28,6%) y, por último, al tipo Ib (14,3%).

El sexo de los individuos no resultó ser determinante en el comportamiento de otros rasgos funerarios. Aun así, podemos observar al menos dos tendencias marcadas: la mayoría de las deformaciones craneales se realizan a individuos femeninos y estos también se entierran con un mayor número de elementos de ofrenda que los masculinos, especialmente en cuanto a ofrendas metalúrgicas, malacológicas y zooarqueológicas. Estos aspectos permiten abrir el debate en torno a la valoración que pudieron haber tenido las mujeres en la sociedad diaguita precolombina.

Otra diferencia en términos de sexo es la asociación encontrada entre individuos femeninos con la mirada orientada hacia el sur, mientras que los masculinos suelen orientarse hacia el norte (Prueba Chi Cuadrado). Esta prueba, sin embargo, tampoco es resolutive, en cuanto solo se pudo aplicar a un número reducido de individuos (n=16).

La variable rango etario muestra ciertas tendencias en relación a las ofrendas asociadas. En primer lugar, las sepulturas con mayor índice de ofrenda corresponden a individuos adultos y adultos jóvenes, más que a adultos mayores, infantes y neonatos. Una explicación tentativa es que las ofrendas podrían tener que ver con las actividades que realizaran las personas en su tiempo de vida; no obstante, los bajos índices de elementos de ofrenda presentes en los adultos mayores no estarían respondiendo a esa lógica únicamente. A partir de esto último, podría interpretarse que la ofrenda se relaciona a los objetos que estaban realizando en el tiempo de fallecimiento o a las relaciones sociales vigentes al momento de la muerte.

Por otro lado, hay diferencias entre las materialidades presentes en las sepulturas de los distintos rangos etarios. Los adultos tienen mayor variedad de ofrendas funerarias, con todas las materialidades presentes. Además, este grupo es el único que cuenta con ofrendas metalúrgicas. A diferencia de los individuos de más edad, los infantes tienen menos probabilidad de tener ofrendas, pero cuando las hay estas son más variadas que las de adultos jóvenes y adultos mayores, como sucede con las ofrendas malacológicas (únicamente presentes en adultos e infantes). Mientras la cerámica es el elemento más común en las ofrendas funerarias en general, sólo elementos líticos se asocian a todos los rangos etarios.

## **Ofrendas**

En términos generales, las ofrendas demostraron ser bastante sensibles al comportamiento de otros atributos, sobre todo a los contextuales. Sin embargo, cada materialidad muestra un comportamiento particular al encontrarse asociada a otras variables. También se registran diferencias en cuanto a los tipos cerámicos, dependiendo de si eran adscritos por su forma o decoración.

La variable más homogénea parece ser la presencia de las distintas categorías materiales en las ofrendas, aunque varíen las proporciones de cada una. Las cerámicas, zooarqueológicas y líticas son las más ubicuas, pudiendo considerarse como elementos básicos al momento de ofrendar a un difunto. Por otro lado, las variables más sensibles a los cambios son el número de elementos de ofrenda y la adscripción a tipos cerámicos específicos, sobre todo al comparar el componente preinkaico con el inkaico.

Como ya se mencionó, el número de elementos de ofrenda muestra relación con variables como la cantidad de individuos por entierro, el sexo y el rango etario. De este modo, la probabilidad de que se encuentren ofrendas incrementa en sepulturas individuales, aunque los rangos más altos de ofrenda se presentan en sepulturas colectivas. Por otro lado, existen rangos de ofrenda mayores en individuos femeninos de edad adulta. Además, estos se vinculan con los tipos cerámicos, con una notoria variación entre tiempos preinkaicos con tiempos inkaicos. Se observa un aumento sostenido de los rangos numéricos de ofrenda entre las sepulturas asociadas a los tipos Diaguita Ia, Ib y II, con un claro aumento de aquellos con el tipo III. Estas últimas sepulturas son las únicas en que aparece y predomina el rango de ofrenda 4 y desaparece el 1.

Las categorías materiales parecen responder principalmente a características propias de los individuos sepultados, como sexo y rango etario, vinculándose también a los tipos cerámicos asociados. En términos generales, la alfarería es el tipo de ofrenda que se presenta más abundantemente, siendo muchas veces el único tipo presente. El porcentaje de vasijas en las ofrendas va disminuyendo entre las sepulturas asociadas a los tipos cerámicos Ia, Ib, II y III, en cuanto van aumentando las proporciones de otras materialidades. Las ofrendas zooarqueológicas le siguen en abundancia, la cual en algunos casos también se presenta como ofrenda única (generalmente partes esqueléticas de camélido, en sepulturas de cista). La siguiente

materialidad más abundante es la ofrenda lítica, específicamente en relación a individuos adultos. Esta aparece como ofrenda única en algunos entierros primarios de individuos adultos y adultos mayores, inhumados en posición flectada.

La ofrenda metalúrgica es mayor en individuos femeninos y es una de las pocas que se ubica al interior de valvas de molusco, otras veces en torno a la cabeza. Este tipo de ofrenda se encuentra ausente en las sepulturas con protección de fragmentos cerámicos, al igual que la ofrenda malacológica. Esta última materialidad tiene una asociación estadísticamente significativa con las sepulturas en cista (Prueba Chi Cuadrado).

Las categorías morfofuncionales de las ofrendas cerámicas varían particularmente en relación a las vasijas cerámicas y no así con el resto de las materialidades. Existe una mayor variedad de vasijas en asociación a los individuos femeninos, así como algunas tendencias en relación a los rangos etarios. Las cerámicas pareadas, jarros patos, platos planos y botellas sólo aparecen en asociación a individuos infantiles, mientras que escudillas/platos, jarros zapato y cuencos aparecen mayoritariamente asociados a individuos adultos jóvenes y adultos. Por otro lado, las urnas parecen ser la vasija preferida para acompañar entierros asociados a esqueletos completos de camélido.

Existen algunas tendencias en las ofrendas en relación al número de individuos presentes en las sepulturas. En las de tipo colectivo es mayor la probabilidad de encontrar torteras de hueso y objetos metálicos, como adornos antropomorfos, aros de cobre y tupos. Las valvas de molusco sin alteración antrópica también son más comunes en entierros colectivos (asociados muchas veces a punzones óseos). Por otro lado, en las sepulturas individuales predominan artefactos utilitarios, tales como espátulas y punzones óseos, pinzas de metal y otros elementos metálicos indeterminados. Las ofrendas malacológicas se asocian también a la presencia de punzones y son más abundantes en las sepulturas colectivas (al menos las valvas que no muestran modificaciones antrópicas).

Si bien las ofrendas compuestas por restos de camélido son minoritarias en la muestra, estas aparecen mayormente asociadas a entierros primarios en sepulturas colectivas en cista, sin protección con fragmentos cerámicos y con rangos de ofrenda 1. Los individuos suelen aparecer en posiciones anatómicas extendidas, con algunos casos en posición flectada, y con mayoría de adultos jóvenes y adultos. El resto de las ofrendas suelen corresponder a elementos cerámicos de los tipos Ib, II y III, con mayoría de vasijas Ib.

Los esqueletos completos de camélido aparecen en número reducido en la muestra (en tres sepulturas), y únicamente en los sitios de Peñuelas N°24 y Tres Olivos; por otra parte, no muestran tendencias muy claras en relación a otros atributos contextuales. Aún así, jamás se presentan junto a individuos con deformación craneal. Y además, se asocian generalmente a otras ofrendas de tipo lítico y cerámico, y a ofrendas metalúrgicas y malacológicas en menor proporción (25%). La única asociación a cerámica diagnóstica es en la sepultura N°57 de Tres Olivos,

entierro individual y directamente en tierra, en que se encuentran vasijas tipo Ib y II conjuntamente. Este entierro tiene la particularidad de encontrarse cubierto por piedras de cantos rodados, entremezcladas con ceniza.

### **Tipos cerámicos**

La última variable revisada fue la de tipos cerámicos, la cual resultó muy útil como factor segregador de la muestra, tanto si se definen por su forma como por su decoración. Sobre este aspecto, se observan distintos patrones funerarios asociados a cada tipo cerámico, como también varias continuidades; lo cual, en parte, confirma el principio ordenador utilizado por Cornely y Ampuero en sus tipologías funerarias. Hay en algunos casos hasta 60% de similitud entre tipos Ia-Ib y II-III; mientras que hasta un 80% de similitud entre los tipos Ib-II<sup>54</sup>.

Uno de los aspectos de la cerámica que tiende a permanecer en el tiempo es su forma, mientras que la decoración tiende a mostrar más prontamente las innovaciones a nivel estético-simbólico. Por otro lado, resulta interesante observar una mayor segregación entre los patrones funerarios asociados a cada tipo cerámico cuando estos se definen por su decoración, a diferencia de cuando lo hacen por su forma. A partir de ello se interpreta que las formas cerámicas son evidencia de las continuidades y similitudes entre los patrones culturales asociados a cada tipo. A pesar de que pueda variar la decoración, las formas análogas delatan un trasfondo cultural común.

Es preciso mencionar que la baja representación del tipo cerámico Ia (sólo tres individuos sepultados se asocian a este tipo, y agrupados en un mismo sitio, El Olivar) influye en el modo en que esta variable se interpreta estadísticamente, pues -además de ser una muestra poco representativa- cuenta con una variabilidad mucho menor que los demás tipos, naturalmente. Es por esto que se consideran como más relevantes los resultados obtenidos en relación a los tipos Ib, II y III, que aquellos que consideran el tipo Ia. No obstante, más allá de que esto configure un problema de análisis, cabe hacerse la pregunta del por qué no fue posible encontrar más contextos asociados a este tipo de vasijas. Entre las posibles explicaciones: i) podría deberse a que los contextos funerarios con este tipo cerámico se encuentren en otros sitios, en ese caso segregados espacialmente de los contextos con los demás tipos; ii) porque exista, en general, una menor representación de este tipo cerámico en la parte baja del valle de Elqui; o iii) alternativamente, podría deberse a un problema de muestreo. Sólo nuevas investigaciones (o publicaciones) podrán esclarecer este tema.

El **tipo Diaguita Ia** (n=3) se encuentra generalmente asociado a entierros secundarios individuales directamente en tierra, de individuos adultos en posición extendida. Las vasijas asociadas son todas escudillas/platos. Además de los elementos cerámicos, las ofrendas pueden incluir ofrendas líticas (cuentas

---

<sup>54</sup> Los porcentajes de similitud varían en cada prueba, según las variables consideradas, como también en la relación particular observada entre distintas sepulturas.

minerales), en rangos 1-2 de ofrenda y ubicadas en torno a la cabeza de los individuos. Una de las sepulturas que incluye cerámica la es, sin embargo, colectiva y en cista. Cabe mencionar que todas las sepulturas asociadas a este tipo cerámico corresponden a individuos adultos.

Por otra parte, el **tipo Diaguita Ib** (n=15) se asocia a entierros primarios de sepulturas individuales directamente en tierra con protección de fragmentos cerámicos<sup>55</sup>, de personas en posición flectada o extendida (leve mayoría de la primera posición). Existen algunos casos de individuos con deformación craneal intencional. La mayoría de estas sepulturas cuenta con rangos de ofrenda 1-2, con unos pocos casos asociados al rango 3. Si bien más del 50% de ofrendas asociadas al tipo Ib son cerámicas, aparecen también de todas las materialidades. Las vasijas más representadas son la escudilla/plato, el jarro zapato, el cuenco y la urna. Las ofrendas líticas se componen principalmente de guijarros (con otros casos únicos: un pulidor, cuentas minerales y un aro). También existen varios casos únicos de elementos metalúrgicos, como un aro de cobre, aro de plata y oro, campana de oro, campana de oro y plata, pinza de cobre y un indeterminado. Se observa una leve mayoría de entierros con partes esqueléticas asociados a este tipo cerámico, más dos casos asociados a esqueletos completos del animal (asociados también al tipo cerámico II, y al III en una ocasión<sup>56</sup>). Hay una presencia marginal de valvas de molusco, con un ejemplar que muestra acción antrópica. Por último, las ofrendas se ubican principalmente en torno a la cabeza y a los pies/piernas de los individuos, y marginalmente se encuentran dentro de una valva de molusco o de una vasija, o bien asociada al torso de los individuos.

En cuanto al **tipo Diaguita II** (n=19), este aparece principalmente en entierros primarios de sepulturas individuales, tanto directamente en tierra como en cista (con una leve preponderancia del segundo tipo), además de algunos casos con protección de fragmentos cerámicos. Los individuos aparecen tanto en posición extendida como flectada (con una leve mayoría de la primera). La mayoría de los individuos con deformación craneal intencional se asocian a este tipo cerámico (57% de los individuos con este rasgo físico). Al igual que en las sepulturas asociadas al tipo Ib, gran parte de las sepulturas tienen ofrendas en rangos 1-2, con unos pocos casos de rango 3. Se presentan todas las materialidades en las ofrendas, con un leve aumento de objetos malacológicos y líticos, además de una leve disminución de objetos metalúrgicos y zooarqueológicos, en comparación al tipo Ib. Al igual que con el tipo Ib, las vasijas más representadas son las escudillas/platos, jarros zapato, cuencos y las urnas. Se observa un aumento en las categorías de las ofrendas líticas, en cuanto aparecen cristales de roca, lascas y manos de moler, si bien la mayoría de estas son guijarros y pulidores. Si bien las categorías de artefactos metalúrgicos son similares a

---

<sup>55</sup> Aunque esta característica no está presente en la mayoría de las sepulturas con vasijas Diaguita Ib (sólo al 20%), sí hay una mayoría de vasijas adscritas a este tipo en las sepulturas con protección de fragmentos cerámicos.

<sup>56</sup> En El Olivar se encuentra una sepultura con vasijas tipos Ia, Ib, II y III (Tres Olivos, sepultura N°53, individuo N°65) y otra con los tipos Ia, Ib y II (Tres Olivos, sepultura N°57, individuo N°70).

las asociadas al tipo Ib, se observa un a marcada preponderancia de aros de cobre, además de la aparición del tupo. La presencia de este último elemento en un entierro sin cerámica diaguita inkaica<sup>57</sup> indica que hay sepulturas de este último período con cerámica Diaguita II. En cuanto a la ofrenda zooarqueológica, se encuentran categorías como la aguja, el punzón, esqueletos completos de camélido y restos de animales sin identificación. Se observa un aumento de valvas de molusco sin acción antrópica con relación a los demás tipos. Por último, las ofrendas aparecen ubicadas en las mismas categorías que en asociación al tipo Ib, pero en este caso la mayoría se ubica en torno a la cabeza de los individuos y, luego, en torno al torso y pies/piernas de estos (de manera marginal dentro de una valva de molusco y de una vasija).

Las sepulturas asociadas al **tipo Diaguita III** (n=17) son las que más muestran diferencias con relación al resto de la muestra, segregándose de las demás sepulturas en varias de las pruebas multivariadas<sup>58</sup>. En este sentido, el tipo III genera un corte con relación a los demás tipos, con características funerarias propias. Fundo Coquimbo parece ser un sitio bastante representativo del patrón funerario diaguita con influencia inkaica, en cuanto las variables se ciñen a una norma más o menos estricta, y se encuentran ausentes todos los demás tipos cerámicos. Sin embargo, algunas vasijas de forma Diaguita III (de tipo cuzqueño) presentan diseños Ib y/o II, y no siempre se presentan con diseños DIII. En términos generales, en las sepulturas con cerámica Diaguita III rara vez aparecen otros tipos cerámicos<sup>59</sup>.

Los contextos en que aparece este tipo cerámico son generalmente entierros primarios, colectivos y directamente en tierra. En cuanto a los protección de fragmentos cerámicos, estos son escasos (aparecen en mismo número que en las sepulturas asociadas al tipo Diaguita II). Los individuos se entierran tanto en posición flectada como extendida (en la misma proporción) y se observa una menor proporción de individuos con cráneos deformados que en las sepulturas asociadas al tipo Diaguita II. Una de las características más destacables es la importancia de la ofrenda funeraria, presente en todos los contextos y en abundancia (con mayoría de rangos de ofrenda 4, seguido por el rango 2). Disminuye las cerámicas entre los elementos de ofrenda, aumentando la proporción de elementos zooarqueológicos, líticos y metalúrgicos.

En cuanto a las ofrendas cerámicas, se observa un aumento importante en las categorías morfológicas, incorporándose en la muestra las de tipo pareadas, los jarros pato, las ollas, las escudillas campaniformes, los platos planos, los aríbalos, las

---

<sup>57</sup> Punta de Piedra 63', sepultura N°3, individuo N°3.

<sup>58</sup> En pruebas N° 5.2, 6.2, 14, 17 y 19.

<sup>59</sup> Las vasijas Diaguita III adscritas según forma aparecen asociadas a vasijas Ib en dos ocasiones, y una sola vez asociada a una vasija Diaguita II, mientras que si se adscribe según decoración no se encuentra ninguna asociación a otro tipo cerámico.

botellas y los crisoles<sup>60</sup>, siendo las formas más comunes las escudillas/platos, los platos planos y los jarros zapato. Desaparecen, por otro lado, las urnas, los jarros zoomorfos y los jarros antropomorfos/zoomorfos. La introducción de los crisoles y de un molde cerámico<sup>61</sup> delata la importancia creciente del trabajo metalúrgico, hecho observado en el aumento proporcional de artefactos de metal en la muestra. Se observa una menor variedad de artefactos metalúrgicos y un aumento proporcional de tupos y pinzas de cobre. Hay una marcada tendencia en cuanto a la ofrenda lítica, no sólo en su aumento, sino que en la aparición de nuevas formas: puntas de proyectil, torteras y adornos antropomorfos, formas que, además, son predominantes. Por otro lado, desaparecen los guijarros, líticos que son mayoritarios en los contextos asociados a los tipos Ib y II. Entre los elementos zooarqueológicos se observa también un considerable aumento proporcional de torteras y punzones, la aparición del chope y las puntas óseas, y desaparecen las espátulas y tubos. Además, hay un sólo entierro asociado a esqueleto completo de camélido, mientras que las partes esqueléticas se mantienen en igual proporción que con el tipo Diaguita II.

La ubicación de las ofrendas parece no alterarse demasiado, aunque se observa un aumento de ofrendas inhumadas al interior de una vasija y en torno a los pies/piernas. Por otra parte, aparecen por primera vez objetos enterrados sobre los cuerpos o sepulturas y desaparecen las ofrendas al interior de valvas de molusco. Resulta interesante mencionar que la mayor proporción de individuos asociados a este tipo cerámico corresponde a infantes.

A pesar de las diferencias funerarias observadas entre cada tipo cerámico, prevalecen los elementos de continuidad. Estos se refieren a la orientación Este-Oeste de los cuerpos, la dirección de las cabezas hacia el Este, la presencia de ambos tipos de sepultura, así como de entierros tanto individuales como colectivos, tanto primarios como secundarios, las posiciones flectadas y extendidas, las deformaciones craneales intencionales, la inclusión de las diversas materialidades y, también, continuidad en la ubicación de las ofrendas. En general, las diferencias parecen ser más claras en cuanto a las proporciones de las variantes.

Las diferencias más marcadas se registran entre las sepulturas preinkaicas y las diaguita inkaicas, siendo los patrones funerarios asociados a los tipos cerámicos Ia, Ib y II<sup>62</sup> similares, al menos, en un 60%. Además, es mayor la coincidencia de los tipos Ib y II en las sepulturas, que entre Ib y III (tanto en sus adscripciones por forma como por decoración). Esto evidencia persistencia en las prácticas funerarias, aún cuando se adopten nuevas formas y/o decoraciones en la alfarería. Un ejemplo claro es la presencia de grandes fragmentos cerámicos protegiendo los cuerpos, rasgo

---

<sup>60</sup> Lo cual no significa que sólo existan en el universo Diaguita desde la llegada de los Inkas, especialmente en el caso de los jarros pato y las ollas. Las demás formas mencionadas sí corresponden a piezas de influencia inkaica neta.

<sup>61</sup> No considerado en el estudio, pero presente en la muestra del sitio Fundo de Coquimbo.

<sup>62</sup> Adscripción según forma.



predominantemente asociado a alfarería tipo Ib, pero que persiste en sepulturas con tipo II. Por el contrario, esta característica se encuentra en muy pocos casos asociados al tipo III. Lamentablemente, resulta difícil definir conclusiones respecto al tipo cerámico Ia, debido a la baja representatividad en la muestra.

Por otro lado, en algunas sepulturas coinciden más de un tipo cerámico asociado, con mayor frecuencia entre Ib y II, o entre II y III. Esto nos indica que la cerámica de tipos diferentes fue utilizada de manera contemporánea (al menos en contextos funerarios), y que existe una preferencia por el tipo II en tiempos de influencia inkaica.

Por último, contrastamos los tipos funerarios descritos por Cornely (1953, 1956) y Ampuero (1989, 2010)<sup>63</sup> con nuestros resultados para identificar coincidencias y contradicciones. Consideramos únicamente las sepulturas asociadas a cerámica diagnóstica, poniendo a prueba la correlación entre tipos funerarios y tipos cerámicos.

## I. FASE I<sup>64</sup>

### *Tipo Ia o Arcaico*

Lamentablemente, el acotado tamaño de la muestra no es suficiente para contrastar con las descripciones de los tipos funerarios diaguitas. Esto se debe a que, por una parte, contamos únicamente con sepulturas de Tres Olivos y, por otra, a que estas resultan bastante diferentes a lo propuesto por Cornely y Ampuero. En ellas no hay ruedos de piedra en sus bases ni demarcaciones superficiales y, además, se encuentran a profundidades variables (61 y 122 cm). De las cuatro sepulturas, los registros describen la posición anatómica de un individuo, la cual es extendida. Por otro lado, las descripciones generales que realiza Ampuero, para este tipo cerámico y el Ib, tampoco permiten discernir las características específicas de este tipo de sepultura. Las únicas características que coinciden son los números reducidos de ofrendas (no más de 3 o 4), y la presencia de cuentas de collar en una de las sepulturas.

### *Tipo Ib o Transición*

Los resultados de esta revisión concuerdan con lo descrito por Cornely y Ampuero sólo en algunos aspectos. Las descripciones son similares a la presente muestra en cuanto a la posición anatómica, decúbito lateral flectada, a la protección de sepulturas con grandes fragmentos cerámicos (presente, aún así, en una minoría de casos), a la escasa ofrenda, y al número reducido de elementos metalúrgicos en específico. En cuanto a las diferencias, en ningún caso se describen las protecciones de las sepulturas con una o dos lajas de piedra inclinadas, como hace Cornely (1953,

---

<sup>63</sup> Para más detalles ver capítulo IV. *Antecedentes*, sección ii. *Tipos y fases*.

<sup>64</sup> Las descripciones de las sepulturas de Francisco Cornely distinguen entre los tipos Arcaico (Ia) y Transición (Ib), no así las de Gonzalo Ampuero, quien si bien eventualmente divide los tipos cerámicos de esta fase en Ia y Ib (2007), mantiene una descripción conjunta de la funebria asociada.

1956). La única sepultura cubierta con una piedra en laja<sup>65</sup>, se encuentra asociada al tipo cerámico III. Más del 45% de las sepulturas se encuentran a profundidades mayores que 60 cm<sup>66</sup>, y sólo el 13% son colectivas<sup>67</sup>. En la muestra existe una tendencia marcada por enterrar a los individuos en un eje Este-Oeste, y con la cabeza hacia la salida del sol. Por otro lado, si bien es común encontrar jarros zapato en estas sepulturas (46,6% de ellas), estas no son tan recurrentes como indica Ampuero (2010). Las ofrendas más destacadas son las zooarqueológicas y líticas, pero en la muestra este tipo de ofrendas son más bien escasas, y en números reducidos. Por último, mencionamos las asociaciones (n=2) entre esqueletos completos de camélido y vasijas Ib.

## II. FASE II

### *Tipo II o Clásico*

Las sepulturas de la muestra coinciden en algunos puntos con las descripciones de Cornely y de Ampuero: existe un aumento considerable de entierros colectivos y en cista, además de presentar mayoría de individuos en posición extendida (decúbito dorsal). Aún así, hay un 73,6% de probabilidades de encontrar este tipo cerámico en sepulturas individuales y un 52,6% de que sean directamente en tierra. Las sepulturas son básicamente depositadas en un eje Este-Oeste. Las ofrendas se ubican generalmente asociadas a la cabeza de los individuos, y son efectivamente más diversas que las asociadas a los demás tipos preinkaicos (aunque no se observan tendencias marcadas en cuanto a las categorías morfofuncionales, como se enfatiza en los textos de Ampuero). El 63% de los entierros se encuentran a profundidades menores que 80 cm, en concordancia con lo que indicara Ampuero. Por último, recalamos que se encuentran también asociaciones de este tipo cerámico a esqueletos completos de camélido (en las mismas asociadas al tipo Ib, una de ellas también con el tipo III<sup>68</sup>).

## III. FASE III

### *Tipo III o Diaguita Inka*

Las sepulturas con este tipo cerámico coinciden bastante con las descripciones de Cornely y Ampuero: la mayoría de estas efectivamente ocurren entre los 50 y 80 cm, los individuos aparecen tanto extendidos como flectados y son orientados en un eje Este-Oeste. Sin embargo, Ampuero describe todavía este tipo en asociación a cistas, aun cuando en la muestra la mayoría se encuentra directamente en tierra. Si bien el número de ofrendas sí aumenta considerablemente y se diversifica, es notorio también el aumento de materiales metalúrgicos, a diferencia de lo que plantea el mismo autor en su tipología. Recalamos la sepultura, ya mencionada, asociada a un esqueleto completo de camélido del sitio El Olivar (Tres Olivos). No se registraron entierros con marcas superficiales de piedra.

---

<sup>65</sup> Fundo Coquimbo, sepultura N°2, individuo N°4.

<sup>66</sup> Cornely las describe entre 150-200 cm (1956), y Ampuero entre 40-60 cm (1989).

<sup>67</sup> Ampuero señala una abundancia de entierros colectivos en esta primera fase.

<sup>68</sup> En El Olivar se encuentra una sepultura con vasijas tipos Ia, Ib, II y III (Tres Olivos, sepultura N°53, individuo N°65) y otra con los tipos Ia, Ib y II (Tres Olivos, sepultura N°57, individuo N°70).

Como se observa en los párrafos anteriores, la realidad de la muestra no siempre coincide con lo descrito por Francisco Cornely y Gonzalo Ampuero. A pesar de que la muestra analizada no es tanto mayor que la utilizada por ellos, el fino escrutinio cuantitativo ha permitido evaluar las tipologías funerarias en términos percentiles, y reconocer hasta qué punto ha sido útil describir la variabilidad a partir de los tipos cerámicos asociados.

En función de lo anterior, es posible señalar que aunque sí se observan cambios en los patrones funerarios asociados a cada tipo cerámico, hay muchos más elementos que expresan continuidad entre ellos, sobre todo entre los tipos preinkaicos. Es la influencia del Tawantinsuyo la que genera un mayor punto de inflexión en el ámbito funerario, introduciendo, además, una mayor homogeneidad en los contextos. Aún así, y a pesar de la evidente diversificación de elementos, formas y diseños, la funebria se modifica en esta fase en términos de grado, ya que persisten la mayoría de los elementos funerarios y variantes que existían anteriormente. De este modo, si atenúamos el énfasis dado a la tipología cerámica para clasificar la funebria diaguita, nos encontramos con otros elementos aparentemente más determinantes en el comportamiento de los demás atributos.

Los resultados anteriores dejan en claro que las diferencias en la funebria en relación a los tipos cerámicos preinkaicos no permiten sustentar una secuencia en términos cronológicos. Por el contrario, se observan varios elementos que desencajan con el esquema prefigurado y sus expectativas, como el tupo inkaico asociado a cerámica diaguitas II, o la mayoría de esqueletos completos de camélido en sepulturas con el mismo tipo "clásico" (supuestamente asociada al Complejo Cultural Las Ánimas). De este modo, se concluye que la secuencia funeraria en base a tipos cerámicos no es clara en sí misma, ni resolutiva en términos cronológicos.

## **Propuesta: relaciones entre los contextos, los individuos y sus ofrendas**

Como ocurre en los estudios culturales en general, el valor de los objetos funerarios cobra sentido en función de las relaciones que se encuentran entre ellos. A continuación se propone una tipología que surge de las relaciones y asociaciones observadas entre las variables contextuales, individuales y sus ofrendas. Este esquema reúne las características que aparecen juntas con mayor frecuencia, lo cual significa que existe una mayor probabilidad de encontrar las variantes presentes en una misma sepultura. Se nombran, en primer lugar, los rasgos con mayor capacidad de orden y, luego, las que parecen responder al comportamiento de estos, según los diferentes análisis realizados.

1. Sepulturas en cista de carácter colectivo, sin protección de fragmentos cerámicos, de personas en posición extendida y con deformación craneal intencional en los individuos (si bien este rasgo aparece en una proporción minoritaria). Suelen encontrarse asociados a ofrendas funerarias y en cantidades más abundantes que en los demás tipos. Estas suelen incluir cerámica tipo Diaguita II y/o III (siendo la primera la más común)<sup>69</sup>, objetos líticos<sup>70</sup> y zooarqueológicos<sup>71</sup>. Estos entierros se asocian particularmente a restos esqueléticos de camélidos (ya sea fragmentados o esqueleto/s completo/s)<sup>72</sup>, restos malacológicos y artefactos metalúrgicos. Las ofrendas en este tipo de sepulturas suelen ubicarse en torno a la cabeza y/o a los pies/piernas de los individuos. Presenta, además, un bajo nivel de variabilidad, demostrando una elevada homogeneidad a nivel material.

*Estos son los contextos más complejos, que implican un mayor esfuerzo y normatividad en su funebria. Las variantes cista, colectividad, posición extendida y la presencia (y mayor número) de ofrendas funerarias son las características más fuertes en este grupo. Coincide con las tipologías de Cornely y Ampuero, en cuanto los tipos cerámicos más recurrentes son el II y el III (siendo en esta muestra el tipo II el que predomina más). El mayor esfuerzo invertido en estas sepulturas, y el mayor número de bienes suntuarios que se encuentran en ellas (como artefactos de metal, la cerámica decorada y el sacrificio de camélidos) podría implicar diferencias de estatus al interior del mismo grupo social, en cuanto coexisten con otras sepulturas mucho más sencillas, y asociadas muchas veces a los mismos tipos cerámicos. Podría tratarse, entonces, de personas con un estatus social más elevado que las demás personas, con acceso a objetos de características únicas o especiales. Además, una normatividad mayor podría implicar roles sociales más definidos y estandarizados de las personas sepultadas, o bien un rito presidido por especialistas.*

---

<sup>69</sup> Principalmente cerámica pareada, escudillas zoomorfas, platos planos y aríbalos.

<sup>70</sup> Principalmente puntas de proyectil, cristales de roca y torteras líticas.

<sup>71</sup> Principalmente torteras óseas.

<sup>72</sup> Los esqueletos completos de camélido no parecen ser asociarse con algún tipo de sepultura en particular, presentándose en proporciones similares en ambos tipos.

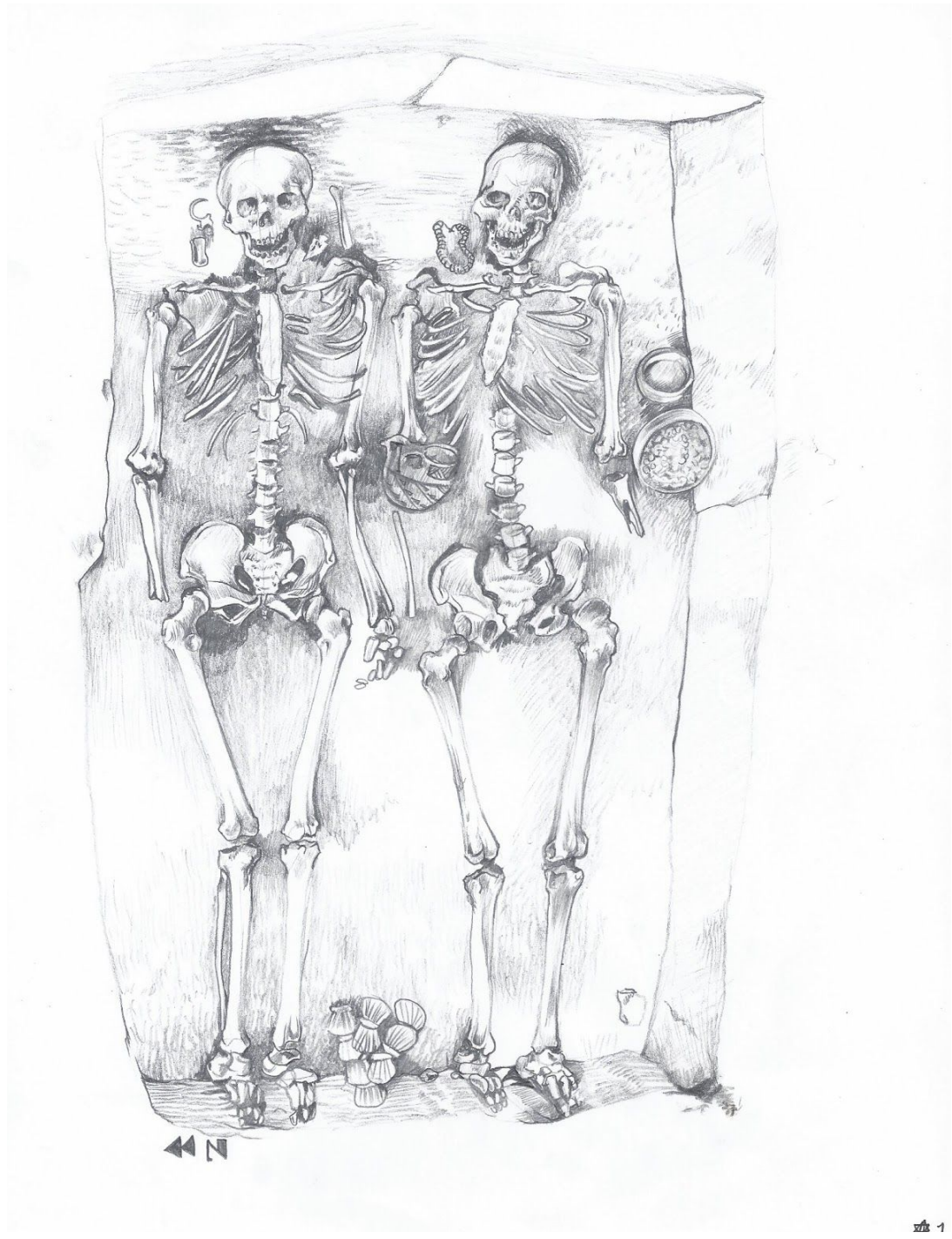


Figura 12. Representación ilustrativa del tipo funerario diaguita 1, considerando sus características principales. Ilustración: Nicolás Bravo 2018.

2. Sepulturas directamente en tierra de carácter individual, de personas en posición flectada, sin deformación craneal intencional, y con una menor cantidad de ofrendas funerarias<sup>73</sup>. Sus ofrendas suelen estar compuestas básicamente por ofrendas cerámicas<sup>74</sup>; aunque también aparecen, en menor medida, ofrendas líticas<sup>75</sup> y zooarqueológicas<sup>76</sup>. Además, se asocian a una ausencia de ofrendas malacológicas, metalúrgicas y de restos de camélido. Existe una tendencia a enterrar las ofrendas en torno a la cabeza de los individuos, así como dentro de una vasija. Este tipo presenta una mayor variabilidad que el anterior, en términos generales. Se asocia a todos los tipos cerámicos, sin que predomine alguno en particular, aunque la mayoría no cuenta con vasijas adscritas tipológicamente.

*Estas sepulturas son más sencillas que las del grupo anterior: implican una menor inversión de esfuerzo y suelen tener menor cantidad y variedad de ofrendas funerarias: menos presencia de vasijas con adscripción tipológica y tampoco se incluye el sacrificio de camélidos para los ritos funerarios. Por otro lado, la mayor variabilidad funeraria supone que quienes realizan el rito no tienen una visión tan normada del mismo y que, por ende, no serían especialistas. Podría tratarse de sepulturas de personas sin roles tan relevantes dentro de su comunidad, lo cual implica ritos más sencillos y, quizá, con menos personas involucradas, o con menor conocimiento ritual. Lo anterior podría explicar la ubicuidad de este tipo de sepultura, más común en el universo muestral y asociado a todos los tipos cerámicos.*

---

<sup>73</sup> Rangos de ofrenda entre 0 y 2, con un solo caso rango 4, en un sepultura con cerámica Diaguita III.

<sup>74</sup> La ofrenda cerámica se compone mayoritariamente de escudillas/platos.

<sup>75</sup> Principalmente pulidores y guijarros.

<sup>76</sup> Principalmente espátulas y punzones.



Figura 13. Representación ilustrativa del tipo funerario diaguita 2, considerando sus características principales. Ilustración: Nicolás Bravo 2018.

3. Entierros con protección de fragmentos cerámicos asociados a cerámica Diaguita Ib (si bien la mayoría de estos contextos no tienen cerámica diagnóstica). Este rasgo se asocia a sepulturas individuales con individuos en posición flectada, con escasa ofrenda funeraria (rangos de ofrenda 0-2). Estas últimas incluyen mayoritariamente elementos cerámicos<sup>77</sup>, líticos<sup>78</sup> y/o zooarqueológicos, pero en ningún caso metalúrgicos ni malacológicos.

*Este grupo es similar al anterior en términos generales, pero destacan dos características de manera específica: la protección de las sepulturas con grandes fragmentos cerámicos y la asociación exclusiva al tipo cerámico Ib (aún cuando generalmente no se le asocian vasijas diagnósticas). Llamamos la atención dos casos sin asociación a cerámica diagnóstica, una sepultura<sup>79</sup> con complejo inhalatorio, tubo y espátula óseas, y una segunda<sup>80</sup> asociada a un esqueleto completo de camélido.*

---

<sup>77</sup> Las categorías cerámicas presentes son los jarros zapato, las escudillas/platos y cuencos.

<sup>78</sup> Las ofrendas líticas presentes son manos de moler, mortero y cuentas de collar.

<sup>79</sup> Punta de Piedra 63', sepultura N°8, individuo N°11.

<sup>80</sup> Tres Olivos (El Olivar), sepultura N°60, individuo N°73





Figura 14. Representación ilustrativa del tipo funerario diaguita 3, considerando sus características principales. Ilustración: Nicolás Bravo 2018.

4. Las sepulturas asociadas al tipo cerámico Diaguita III también son consideradas como parte de un tipo específico, debido a las características particulares y eficientemente normadas: entierros colectivos directamente en tierra, sin protección de fragmentos cerámicos y, con ofrendas abundantes (rangos entre 2 y 4). Si bien las ofrendas más comunes son las cerámicas<sup>81</sup>, cuenta con proporciones mayores de ofrendas metalúrgicas<sup>82</sup>, zooarqueológicas<sup>83</sup> y líticas<sup>84</sup> que los demás tipos.

*Estas sepulturas conforman un grupo bastante homogéneo, y con diferencias claras en relación a los demás tipos propuestos. Este contraste se distingue tanto por la forma de relacionar los atributos funerarios (ej. entierros colectivos directamente en tierra, y no en cista como en el tipo funerario 1.) como por la gran cantidad y diversidad de elementos que incluyen en sus ofrendas. Además, estos elementos suelen ser artefactos con intervención humana, disminuyendo, por ejemplo, las valvas de molusco y los guijarros. Las diferencias en las ofrendas se relacionan a los múltiples objetos que se estaban introduciendo en la región a través del inkanato, por medio de regalos y de nuevas tecnologías, con lo que se otorgaba un realce particular a las actividades metalúrgicas.*

---

<sup>81</sup> Las categorías cerámicas más recurrentes son escudilla/plato, jarro zapato, escudilla zoomorfa, plato plano, jarro y aríbalo.

<sup>82</sup> Las ofrendas metalúrgicas más comunes son tupos y aros de cobre.

<sup>83</sup> Las ofrendas zooarqueológicas más comunes son torteras y punzones.

<sup>84</sup> Las ofrendas líticas más recurrentes son manos de moler, tortera, adorno antropomorfo, cuentas y puntas de proyectil.

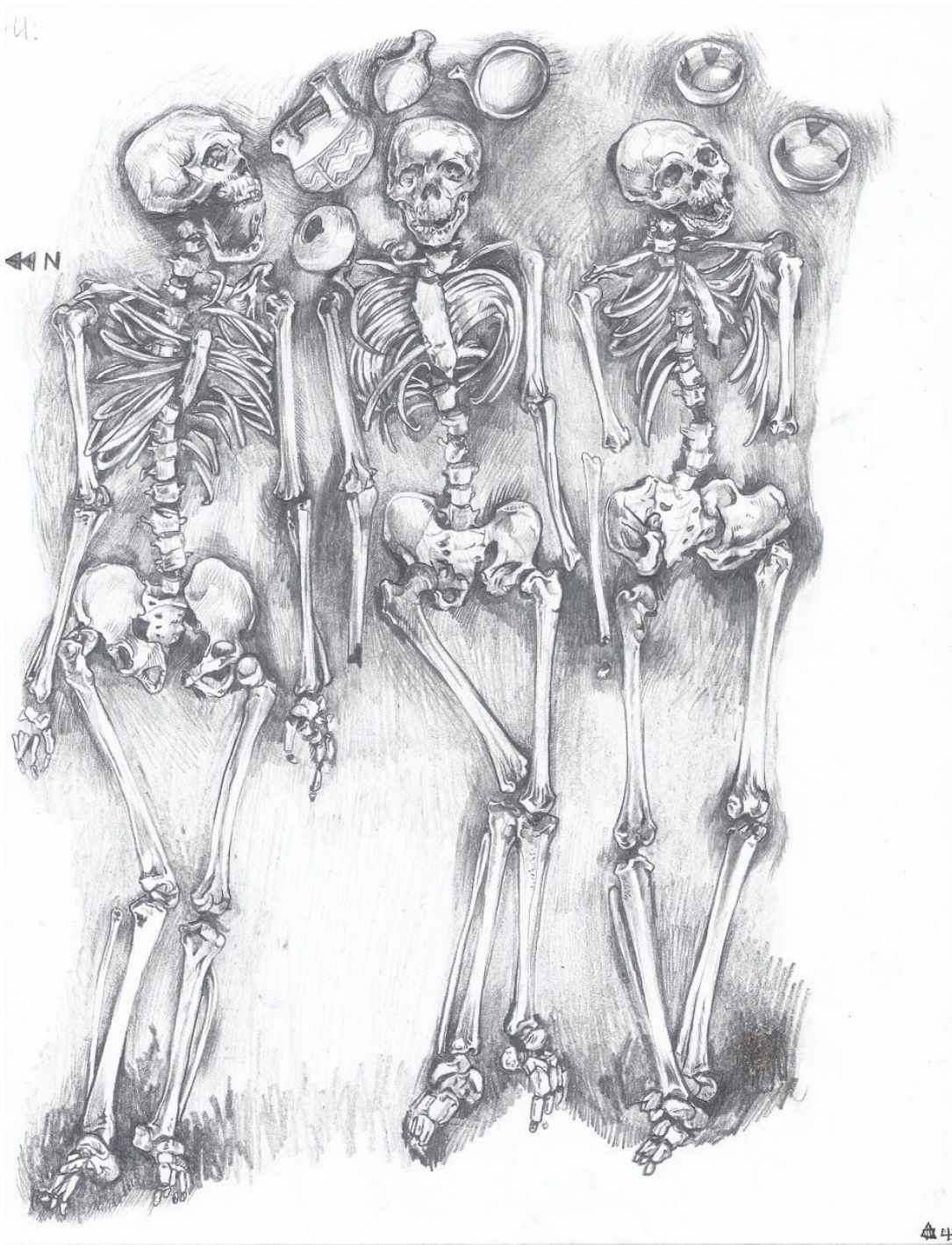


Figura 15. Representación ilustrativa del tipo funerario diaguita 4, considerando sus características principales. Ilustración: Nicolás Bravo 2018.

Los tipos funerarios propuestos se construyen en las asociaciones y relaciones observadas en las pruebas estadísticas y, también, en base a probabilidades. Esto significa que no necesariamente una sepultura incluirá todas las variantes descritas para su tipo, sino más bien que tienen una mayor probabilidad de que las posean. También existen algunas sepulturas que desafían por completo estas tendencias, casos excepcionales que se aíslan de los clústers o agrupaciones de NMDS (ver *Anexo 6: casos excepcionales*). Finalmente, no se pretende proponer una tipología definitiva para la funebria diaguita, sino más bien lograr una aproximación a su variabilidad con una mirada más amplia y objetiva, con ayuda de herramientas cuantitativas novedosas para el estudio diaguita en el Elqui.

La tipología propuesta da mayor cabida a los atributos contextuales, más allá de la cerámica para su definición. En este sentido, se observa el comportamiento de los tipos cerámicos en función de las demás variables contextuales, y no al revés (como se había hecho anteriormente). Por otro lado, la tipología se aleja del enfoque evolucionista unilineal, reconociendo los atributos transversales o fluctuantes en relación a los tipos cerámicos, aún cuando existan realidades “disonantes” (como la disminución de sepulturas en cistas con la entrada de los inkas a la región, o la persistencia de esqueletos completos de camélido en sepulturas asociadas a los tipos cerámicos Ib, II y hasta III). Precisamente, algunos de los tipos propuestos se manifiestan en relación a una diversidad de tipos cerámicos, lo que permite poner en cuestionamiento la supuesta relación diacrónica entre los tipos diaguita.

El hecho de que los tipos funerarios 1 y 2 se asocien a los tipos cerámicos Ib, II y III demuestra que ciertos aspectos de la variabilidad funeraria permanecen constantes, a pesar de los cambios culturales que puedan implicar las diferencias en la alfarería. De este modo, se puede ver que los tipos 1 y 2 operan como dos modalidades de entierro presentes en un grupo que probablemente se identifique con el mismo tipo cerámico. Estas diferencias en el modo de sepultación podrían relacionarse con distinciones internas en una misma comunidad, o bien con la convivencia de distintas comunidades, que utilicen el mismo espacio de entierro.

Sin embargo, detrás de toda esta variabilidad, relaciones y asociaciones relevantes entre los atributos de las sepulturas, prevalecen elementos comunes que evidencian ciertas nociones básicas sobre cómo enterrar a los muertos en la cultura Diaguita. Es posible interpretar que estas características se vinculan a nociones profundas y arraigadas en la cosmovisión diaguita, así como a su forma de concebir la muerte. Entre los elementos que se repiten de manera general se incluye la orientación Este-Oeste de los cuerpos, con la cabeza hacia el Este; la inhumación con ofrendas, tanto de uso doméstico como ritual; las materialidades presentes en las ofrendas y sus ubicaciones, preferentemente a la cabeza o a los pies/piernas, y la preferencia por ofrendar escudillas y/o jarros pato. Podríamos pensar estos como aspectos medulares del rito funerario diaguita, capaces de trascender los cambios socioculturales de dicho pueblo, y que definen una unidad cultural a través de la funebria.

Otro aspecto relevante es el problema de la diacronicidad o contemporaneidad de los tipos cerámicos (y de sus sepulturas asociadas), al cual nuestro estudio aporta al menos de manera indirecta. Los entierros demuestran una continuidad en las prácticas funerarias a nivel general, con varios elementos transversales a todos los tipos cerámicos. Las variaciones son menores entre los contextos asociados a los tipos preinkaicos, habiendo un cambio más notorio con la llegada del inka. Queda abierta entonces la posibilidad de que los tipos cerámicos no sean indicadores de cambios culturales tan profundos, o que estas diferencias culturales coexistan en el tiempo. Siendo así, las variaciones funerarias entre los tipos Ib y II podrían deberse a diferencias internas en los grupos diaguita del curso inferior del río Elqui, y no a fases temporalmente distintas.

En cuanto a la existencia de esqueletos completos de camélidos en las sepulturas, llama la atención encontrarlas asociadas al tipo Ib y II. Pudiendo tratarse de errores en los registros, o de un problema de muestreo, no se descarta que estos resultados indiquen, al menos, una vinculación de este rasgo funerario a un espectro más amplio de tipos cerámicos (más allá del componente Ánimas esperado, a partir de la literatura). Por otro lado, destaca la asociación, hasta ahora exclusiva, de camélidos a sitios costeros, como El Olivar, Peñuelas, Plaza de Coquimbo y Guanaqueros (Cornely 1956; Castillo 1984; Biskupovic y Ampuero 1991). En este escenario, se podría estar remarcando la diferenciación en la organización dual que ya otros investigadores han indicado entre comunidades de la desembocadura del Elqui y otros del interior del valle (Hidalgo 1971; Ampuero e Hidalgo 1975; Ampuero 2007, 2010)

Finalmente, para resolver este tema se hace necesario abordarlo con fechados absolutos, que permitan contrastar estas interpretaciones teóricas y estéticas con “datos duros”. Con este tipo de análisis podríamos contrastar rangos temporales “absolutos” con las seriaciones tipológicas tradicionales diaguita de cerámica y funebria, que se han construido a modo de categorías estanco (Cornely 1953, 1956; Ampuero 1989, 2007 2010). Se podría, también, poner a prueba la tipología propuesta en este trabajo, y comparar cómo se comportan las variables en un orden cronológico lineal.

Sobre este último punto, la pretensión original del estudio era realizar fechados radiocarbónicos de algunos contextos para evaluar la diacronía de los tipos funerarios identificados. Lamentablemente, trabajar con investigaciones realizadas hace más de 30 años conlleva obstáculos imprevistos, siendo en este caso la pérdida del material bioantropológico asociado a nuestro universo muestral, con lo que se redujeron considerablemente las posibilidades<sup>85</sup>. Estas exigencias del estudio para el fechado y las dificultades para encontrar una muestra consistente (que se encontrara previamente astillada) conllevan a que se encontrara un sólo contexto proclive a ser

---

<sup>85</sup> Los restos humanos viables de fechar que se asociaran a cerámica con adscripción tipológica preinkaica se reducía a un solo individuo, por lo que en ausencia de otros fechados radiocarbónicos confiables en la provincia con los cuales comparar, se optó por renunciar a esta vía.

fechado, el que a la fecha de cierre de la memoria no logró tramitarse por causas legales y administrativas<sup>86</sup> (Abril 2018).

Aún así, en base a los datos disponibles de contextos diaguita en el Elqui -dataciones absolutas, registros de contextos funerarios, análisis cerámológicos, estratigrafía, entre otros- se puede comentar que no es posible sostener la segmentación cronológica de fases Diaguita, e incluso su separación con el Complejo Cultural Las Ánimas. Esta reflexión se desprende tanto de los resultados de esta investigación como de los obtenidos en otros estudios a lo largo del territorio diaguita, en los que se ha ido derribando la periodificación clásica al interior del período preinkaico<sup>87</sup>. En los contextos revisados podemos ver que los tipos cerámicos Diaguita Ib y II aparecen en los mismos contextos de sepultura, y cuando aparecen separados aún cuentan con atributos muy similares en términos generales<sup>88</sup>. No hay entre estos tipos variaciones significativas en cuanto a la posición anatómica, el tipo de entierro, el número de individuos, la cantidad de elementos de ofrenda, las materialidades asociadas a estas, así como sus proporciones, ubicaciones de las ofrendas, y categorías morfofuncionales de cada materialidad asociadas.

Recientemente, Cantarutti y González han acuñado el término “Protodiaguita” y “Diaguita Preinkaico” para distinguir dos momentos previos a la llegada de los inkas (Cantarutti y González 2018b). El período protodiaguita vincula el componente ánimas con el diaguita inicial (tradicionalmente Diaguita Ia y Ib), y se sustenta en la coexistencia de estos tipos tanto a nivel de cementerio como de sepultura, en la similitud general de los patrones funerarios asociados a estos tipos cerámicos, y en análisis estratigráficos y de dataciones absolutas.

---

<sup>86</sup> Esto se debe a que ha cambiado recientemente el protocolo en la autorización de la salida de muestras bioantropológicas del país, exigiendo ahora un decreto ministerial, siguiendo las indicaciones del artículo XVIII de la Ley N° 16.441, o “Ley Pascua”.

<sup>87</sup> Para más detalles ver capítulo IV. *Antecedentes*, sección *iii. Cronologías y fechados absolutos*.

<sup>88</sup> No se mencionan los patrones funerarios asociados al tipo Diaguita Ia por ser de una proporción muy marginal en la muestra, por lo que no se obtienen resultados concluyentes.

## IX. CONCLUSIONES

Se aborda una aproximación novedosa para el estudio de la funebria en la que es considerada el área nuclear diaguita, a través de una metodología cuantitativa capaz de incorporar un mayor número de elementos contextuales de manera sistemática. Si bien aún los resultados son limitados en alcance, debido al reducido número de la muestra y a inequidad en las descripciones de los sitios, fue posible aportar, al menos, a la comprensión de la variabilidad funeraria diaguita y su tipología clásica, así como al debate actual de su comprensión cronológica. Por otro lado, los cementerios han demostrado ser fuentes favorables para el análisis estadístico y contextual de una cultura, tanto por su riqueza como por los muchos niveles de análisis que ofrece.

Los tipos propuestos desafían las tipologías previamente planteadas por Cornely y Ampuero en cuanto no se centran únicamente en el componente cerámico adscrito, sino que en atributos contextuales. Esto permite tener una comprensión diferente de la variabilidad funeraria Diaguita, con una mirada más amplia e integral, capaz de integrar todas aquellas sepulturas sin cerámica diagnóstica, y que sigue sin lugar a dudas los patrones funerarios de esta cultura.

En este sentido, los análisis realizados han permitido reconocer otro tipo de factores determinantes en la variabilidad funeraria diaguita, más allá de su componente alfarero, como el tipo de sepultura, la posición anatómica de los individuos, o la presencia/ausencia de grandes fragmentos cerámicos cubriendo los entierros. La revisión de estos atributos ha permitido reconocer, a la vez, cómo se altera la misma variabilidad en función de algunos atributos, delatando diferentes niveles de normatividad en los ritos funerarios. Y fue posible, finalmente, reconocer cómo estos comportamientos no se condicen únicamente con los tipos cerámicos asociados.

Prestar mayor atención a estas otras variables permitió reconocer nuevas luces en el estudio de los cementerios. Por un lado la relación con el entorno, en cuanto fue posible apreciar cómo los sitios costeros presentan otro tipo de ofrendas levemente diferentes a las del interior del valle, o la afinidad de los cementerios costeros con los ecosistemas de humedal. Por otro lado, llama la atención cómo la cantidad de tiempo, energía o carga simbólica invertidas en las sepulturas operan como principio ordenador, ya sea por los elementos ofrendados (como las cerámicas decoradas y los artefactos de metal) o por la mayor o menor preparación de las sepulturas (como es la sepultación directamente en tierra versus la elaboración de las cistas). Por último, toma relevancia la presencia de grandes fragmentos cubriendo las sepulturas como un marcador tipológico claro, vinculado específicamente al tipo cerámico Ib, al menos en esta muestra considerada.

Estos factores, como otros más, permiten desdibujar la representación reduccionista de Cornely en torno a la funebria diaguita en la década de 1950, y cuya carga no logró sacudirse Ampuero, aún 30 o más años después. Si hay una conclusión evidente de este trabajo es que la variabilidad funeraria diaguita no responde de manera unívoca a los tipos cerámicos que se han descrito para las vasijas decoradas. Se vuelve a aprender que los contextos funerarios, como todos los

contextos, deben ser vistos como un todo, considerando todas sus partes y sus relaciones, más allá del atractivo de las vasijas decoradas.

Los tipos cerámicos no logran explicar la variabilidad funeraria, como tampoco lo hace ninguna de las variables por sí sola. Del mismo modo, no es posible suponer que los cambios en la cerámica, ya sean diacrónicos o no, impliquen cambios radicales en las identidades socioculturales, a modo de categorías estanco.

Ahora bien, si esta variabilidad en la funebria, o en la cerámica, responde o no a una razón cronológica, es una pregunta que sólo podrá ser respondida en cuanto la estratigrafía siga confirmando este patrón, y en cuanto se sigan realizando fechados absolutos de los contextos. Finalmente, no es una cuestión que se pueda responder únicamente a través del análisis tipológico, ni menos a partir de teorías evolucionistas de nuestras mentes modernas.



## X. BIBLIOGRAFÍA

1. Ampuero, G. (1969). Excavaciones arqueológicas en el fundo "Coquimbo", departamento de La Serena. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, Museo Arqueológico de La Serena. Pp: 153-166.
2. Ampuero, G. (1972-73). Nuevos resultados de la arqueología del Norte Chico. *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología (1971)*. Boletín de Prehistoria. Número Especial. Santiago. Pp: 311-337.
3. Ampuero, G. y M. Rivera (1972-73). Síntesis interpretativa de la arqueología del Norte Chico. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena (1971)*. Boletín de Prehistoria. Número Especial, Santiago. Pp: 339-343.
4. Ampuero, G., y J. Hidalgo (1975). Estructura y proceso en la prehistoria y protohistoria del Norte Chico de Chile. En *Chungara* N°5. Universidad de Tarapacá. Arica.
5. Ampuero, G. (1977/78). Notas para el estudio de la cultura Diaguita Chilena. *Boletín de Museo Arqueológico de La Serena* N°16. Pp: 111-124.
6. Ampuero, G. (1989). La cultura Diaguita Chilena, en *Prehistoria*; editado por J. Hidalgo *et al.* Editorial Andrés Bello, Santiago. Pp: 277-287.
7. Ampuero, G. (2007). Los Diaguitas en la perspectiva del siglo XXI. LOM Ediciones. Santiago, Chile.
8. Ampuero, G. (2010). Prehistoria de la Región de Coquimbo, Chile. Editado por la Sociedad de Acción y Creaciones Literarias de La Serena. Coquimbo.
9. Barría, P. (2017a). Salamancas, Antepasados y Espíritus Guardianes de la Naturaleza: la cosmovisión indígena clandestina del Valle de Elqui (Coquimbo, Chile). Cuadernos Supay Wasi N°1 Primavera/ Pauqar Mit'a/ Pewungen. ISSN 0719-9600.
10. Barría, P. (2017b). Entre culebrones, apus y huaicos: culto a los cerros y diluvio en Pullayes -Diaguitas-Uchumí, Valle de Elqui (Chile). Cuadernos Supay Wasi N°1 Primavera/ Pauqar Mit'a/ Pewungen. ISSN 0719-9600.
11. Binford, L. (1971). Mortuary Practices: Their Study and Their Potential. *Memoirs of the Society for American Archaeology, Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, 25. Pp: 6-29.
12. Biskupovic, M. (1985). Excavación arqueológica en la parcela N°21 de Peñuelas, Coquimbo. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (La Serena 1982), Pp: 240-248.
13. Biskupovic, M. & Ampuero G. (1991). Excavación arqueológica en la parcela 24 de Peñuelas, Coquimbo, Chile. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, (Santiago 1988) tomo III. Pp: 41-48.

14. Cantarutti, G. (2010). Contemporaneidad de los estilos cerámicos Transición y Clásico en la cultura Diaguita Chilena: Cuestionamientos desde una perspectiva cuantitativa. *Werken* 12. Pp: 29-42.
15. Cantarutti, G. (2018a). Una visión general sobre la dimensión espacial y temporal del sitio El Olivar sobre a base de antiguos antecedentes. Jornada "Rescate sitio arqueológico El Olivar: ocho siglos de memoria prehispánica". Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.
16. Cantarutti, G. (2018b). La alfarería pintada en los albores de la cultura diaguita chilena del valle del Limarí. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
17. Cantarutti, G. y González, P. (2018a). Estudios preliminares estudios rescate arqueológico sitio El Olivar. Informe entregado a Mesa de Diálogo Regional del Pueblo Diaguita.
18. Cantarutti, G. y González, P. (2018b). La fase Protodiaguita del sitio El Olivar: Nuevas perspectivas sobre el desarrollo inicial de la Cultura Diaguita Chilena. Jornada "Rescate sitio arqueológico El Olivar: ocho siglos de memoria prehispánica". Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.
19. Castillo, G. (1984). Un cementerio del Complejo Las Animas en Coquimbo: Ejemplo de relaciones con San Pedro de Atacama. *Estudios Atacameños* N° 7. Pp. 199-209.
20. Castillo, G. (1989). Agricultores y pescadores del Norte Chico: el complejo Las Ánimas (800-1.200 d.C.), en *Culturas de Chile: prehistoria, desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano. Pp: 265-279. Editorial Andrés Bello, Santiago.
21. Castillo, G. (1997). Los periodos Intermedio Tardío y Tardío: desde la cultura Copiapó al dominio Inka. En *Culturas Prehistóricas de Copiapó*, editado por Niemeyer H., M. Cervellino y G. Castillo. Pp: 163-282. Museo Regional de Atacama.

22. Chang, K.C. (1967). Cap. 5 Tipología y método comparative. En *Nuevas perspectivas en Arqueología*. (1983) Alianza Editorial. Pp. 81-97. Madrid.
23. Clarke, D. L. (1968). Chap. 5 Artefact and Type. En *Analytical Archaeology*. Methuen & Co. Ltd. Pp. 187-229.
24. Contreras Cortés, F. (1984). Clasificación y tipología en Arqueología: el camino hacia la cuantificación. *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, N°9. Pp. 327-385.
25. Cornejo, L. (1989). El plato zoomorfo Diaguita: variabilidad y especificidad. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* N°3: 47-80.
26. Cornejo, L. (2001). Las escudillas Diaguita: formas y diseños. *Actas del 4° Congreso Chileno de Antropología*. Tomo II: 1344-1350.
27. Cornely, F. (1936). Cementerio indígena de El Olivar. *Boletín del Museo Nacional de Historia Nacional* XV:25-40.
28. Cornely, F. (1947a). Descripción de algunas cerámicas del Museo de La Serena. *Boletín de la Sociedad Arqueológica de La Serena* N° 2, pp. 15-18, La Serena
29. Cornely, F. (1947b). Seis jarros patos del Museo Arqueológico de La Serena. *Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena* N°3: 14-19.
30. Cornely, F.(1953). Las sepulturas de los indios Diaguitas Chilenos. *Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena* N°7.
31. Cornely, F.(1956). Cultura Diaguita y Cultura El Molle. Ed. del Pacífico, Santiago.
32. Dunnell, R. (1986). Methodological Issues in Americanist Artifact Classification. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 9. Pp. 149-207
33. Ericksen, M. (1978). Restos óseos provenientes de Punta de Piedra (Provincia de Elqui, IV Región. En *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* N° 16, La Serena.
34. Gaete, N. & Cervellino, M.(2000). Asentamientos habitacionales de la Cultura Copiapó en el río Jonquera, formativo del río Copiapó, región de Atacama, Chile. *Contribución Arqueológica* 5, tomo II: 607-630.
35. Garrido, F. (2016). Unidades residenciales y diferenciación social en el sitio diaguita El Olivar. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Chile, 65. Pp. 247-264.
36. González, P. (1995a). Presencia altiplánica en el Norte Semiárido. El tipo Saxamar en los diseños cerámicos Diaguita III. En *Museos* N° 19. Pp. 8-11. Santiago.
37. González, P. (1995b). Diseños cerámicos de la fase Diaguita-Inka: estructura, simbolismo, color y relaciones culturales. Memoria para optar al título de arqueólogo. Universidad de Chile.
38. González, P. (1996). Prácticas mortuorias de la fase Diaguita I (1000-1200 d.C.). Rescate arqueológico en la ciudad de Illapel. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 19:123-144.

39. González, P. (1997). Diseños cerámicos de la fase Diaguita-Inca: estructura, simbolismo, color y relaciones culturales. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Antofagasta, 1994). Tomo II: 175-184.
40. González, P. (1998a). Doble reflexión especular en los diseños cerámicos Diaguita-Inca: de la imagen al símbolo. Boletín del Museo de Arte Precolombino N°7:39-52.
41. González, P. (1998b). Códigos Visuales de los Diseños Preincaicos: Felinos, Simetría e Identidad. Actas III Congreso Chileno de Antropología, Tomo I: 395-402.
42. González, P. (2004a). Estilo, interacción y poder: arte visual Daguita Inca en asentamientos habitacionales del valle de Illapel y del área Diaguita nuclear. Werken N°5: 69-76.
43. González, P. (2004b). Patrones decorativos y espacio: el arte visual Diaguita y su distribución en la cuenca del río Illapel. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Chungara Revista de Antropología Chilena N° 36, Tomo II:767-781.
44. González, P. (2006). Diaguitas a través de las imágenes, chamanismo y dualidad en el norte semiárido chileno. *Revista de Arqueología Americana* 24: 144-171.
45. González, P. (2010). Nuevos resultados en la sistematización de los patrones decorativos Diaguita-Inca: Variabilidad, simbolismo, oposiciones intervale y contextualización. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I, pp. 241-252. Ediciones Kultrún, Valdivia.
46. González, P. (2013). Arte y cultura diaguita chilena: Simetría, simbolismo e identidad. Editorial Ucayali.
47. González, P. (2017). Sitio El Olivar: su importancia para la reconstrucción de la prehistoria de las comunidades agroalfareras del norte semiárido chileno. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación Dibam.
48. Guajardo, A. (2011). El complejo cultural Las Ánimas y sus vínculos con la cultura Diaguita en la región de Coquimbo: Una aproximación desde la alfarería. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
49. Hidalgo, J. (1971). Algunos datos sobre la organización dual en las sociedades protohistóricas del Norte Chico de Chile. El testimonio de los cronistas. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural N°178* (Trabajo Presentado al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima 1970). Santiago.
50. Hodder, I. (1994). Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales. Ed. Crítica. Barcelona, España.
51. Larach, P. (2017). Contextos Mortuorios y Diferenciación Social (Complejo Cultural Las Ánimas). Tesis para optar a grado de Magister, Universidad de Chile. Santiago.

52. Latcham, R. (1937). Arqueología de los indios Diaguitas. En *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* N°XVI: 17-35.
53. Looser, G. (1932). Urnas funerarias de greda del tipo Diaguita halladas en Chile. En *Revista del Instituto de Etnología* tomo II: 145-154.
54. Lumbreras, Luis. (2005). La elaboración del dato empírico. En *Arqueología y Sociedad*. Enrique González Carré y Carlos del Águila, eds. Lima, IEP, Museo Nacional de Arqueología y Antropología, INDEA, 2005: 107-155.
55. Medina, J. T. (1882). Los Aborígenes de Chile. Imprenta Gutenberg, Santiago.
56. Montané, J. & Niemeyer, H. (1960). Arqueología Diaguita en conchales de la costa. En *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* N° 11: 53-75.
57. Montané, J. (1961). Figurillas de arcilla chilenas, su ubicación y correlaciones culturales. En *Anales de Arqueología y Etnología* N°16: 103-133.
58. Montané, J. (1968). Datación de una terraza fluvial por métodos arqueológicos (Río Elqui). *Rehue 1*, Concepción.
59. Montané, J. (1969). En torno a la cronología del Norte Chico. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, Museo Arqueológico de La Serena. Pp. 167-183.
60. Montané, J. Informe preliminar sobre investigaciones arqueológicas en el sitio denominado "Potrero Largo" en Punta de Piedra, Departamento de La Serena, Provincia de Coquimbo.
61. Montt, I. (2014). Representación humana en Chinchorro: un estudio arqueológico-visual de momias, estatuillas y figurillas (ca. 7000-3250 AP, Arcaico Medio, Arcaico Tardío y Formativo. Costa Norte de Chile). Tesis para optar al grado de Doctora en Antropología, Universidad Católica del Norte, Universidad de Tarapacá.
62. Morin, E. (2007 [1994]). El hombre y la Muerte. Editorial Kairós. Barcelona, España.
63. Mostny, G. (1941). Informe sobre las excavaciones efectuadas en La Serena. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Chile 19. Pp. 107-112.
64. Munizaga, J. (1972/73). Síntesis de la antropología física del Norte Chico. En *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena (Santiago, 1971)*. Boletín de Prehistoria N° Especial.
65. Paleczek, H. (2014). La colección Peñuelas y los contextos funerarios de Peñuelas N°21 y N°24, Coquimbo. Informe de Práctica (Museo Arqueológico de La Serena), Universidad de Chile.
66. Renfrew, C. & Bahn, P. (2011). ¿Cuándo? Métodos de datación y cronología. En *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*. Ed. AKAL. Pp. 121-204
67. Rodríguez, J., Becker, C., González, P., Troncoso, A. & Pavlovic, D. (2004). La Cultura Diaguita en el valle del río Illapel. *Chungará (Arica)*, 36. Pp. 739-751.
68. Romano, A. (1974). Sistemas de enterramiento. *Antropología Física, época prehispánica*, 3. Pp. 83-112.

69. Rosado, M. & Vernacchio-Wilson, J. (2006). Paleopathology and osteobiography of the people of Peñuelas, Chile's semiarid north. *Memórias do Instituto Oswaldo Cruz*, Rio de Janeiro, Vol. 101(Suppl. II): 85-95, 2006 85.
70. Thomas, L-V. (1974). La antropología de la muerte. Editorial, Fondo de Cultura Económica. México.
71. Torres-Rouff, C. (2007). La deformación craneana en San Pedro de Atacama. *Estudios atacameños*, (33), 25-38.
72. Troncoso, A. (1998). La Cultura Diaguita en el valle de Illapel: una perspectiva exploratoria. *Revista Chungara* 30 (2): 125-142.
73. Troncoso, A. (2001). La Cultura Diaguita en el 2001: Problemas y Perspectivas desde el Choapa. *Actas del 4º Congreso Chileno de Antropología*, tomo II: 1351-1356.
74. Troncoso, A., D. Pavlovic, C. Becker, P. González y J. Rodríguez. (2004). Césped 3, asentamiento del período incaico sin cerámica Diaguita fase III en el curso superior del río Illapel. *Chungara* Vol. Especial Tomo II: 893-906. (Actas XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica, 2000)
75. Troncoso, A.& Pavlovic, D. (2013). Historia, saberes y prácticas: un ensayo sobre el desarrollo de las comunidades alfareras del norte semiárido chileno. *Revista Chilena de Antropología* 27: 101-140.
76. Troncoso, A., F. Vergara, D. Pavlovic, P. González, M. Pino, P. Larach, A. Escudero, Antonia, N. La Mura, F. Moya, I. Pérez, R. Gutiérrez, D. Pascual, C. Belmar, M. Basile, P. López, C. Dávila, M<sup>a</sup>J. Vásquez, P. Urzúa. (2016). Dinámica espacial y temporal de las ocupaciones prehispánicas en la cuenca hidrográfica del río Limarí (30° lat. S.). *Chungará (Arica)*, vol.48, n.2, pp.199-224.
77. Troncoso, A., G. Cantarutti y P. Gonzalez. 2016. Capítulo VII. Desarrollo histórico y variabilidad espacial de las comunidades alfareras del Norte Semiárido (ca. 300 años a.C. a 1.450 d.C.). En *Prehistoria en Chile, desde sus primeros habitantes hasta los Incas*. Fernanda Falabella et al. (Editores). Editorial Universitaria. Santiago.
78. Slusser, M.S. (1950). Preliminary Archaeological Studies of Northern Central Chile. Artículo para obtener el grado de Doctor in Philosophy in the Faculty of Political Science, Columbia University. Virginia, EE.UU.
79. Suárez, L., Cornejo, L., Deza, A.& Román, A. (1991). Primeros fechados absolutos para la cultura Diaguita. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo III: 49-56. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.
80. Tesouro Regional Patrimonial (DIBAM) <http://www.tesouroregional.cl/>
81. Vivar, J. (1979). Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile. Biblioteca Ibero-Americana Colloquium Verlag, Band 27. Alemania.